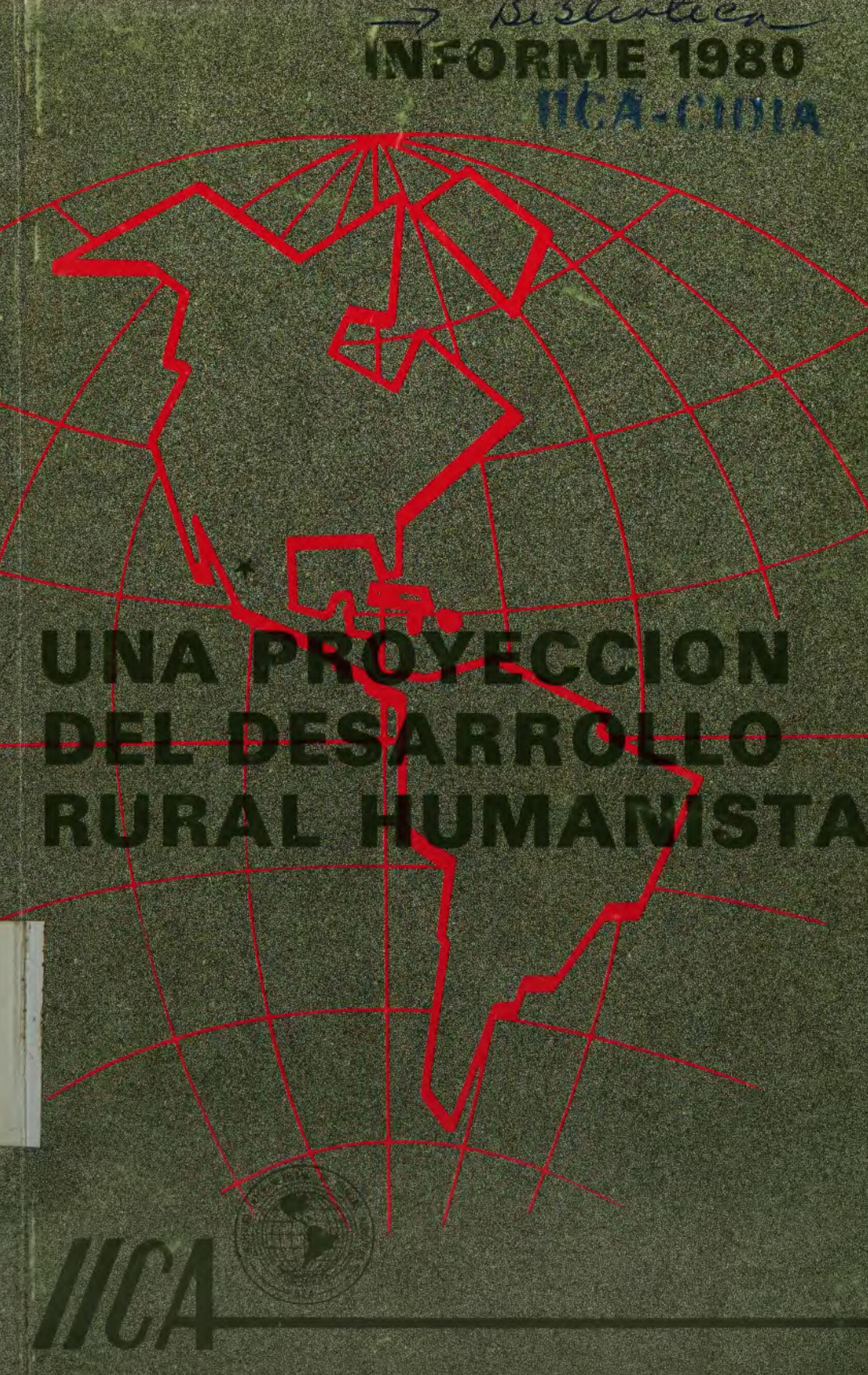


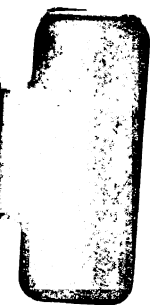
De Sierstien
INFORME 1980
IICA-CIDIA



**UNA PROYECCION
DEL DESARROLLO
RURAL HUMANISTA**



IICA



IICA-CIDIA 1980

00005051

HCA-CIDIA



INFORME 1000

IICA



***Una Proyección
del Desarrollo Rural
Humanista***





INTRODUCCION

Con ocasión de la Reunión Anual de la Junta Directiva, el Director General del IICA presenta a los delegados de los países miembros, su Informe Anual, con el análisis de la marcha y progresos del Instituto en el período.

La Reunión sirve de foro, además, para que altos oficiales del país anfitrión, representantes de los delegados y directivos del propio IICA, pronuncien discursos en los que, en general, se analiza el avance del desarrollo agropecuario del Continente.

La simple comparación de estos trabajos, año a año, proporciona indicadores válidos sobre los avances de la proyección del desarrollo rural humanista, filosofía en que el IICA basa su acción continental.

La Decimonovena Reunión Anual de la Junta Directiva del IICA y la Vigésima Quinta Reunión de su Consejo Técnico Consultivo, se efectuaron en México, D.F., México, del 22 al 26 de setiembre de 1980.

En este Informe 1980, esta publicación, "Una Proyección del Desarrollo Rural Humanista", recoge el Mensaje del Director General del IICA, Dr. José Emilio G. Araujo, ante la Decimonovena Reunión Anual de la Junta Directiva.

De la ceremonia de inauguración, desarrollada el 22 de setiembre de 1980, a las 11 horas, en el Hotel El Presidente-Chapultepec, con la participación del Excmo. Sr. Presidente de México, Lic. José López Portillo, publicamos las palabras introductorias, el discurso del Director General Araujo y la Declaratoria Oficial de Inauguración, del Presidente López Portillo.

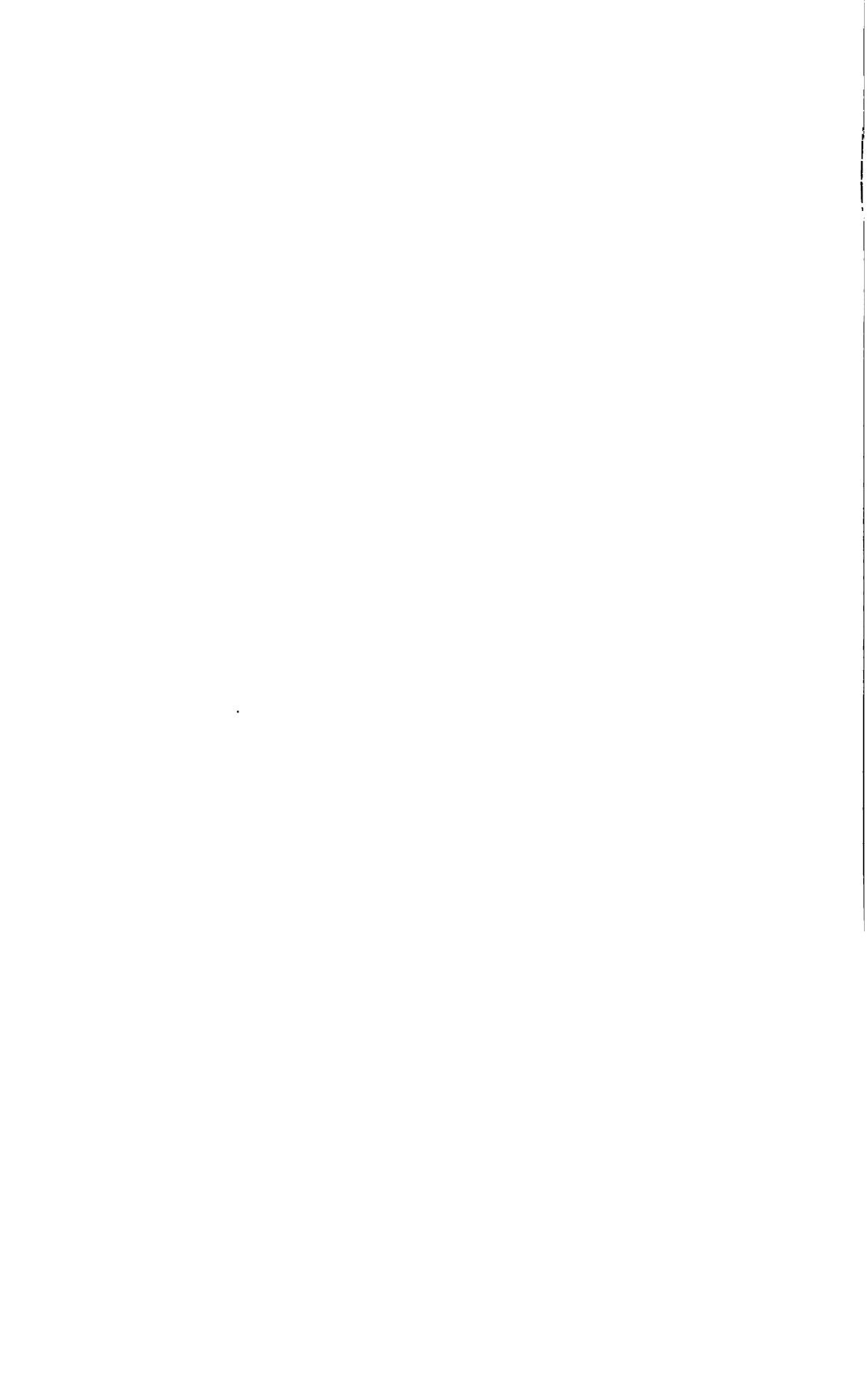
Con motivo de la inauguración de los trabajos de la Junta Directiva, el Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos de México, Sr. Francisco Merino Rábago, pronunció un discurso, en su calidad de Presidente de la Reunión, el que también reproducimos en esta publicación.

Tradicionalmente el Director de la Oficina del IICA en el país sede de la Reunión, presenta un informe sobre la cooperación técnica prestada por el Instituto a los organismos de desarrollo agropecuario locales. En esta oportunidad, incluimos la presentación hecha por el Dr. Eduardo Salvadó Ifiguez, Director Representante del IICA en México, titulada "Acción del IICA en México".

De la ceremonia de clausura de esta Decimonovena Reunión Anual de la Junta Directiva, incluiremos los discursos del Sr. Merino Rábago y del Sub Director General del IICA, Ing. Manuel Rodríguez.

La Vigésima Reunión Anual de la Junta Directiva del IICA, o la Primera de la Junta Interamericana de Agricultura, según la Nueva Convención del Instituto, se hará en setiembre de 1981, en Buenos Aires, Argentina.

EL EDITOR

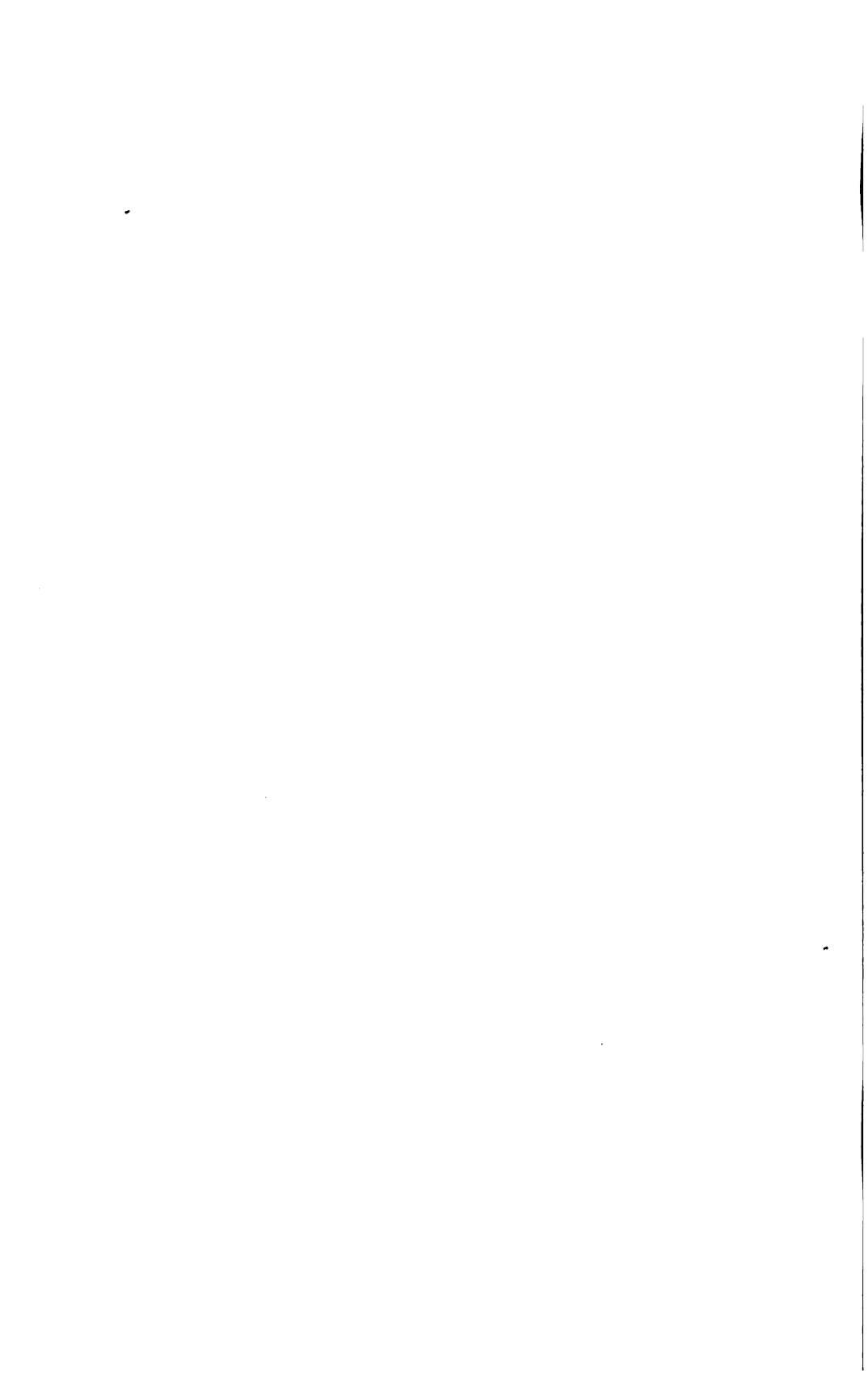




**Mensaje del Director General
a la Junta Directiva**

“Desde esta tribuna, a la que Uds. me trajeron hace ya diez años, hago fervientes votos para que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, siga contando con el apoyo y la confianza de los países miembros, para beneficio del sector rural del Continente Americano”.





**MENSAJE DEL DIRECTOR GENERAL DEL IICA,
DR. JOSE EMILIO G. ARAUJO,
ANTE LA DECIMONOVENA REUNION ANUAL
DE LA JUNTA DIRECTIVA**

México, D.F., setiembre 1990

I. INTRODUCCION

Es con gran satisfacción, proveniente del deber cumplido, y con mucha emoción, por lo que significa esta Reunión Anual de la Junta Directiva del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, que presento a Uds., señores Representantes de los países miembros, este Mensaje.

La satisfacción proviene, como dije antes, de la legítima sensación que me embarga, de haber cumplido con el deber de llevar adelante a la institución en los últimos 10 años de su quehacer, al servicio de todos y cada uno de los países de América que nos honran con pertenecer a la misma. Para ello, he contado con la colaboración indesmayable del mejor grupo de técnicos y profesionales que el Hemisferio puede proporcionar, en el área del desarrollo rural y las ciencias agropecuarias.

Gracias a su colaboración sostenida y leal, mi acción como Director General se ha visto fortalecida por un verdadero trabajo de equipo, cuyos resultados positivos se traducen en una institución eficiente, capaz, comprometida totalmente con el desarrollo del sector rural de nuestros países y que cuenta con su total confianza por la cual, señores Representantes, ruégoles recibir nuestro más sincero agradecimiento.

La emoción que me embarga en este momento es producto de otra circunstancia, cual es la seguridad de que estamos asistiendo a la última reunión de esta Junta Directiva, pues me place hacer de su conocimiento que el proceso que iniciamos hace ya nueve años, se encuentra en la última etapa de definición y estamos convencidos que llegaremos al fin del presente año de 1990, con el necesario número de ratificaciones a la nueva Convención que nos permita, de acuerdo con un procedimiento que se aprobará oportunamente, efectuar la transición al "nuevo" Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, en los primeros meses de 1991, dando así fin a una etapa de 38 años en la vida institucional e iniciando, como lo explicita el preámbulo de la nueva Convención, otra en la que los países miembros "animados del propósito de fortalecer y ampliar la acción del IICA", han convenido en darle nuevas y más importantes responsabilidades, por lo que, una vez más, les quedo sumamente agradecido.

De ahí pues la emoción. Creo que todos Uds. concorderán conmigo en que eun cuando tengamos frente a nosotros un futuro promisorio, con base en una institución cuyo ampliado mandato le permite cooperar en forma mucho más eficiente y positiva con sus países miembros, no podemos dejar atrás al Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas sin un dejo de nostalgia por todo el cúmulo de realizaciones positivas, vivencias, trabajos, estudios y esfuerzos realizados a todo lo ancho y largo de la geografía americana.

A todos aquellos pioneros que comenzaron el IICA; a todos aquellos visionarios que desde altos cargos en los países americanos decidieron su creación e impulsaron sus actividades; a los profesionales que acompañaron sus primeros años en Turrialba, su expansión posterior y su realidad actual, mi más sincero tributo de admira-

ción y agradecimiento, así como la interpretación del reconocimiento de América entera que, al ampliar el mandato y darle nuevos horizontes fortaleciendo a la institución, no hace sino expresar, de esta manera, que la labor realizada en los primeros 38 años de vida institucional merece dicho reconocimiento y manifiesta su confianza determinándole nuevas metas por alcanzar, en beneficio de todos los países miembros.

Creo que hemos avanzado mucho en el camino de ofrecer una verdadera cooperación técnica participativa, de ahí que permítanme que presente a Uds. algunos conceptos desarrollados alrededor de esta nueva definición de la cooperación técnica. Es preciso hacerlo, pues dichos conceptos marcarán indeleblemente la acción del IICA en el futuro, dentro del ámbito que le asigna su nueva Convención.

Cooperación técnica internacional

La situación actual del sector rural en América Latina y el Caribe parece configurarse alrededor de una atención preferente a la producción de alimentos; el bienestar de la familia rural y el fortalecimiento de las instituciones nacionales que están encargadas de que tanto la producción como el bienestar aumenten. Cómo lograr la conjunción de estas tres condiciones del desarrollo rural de nuestros pueblos, es el verdadero desafío de la década que hemos iniciado, con algunos auspicios ominosos, de tipo económico mundial principalmente, pero también con una singular confianza en el potencial de los países americanos para, UNIDOS, enfrentar el reto planteado.

De ahí que, cada vez con mayor frecuencia, apreciamos la tendencia por parte de los países en vías de desarrollo, de enfocar de un modo integrado la tarea del desarrollo. Por ello vemos que las interrelaciones entre el sector urbano/industrial y el sector rural, han dejado de ser materia de especulación investigativa en las universidades y ocupa a planificadores y gobernantes en nuestros países. También, la posible vulnerabilidad de los modelos de desarrollo no se analiza hoy sólo a nivel de la literatura mundial sobre el tema de la dependencia, sino que constituye antecedente y fin de las políticas y planes nacionales de desarrollo.

En lo que atañe exclusivamente al sector rural, y su progreso, las perspectivas productivistas de fines de la década de los cincuenta se han visto ponderadas y complementadas con enfoques más amplios, de corte humanista, en los cuales los temas de equidad, el ingreso, el empleo y la organización, ocupan lugar preponderante.

Sin embargo, el proceso de profundizar y ampliar el pensamiento en torno al desarrollo, no ha sido equilibrado. Los avances realizados en diferentes áreas no han sido similares o equivalentes y existen notorias diferencias entre la percepción, que tienen países de una misma región, sobre los fenómenos del desarrollo, así como también sobre las estrategias para superar diversas etapas de subdesarrollo. Este desequilibrio se manifiesta, por igual, en la creación de instrumentos técnicos y de política que deben nutrir el proceso del desarrollo.

Hemos sido capaces, por ejemplo, de producir avances tecnológicos importantes que, en un momento de euforia, nos hicieron pensar en una "revolución verde", pero nos hemos quedado atrás, a pesar de ello, en la adaptación y organización de dichos avances, de un modo tal que puedan ser utilizados por los productores de menores recursos y por aquellas organizaciones de productores que, poseyendo abundantes recursos de mano de obra, no tienen acceso al capital que les permita desarrollar su trabajo.

También es así, señores Representantes, que la evolución del concepto de "cooperación técnica" muestra desequilibrios similares. En un determinado momento, la "asistencia técnica", como ha sido y es llamada frecuentemente, tenía como misión fundamental la de proveer a los países en vías de desarrollo, ciertos insumos científicos y tecnológicos, así como modelos institucionales, que habían mostrado su utilidad y beneficio en las llamadas áreas desarrolladas del mundo.

El supuesto, implícito en el concepto, era que mediante la adopción mesiva de estos conocimientos, sería posible reproducir en los países en vías de desarrollo los procesos llevados a cabo en las naciones desarrolladas; la "asistencia técnica" se convertía así en el vehículo de transferencia para alcanzar este supuesto.

El problema fundamental de esta concepción de la cooperación técnica, fue la inoperancia, en nuestras circunstancias, de los modelos, así como de gran parte de la tecnología que se pretendió difundir. Nuestra experiencia parece confirmar que este resultado fue generado por un insuficiente conocimiento de nuestras realidades, a las que se quiso aplicar "recetas" exóticas no probadas en el terreno, contribuyendo así no sólo al despilfarramiento de grandes cantidades de recursos humanos, físicos y económicos, sino, más grave aún, produciendo un incremento sustantivo en el endeudamiento externo de nuestros países, que invirtieron grandes sumas de dinero, provenientes de "préstamos para el desarrollo", en aventuras cuyo rendimiento ha sido mínimo o, quizá, negativo.

Lo anterior no debería sorprendernos, si aceptamos que, como sucede en diversos órdenes de situaciones, no es mucho lo directamente transferible de una sociedad o cultura a otra, por lo que nos hacemos eco de la afirmación que establece que, en lo referente a ciencia y tecnología, las posibilidades de transferencia absoluta son, prácticamente, inexistentes.

Es a este respecto que, señores Representantes, me permito manifestar que la idea de que unos pocos Centros Internacionales de Investigación se conviertan en sustitutos de las instituciones nacionales es inoperante, por la evidencia de la casi imposibilidad de transferir los conocimientos a los usuarios, a menos que la capacidad institucional nacional sea de un nivel mínimo adecuado, que permita realizar no solamente una experimentación de tipo adaptativo, sino que también sea capaz de organizarse en un sistema coherente y armónico que facilite el proceso de adopción de la tecnología que se intenta transferir.

Por todas las razones expuestas así que hemos intentado, en el IICA, encarar de otra forma la mal llamada asistencia técnica tradicional, comenzando por denominarla "cooperación técnica", que implica no solamente un cambio de nombre, sino fundamentalmente un enfoque distinto de aquélla, concordante con nuestra estrategia básica del fortalecimiento institucional.

Es importante este concepto, en la medida en que, en términos bastante generales, las funciones principales de los organismos de cooperación técnica internacional, nacieron confundidas con circunstancias políticas orientadas por expectativas de diferente naturaleza, en los países que las integran. Por este motivo, y el hecho evidente de que los países miembros han pasado de una cierta pasividad a la toma de conciencia primero y, finalmente a la acción directa, los organismos internacionales de cooperación técnica tendrán que ajustar sus programas de acción y su propia naturaleza a las nuevas formas de enfoque de los problemas que han adoptado sus países miembros.

Si aceptamos lo anterior reconoceremos que la cooperación técnica internacional, para ser útil, debe estimular los esfuerzos nacionales para realmente llegar a institucionalizar los cambios o avances. De no ser así, se convierte en una "muleta", que impide el logro de la independencia o autosuficiencia de los propios países miembros, en una concepción distorsionada y viciosa de la búsqueda de su propia perpetuación.

Fundamento de la cooperación técnica

De ahí que la cooperación técnica se fundamente en el hecho real de que, por causas diversas y ajenas a la existencia de los organismos internacionales, existen diferencias entre y dentro de los países miembros, en relación a los conocimientos, las experiencias adquiridas y los grados de mayor o menor desarrollo relativo. Esto establece la posibilidad de un intercambio o difusión de dichos conocimientos y experiencias, de un país o institución a otro u otra.

Por otra parte, en vista de que las circunstancias que motivan la cooperación técnica pueden dar lugar a acciones de diversa naturaleza, por parte de los países e instituciones en capacidad de "ofrecer y dar", así como de aquéllos o aquéllas en situación de "solicitar y recibir", se genera una amplia gama de actividades de índole internacional, que evolucionando y adecuándose a través del tiempo, han llegado a establecer, al menos en nuestras circunstancias, un consenso acerca de lo que debe ser, cómo debe ofrecerse y cómo debe operar la cooperación técnica.

Es entonces que surge, primero, el concepto de la cooperación técnica recíproca, entre países en desarrollo, por medio de la cual se busca disminuir, en forma gradual, la dependencia país desarrollado/país en vías de desarrollo, para encarar el problema como una forma de interdependencia entre países de similar desarrollo relativo, por medio del aprovechamiento de la capacidad y experiencias presentes en cada uno de ellos, en áreas específicas del quehacer técnico, económico administrativo u organizativo. Esto, a su vez, produciría la ampliación de nuevas capacidades y el fomento de la autosuficiencia colectiva en materia económica, científica y tecnológica y tomaría muy en cuenta el desarrollo de una "tecnología intermedia", que aprovechaba los procesos adaptativos o propios llevados a cabo en los países de mayor desarrollo relativo para transferirla, en forma más fácil y consecuente con las realidades locales, a los países de menor desarrollo relativo.

Sin embargo, el camino no se había recorrido en su totalidad, puesto que pasados unos primeros años de trabajosas, y a veces contradictorias, experiencias, los países parecen reconocer que el camino de la transformación social y económica no puede depender, o basarse exclusivamente, de modelos que han nacido en los países que hoy se llaman desarrollados. Es por ello que en el IICA hemos llegado al concepto de la "cooperación técnica recíproca" y *participativa*, que implica que la acción internacional debe contribuir al desarrollo de un nivel adecuado de autosuficiencia de cada país y sus instituciones, posibilitándose el mantenimiento de una acción sostenida y eficaz, que permita crear las condiciones internas necesarias para hacer un mejor uso de dicha cooperación.

Reafirmamos, así, nuestra convicción de que la cooperación técnica, recíproca y participativa, es particularmente útil para los países, en la medida en que al elaborar, *con ellos*, por medio de sus instituciones y técnicos, los instrumentos que ofrezcan soluciones a problemas concretos, se propiciará el desarrollo de una capacidad nacional permanente que permitirá ir disminuyendo en forma progresiva, la necesidad de solicitar la presencia de técnicos extranjeros, cuando se plantean problemas similares.

En la medida en que esto se lleva a cabo en forma sistemática, lo denominamos *fortalecimiento institucional* y, como creemos que es condición básica para que un proceso de cooperación técnica participativa sea eficiente y exitoso, lo consideramos la estrategia básica de operación del IICA.

Igualmente, creemos que hay ventajas comparativas en desarrollar este tipo de cooperación, frente a la posibilidad de hacerlo por medio de mecanismos de tipo bilateral, ya que estimamos que por medio del primero se facilita el desarrollo de un proceso de confrontación de un mayor número de experiencias, lo que favorece la definición de modelos mejorados, susceptibles de ser adaptados con mayores posibilidades de éxito.

También permite, en la medida en que se desarrollan las capacidades nacionales, establecer un mayor nivel de especialización de la acción del organismo internacional, lo cual redundará en un mayor grado de excelencia en el ofrecimiento de servicios de la mayor calidad y consistencia técnica, a sus países miembros.

Todo lo anterior, adquiere mayor significación si lo ligamos a la cooperación financiera. Creemos que si cada aporte financiero estuviera acompañado de un componente de cooperación técnica recíproca y participativa, tal como lo hemos caracterizado, dirigido a dejar instituciones capaces de administrarse e innovarse, se lograría el verdadero impacto que los aportes financieros pretenden.

Así concebimos la cooperación técnica en el IICA, en la convicción de que constituye una aproximación coherente a la evolución del concepto del desarrollo en nuestra región, puesto que estamos firmemente convencidos de que la cooperación técnica, concebida y ejecutada conjuntamente con los países miembros, logrará que la transformación sea medular y no marginal o retardataria del desarrollo por todos ansiado.

II. ALGUNOS AVANCES IMPORTANTES

Antes de pasar a presentar a Uds. los informes de progreso en algunas áreas de la acción institucional, permítanme, señores Representantes, que les ofrezca información relativa a algunos avances que consideramos fundamentales para el mejor manejo de nuestra institución. Ellos son:

Incremento sustantivo de proyectos específicos

El IICA ha visto fortalecida su acción, en los últimos tiempos, con un incremento sustantivo de proyectos específicos, derivados de acuerdos, convenios y contratos establecidos con organismos nacionales e internacionales, así como con agencias financieras del desarrollo.

En el período 1978-79, que como Uds. saben, por razones de cambio de año fiscal en nuestra institución, fue de 18 meses, se firmaron 55 nuevos convenios, acuerdos o contratos, que significaron un incremento importante en los recursos económicos de la institución, e implicaron la contratación de un gran número de técnicos para enfrentar las demandas de dichos proyectos.

En ese período, la institución pasó la barrera de los 10 millones de dólares en recursos externos, sobre todo si consideramos el aporte del Fondo Simón Bolívar, con sus dos y medio millones de dólares anuales, en recursos distribuidos en más de 20 países y que exceden la treintena de proyectos.

En lo que va del año 1980, hemos seguido incrementando los recursos externos, por medio de la firma de acuerdos, convenios y contratos, o por el establecimiento, tal como lo resolvió la Junta Directiva, de nuevos programas y actividades. Esto ha hecho que, en la actualidad, manejemos recursos externos que exceden los 17 millones de dólares y que representan, en conjunto con los dineros del Fondo Simón Bolívar, un porcentaje de nuestros recursos totales que alcanza casi al 53 por ciento.

Nuestra meta, para los próximos cinco años de operación, sería alcanzar el 75 por ciento del total de recursos institucionales, con fondos provenientes de fuentes externas, limitando así a sólo el 25 por ciento de los recursos totales, a los aportes por concepto de cuotas de los países miembros.

Esto, como comprenderán los señores Representantes, establece un enfoque y un sistema de manejo administrativo y técnico, bastante diferentes a los que tenemos en el IICA actual. La nueva dimensión del desarrollo institucional implica, sin lugar a dudas, el desarrollo de una institución mucho más eficiente y ágil, tanto técnica, como administrativamente. De allí que nos encontremos en el proceso de analizar nuestros sistemas, tanto con el concurso de nuestros propios funcionarios y dependencias, como con la cooperación de consultores internacionales, que se encuentran en funciones en estos momentos y deberán producir su informe preliminar en breve plazo.

Establecimiento de unidades conjuntas IICA/CDB, IICA/Banco Mundial e IICA/BID

Como lo exponía, señores Representantes, los gobiernos de los países miembros vienen otorgando mayor prioridad al sector agropecuario y a la formulación y ejecución de políticas nacionales de desarrollo rural. Paralelamente, se espera una mayor participación de recursos externos y la necesidad de elevar la capacidad de las instituciones nacionales para implementar sus prioridades, por medio de la identificación, preparación y manejo apropiado de los proyectos que se ejecuten.

El IICA promueve y busca elevar los niveles de coordinación de la cooperación técnica y financiera —en especial internacional— consciente en que dicho esfuerzo se traduce en un mayor beneficio sobre la población objetivo de sus países miembros.

En el marco de dicho esfuerzo, el IICA ha establecido, o está por establecer, Unidades Conjuntas con la Banca de Desarrollo para dar asistencia a los países en la identificación y preparación de proyectos agrícolas y de desarrollo rural, susceptibles de financiamiento por distintos organismos financieros internacionales. Actualmente los Gobiernos de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá reciben cooperación técnica de la Unidad Conjunta Banco Mundial/PNUD/IICA. Se espera establecer unidades similares con el BID (que beneficien a los países de menor desarrollo relativo) y con el Banco Centroamericano de Integración Económica. Además, se ha firmado un convenio con el CDB, para dar similar asistencia a los miembros de esa institución.

Durante el período, además se han dedicado esfuerzos dentro de tres áreas específicas:

- La elaboración de proyectos para obtención de recursos externos para las oficinas nacionales, unidades de la Sede Central y organismos nacionales;
- la asesoría en aspectos específicos de la elaboración de proyectos a las oficinas nacionales; y
- la capacitación técnica y mejoramiento del personal del IICA.

Relaciones con nuevos países miembros, países extracontinentales y otros organismos

Nuestra institución se ha fortalecido con el ingreso de dos nuevos países miembros, ambos de la zona del Caribe, como son Grenada y Guyana y nos encontramos en conversaciones para que lo hagan algunos de los nuevos países emergentes de dicha área.

Como es del conocimiento de los países miembros, hemos adelantado negociaciones con la Secretaría General de la OEA, para asegurar una armoniosa organización y coordinación de acciones en materia de desarrollo rural. Esta negociación se efectúa en consonancia con lo expresado reiteradamente por los países miembros, en el sentido de no duplicar acciones de cooperación en el ámbito interamericano, lo cual implica tanto la distribución de responsabilidades técnicas entre organismos, como la cooperación y coordinación para el ejercicio de acciones complementarias.

Gracias al interés del señor Secretario General de la OEA, Embajador Alejandro Orfila, se ha llegado, con este organismo, a establecer los términos generales para transferir las acciones de desarrollo rural al IICA, los cuales serán trasladados por el señor Secretario Ejecutivo para Asuntos Económicos y Sociales, Lic. Diogo de Figueiredo, a la próxima reunión del CEPCIES.

En relación con las posibilidades de concretar un acuerdo con la FAO, para establecer mecanismos de coordinación, por medio de la negociación de un acuerdo general, infórmole que, en principio, el Director General de esa organización ha aceptado el inicio de dichas negociaciones, que estoy seguro lograrán avances significativos en los próximos meses.

En mayo último asistimos a una reunión en Santiago de Chile, que la FAO convocó en consulta con el IICA, con el fin de estudiar todos los programas de los organismos internacionales, regionales o subregionales que actúan en el Hemisferio, con actividades en el sector rural, para fines de conocimiento de los países miembros.

Hemos iniciado contactos formales con la Comunidad Económica Europea (CEE), a la que hemos formulado algunas propuestas de financiamiento de proyectos de carácter regional y subregional.

También hemos adelantado negociaciones con el BID, BIRF, Banco Centroamericano de Integración Económica, Caribbean Development Bank y el FIDA, con el propósito de dar apoyo a las acciones de preinversión, a nivel de país, en cumplimiento de la recomendación No. 1 de la VII Conferencia Interamericana de Agricultura (Honduras, 1977).

En estos momentos, tenemos un gran número de proyectos para financiamiento externo, en distintas etapas de preparación y hemos suscrito, en lo que va del año, 47 acuerdos o convenios, con organismos nacionales e internacionales. Además, hemos evacuado informes jurídicos derivados de las relaciones que sostiene el IICA.

En el plano regional, hemos colaborado con organismos tales como OIRSA, en América Central; SIECA, también en Centroamérica; CARICOM en el Caribe; ALADI (antigua ALALC), a nivel regional; y ALIDE y OLADE, en los planos crediticio y de energía.

También hemos hecho más actuante y amplia la labor con los países observadores, recibiendo de ellos ayuda técnica, donaciones y financiamiento de diverso tipo, en especial en los casos de Alemania, Francia, Holanda, Japón, España, Inglaterra e Israel; habiendo colaborado también con Portugal, Austria, Italia, Egipto y Bélgica.

Finalmente, hemos llevado la voz latinoamericana y del Caribe, a foros internacionales de nivel mundial, presentando ponencias y conferencias en reuniones realizadas en Finlandia, Suecia, India, Italia, Corea, Filipinas y algunos países del Continente africano.

Evaluación del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) y del Fondo Simón Bolívar

El Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), que como Uds. saben, señores Representantes, fue creado en función de la Resolución IICA/JD/Res.2(1/73), de nuestra Junta Directiva y se estableció por medio de una Asociación Civil, entre el Gobierno de Costa Rica y el IICA, a la que se han adherido los países centroamericanos y la República Dominicana, en el Caribe, tiene, según los términos del convenio constitutivo, una duración de 10 años, que deben terminar en julio de 1983.

De ahí que estamos proponiendo, en esta Reunión Anual de la Junta Directiva, se autorice al IICA a efectuar una evaluación de los alcances y proyecciones de la referida Resolución, la que en la parte correspondiente al Contrato con el Gobierno de Costa Rica (que es parte de la misma Resolución), establece, en el Artículo 21, el procedimiento para su terminación o prórroga, por lo que se hace necesaria dicha evaluación, que se iniciaría en el año de 1981, de tal manera de poder llegar a 1983 con una visión clara de sus logros, actividades y limitaciones, proporcionando así, a los países miembros, un instrumento sobre el cual basar una decisión sobre el futuro de este importante centro de investigación y enseñanza para el área tropical.

En un tono similar, estaremos presentando la solicitud para la realización de una evaluación de los cinco primeros años de actividades del Fondo Simón Bolívar, de acuerdo con lo establecido en el Artículo 21, letra f. del Reglamento del referido Fondo, aprobado por Resolución IICA/RAJD/26(14/75).

En ambos casos, estamos sugiriendo que dichas evaluaciones sean realizadas por personas ajenas al IICA, con la asesoría y colaboración del personal del CATIE y del IICA, respectivamente.

Dadas las circunstancias planteadas consideramos, señores Representantes, un ineludible imperativo el poder realizar estas evaluaciones, que nos permitirán tener una clara visión de las necesidades, los ajustes y las proyecciones necesarias para estas dos importantes áreas del quehacer institucional.

Unas palabras sobre el proceso inflacionario

La América Latina, así como los países del Caribe y los propios Estados Unidos de América y el Canadá, están siendo afectados por un proceso inflacionario sin precedentes en la historia reciente de nuestros países.

Es indudable que dicho proceso inflacionario repercute seriamente en la capacidad de los organismos de cooperación técnica, los que ven afectados sus recursos operacionales en la misma medida en que se ven precisados a derivar fondos hacia áreas relativas al aumento en los costos de personal, viajes, materiales y equipos.

Es por ello que estamos presentando a Uds. un Proyecto de Programa-Presupuesto para 1981, que toma en cuenta esta situación y presenta, dentro de un concepto realista y pragmático, nuestro pensamiento para contribuir a financiar el aumento derivado de la inflación. Esperamos, con mucha expectativa, que el presupuesto presentado cuente con su aprobación, dado que en los últimos años hemos venido absorbiendo el efecto de la inflación, básicamente por medio de la congelación de cargos técnicos y administrativos. Si así no hubiéramos procedido, tal vez habríamos reducido a límites de inactividad ciertas partidas operativas y habríamos tenido que congelar el nivel de asignaciones para el personal profesional y de servicios generales, con lo cual nos habríamos colocado en una posición no competitiva.

Es evidente, señores Representantes, que esta situación no puede continuar, si queremos que el IICA, su organismo para el sector rural, tenga la capacidad técnica y operativa que el mandato a nosotros entregado, nos exige.

Los recursos naturales: preocupación importante

La crisis energética desatada en 1973 es sólo un síntoma de crisis de un modelo de desarrollo que pone presión extrema sobre los recursos naturales, sin atender a su explotación racional. Así, lo que desde hace unos años se manifiesta como alto precio de la energía, pronto se complicará por el gran costo de poner en producción y recuperar recursos hoy ociosos o mal empleados.

La amenaza constante del hambre que pesa sobre el mundo, la creciente importación de alimentos en algunos países de la región, coincidente con agudos problemas de balanzas de pagos y la constante necesidad de producir y exportar para aprovechar plenamente nuestro potencial humano, exigen que los países miembros ejecuten políticas de empleo integral de los abundantes recursos naturales de que disponen América Latina y el Caribe. En el interés de generaciones futuras y para prevenir agotamientos ya en proceso o claramente previsibles, este aprovechamiento debe considerar sistemas que manejen preservando el flujo productivo de largo plazo que debe derivarse de estos recursos.

La tarea del futuro no es nueva, porque la región sigue debiéndose a sí misma y debiendo al mundo un uso integral y racional de sus recursos humanos y naturales. Pero la urgencia de cubrir estas deudas se agrava por crecientes presiones económicas y demográficas, que ya hoy no pueden satisfacerse cabalmente.

La necesidad de encontrar tecnología productiva apta para zonas ecológicas poco estudiadas, la de obtener y absorber adecuadamente a nivel nacional y regional el cuantioso financiamiento necesario para incorporar zonas a menudo aisladas y des pobladas y la dificultad de conciliar intereses privados de corto plazo con objetivos de preservación, son sólo algunos de los graves problemas por resolver. El encontrar soluciones a esto en el marco de esfuerzos de desarrollo rural, dependerá de lo que los países quieran y puedan hacer. La cooperación entre países, en algunas ocasiones por intercambio de información y experiencias y en otras por acción directa mancomunada en áreas comunes, puede y debe ser un instrumento útil para la tarea de cada país. El IICA ofrece su propia experiencia para facilitar esta cooperación y pone, además, a disposición de los países miembros su capacidad para la cooperación técnica que el proceso requerirá.

III. INFORME DE PROGRESO EN AREAS ESPECIFICAS

Como ha sido mi costumbre, además de presentar a Uds., señores Representantes, información detallada sobre todas las actividades del IICA, por medio del Informe Anual y diversos documentos que obran en su poder, deseo poner a su consideración, algunos progresos específicos logrados en áreas que revisten importancia especial para la institución. En esta oportunidad me referiré a los siguientes casos:

La información para el desarrollo rural

Es con grato placer que informo a los señores Representantes, que hemos proseguido con las acciones encaminadas a contribuir al fortalecimiento de los subsistemas nacionales de información agrícola. Para ello, hemos aumentado la capacidad técnica del Centro Interamericano de Información y Documentación Agrícola (CIDIA), con el concurso de nuevos técnicos, tanto para las áreas de apoyo directo a los países, como en las de edición técnica, que implican un mayor número y mejor calidad de publicaciones.

También hemos aumentado sustantivamente el número de Bibliotecas Depositarias, de tal modo que de las 60 que recibían nuestras publicaciones y documentos, ahora tenemos más de 200, distribuidas en todos los países miembros, llegando así a un público mucho más amplio y extenso, desde el punto de vista de la cobertura geográfica, no limitando el envío de información solamente a las áreas más importantes de cada país, sino tratando de llegar a todas las zonas de los mismos.

Por otra parte, en nuestra Sede Central ha comenzado a funcionar una nueva computadora, que amplía considerablemente la capacidad de almacenamiento y la velocidad de recuperación de la información, pudiendo así ofrecer un servicio varias veces más eficiente que el que ofrecíamos hasta el momento.

Es importante señalar que las acciones del Proyecto de Información en Centroamérica (PIADIC), fue fortalecido al renovarse el convenio con la agencia regional de AID (ROCAP), y se encuentra en una nueva etapa de su quehacer en el ámbito del Istmo Centroamericano. También hemos contado con el apoyo continuado del IDRC, del Canadá, por medio de un convenio que nos está permitiendo establecer mini-proyectos de información en varios de los países miembros.

Considero que las acciones más importantes, en el área del apoyo a los sistemas nacionales de información, además de las establecidas en América Central, se encuentran en países tales como Argentina, Brasil, Bolivia, Perú, República Dominicana y Venezuela, en donde se han logrado sustantivos progresos.

Programa de Salud Animal

La primera acción que realizó el Instituto para llevar adelante este programa, fue la organización y realización de la Primera Reunión de Directores de Salud Animal, que tuvo lugar en San José, Costa Rica, del 22 al 25 de agosto de 1979, a la que concurrieron representantes de todos los países miembros del IICA, así como organismos internacionales y regionales que prestan apoyo en el campo de la Salud Animal a los países del Hemisferio.

Durante este período se procedió a la designación del Director del Programa y de los veterinarios de área, así como se contó igualmente con un Asesor Específico para la programación de actividades de cooperación técnica en Salud Animal a los países.

Las actividades programáticas en Salud Animal se iniciaron con la designación del personal, a principios del presente año y se ha previsto asistencia técnica en las siguientes actividades:

— *Argentina:* Se colaboró con el Laboratorio Nacional de Investigaciones Veterinarias, INTA-CASTELAR, en la preparación de un proyecto para reorganizar y

ampliar las actividades de dicho laboratorio y de la cadena de laboratorios de diagnóstico veterinario en el país, proyecto por presentarse en las próximas semanas a la Dirección del INTA y al Gobierno para su financiamiento, tanto con fondos nacionales como de crédito internacional. El IICA prestó asistencia en la programación científica y en el análisis económico del pre-proyecto.

Conjuntamente con el Director del Departamento de Graduados de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de La Plata, se está formulando un proyecto para establecer un centro regional de capacitación en Salud Animal, que tendrá como base los recursos de la Universidad de La Plata, la Universidad de Buenos Aires, Centros Veterinarios de Diagnóstico e Investigación argentinos y un aporte financiero que ha sido ya otorgado por el Banco de la Nación y el Banco de la Provincia de Buenos Aires. En estos momentos se están haciendo las negociaciones con las autoridades del país para la formalización del proyecto y convenio de operaciones entre el Gobierno y el IICA.

— *Chile*: Se prestó asistencia técnica directa y administrativa a la formulación del proyecto de erradicación del Cólera Porcino que iniciará este país en 1981.

— *Perú*: Por solicitud del Gobierno se completó la revisión técnica del programa de erradicación del Cólera Porcino y prevención de la Peste Porcina Africana.

— *América Central*: Una misión del IICA realizó recientemente un estudio de factibilidad en estos países para desarrollar un programa de erradicación del gusano barrenador, siguiendo las técnicas de eliminación biológica, en forma similar al proyecto que viene realizando México, con la colaboración de los Estados Unidos de América.

— *Haití*: Personal técnico del Programa de Salud Animal, así como una misión de especialistas del Instituto, han visitado en diferentes oportunidades este país para colaborar con el Gobierno en la formulación de un plan de erradicación de la Peste Porcina Africana. El IICA igualmente ha realizado y continuará realizando gestiones ante los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá para obtener un financiamiento adecuado para este programa que, dada la naturaleza del problema, requiere de una inversión de varios millones de dólares.

— *Región del Caribe*: Del 18 al 22 de agosto se ha realizado en Georgetown, Guyana, un Curso de Capacitación en Salud Animal, auspiciado por el IICA y con la colaboración de la OPS, en el que ha participado personal de los servicios veterinarios de 16 países y territorios del Caribe. Corolario de este curso es igualmente la formulación de un plan de trabajo para el desarrollo de servicios de diagnóstico y cuarentena veterinarios en esta región.

— *México*: Se han hecho gestiones con este país para lograr llevar a una realidad el "Fondo de Emergencia" en Salud Animal, que el IICA ya ha propuesto a sus Cuerpos Directivos como una necesidad para llevar adelante programas de control de enfermedades exóticas y el establecimiento de servicios de vigilancia y cuarentena en Salud Animal.

Se están realizando negociaciones con la Dirección de Sanidad Animal para la utilización de los excelentes recursos veterinarios con que cuenta este país (Instituto de Investigaciones Pecuarias de Palo Alto, Laboratorio de Enfermedades Exóticas Santa Teresa Tecama, Red Nacional de Laboratorios Veterinarios, etc.), con el fin de utilizar estos recursos para un programa de adiestramiento, especialmente para el área de Centroamérica y Panamá.

Además, el Programa de Salud Animal del IICA ha tenido una participación destacada en diferentes reuniones y congresos internacionales tales como la Conferencia Mundial de Directores de Salud Animal de la Oficina Internacional de Epizootias, París, Francia, mayo de 1980; Congreso Mundial de Infecciones e Intoxicaciones Alimentarias, Berlín, julio de 1980; Congresos Nacionales de Medicina Veterinaria de México, Venezuela y Estados Unidos.

En la segunda semana de este mes de setiembre, se celebró en la Sede Central del IICA en San José, Costa Rica, la Segunda Reunión Interamericana de Directores de Salud Animal del Hemisferio.

Programa de Sanidad Vegetal

Este Programa se inició con una Primera Reunión de Directores de Sanidad Vegetal, organizada por el Instituto, celebrada en la Sede Central, San José, Costa Rica, del 15 al 18 de agosto de 1979. En ella participaron representantes de todos los Estados Miembros del IICA, así como de organismos internacionales y regionales que prestan apoyo en el campo de la Sanidad Vegetal a los países del Hemisferio.

En esta Primera Reunión se designó al Director del Programa, encomendándosele la selección de los cuatro Especialistas que colaborarán en cada una de las Áreas y la programación de las actividades por realizar, en el campo de la Sanidad Vegetal, a nivel continental.

A la fecha se han hecho cargo de sus puestos los Especialistas para las Áreas Andina y Sur; está seleccionado el del Área de las Antillas y se encuentra en proceso de contratación el de la Zona Norte.

El objetivo general del Programa es el establecimiento de un mecanismo de coordinación para atender los problemas fitosanitarios de importancia económica para la región.

Para cumplir con los propósitos fundamentales del Programa, se han realizado reuniones de los Comités Técnicos Regionales de las Zonas Norte, Antillas, Andina y Sur. Estos encuentros tuvieron una duración de 2 a 3 días y se realizaron en Panamá, Barbados, Ecuador y Uruguay, respectivamente.

Como resultado de las dos primeras reuniones se han establecido las siguientes prioridades para cada región:

En la Zona Norte

- Contemplar el establecimiento de un Fondo de Emergencia para el control y erradicación de plagas y enfermedades.
- Presentar un modelo de reglamentación de servicios y legislación Cuarentenaria.
- Promover el adiestramiento profesional (cursos, becas, etc.).
- Proponer mecanismos mediante los cuales se pueda llevar a cabo la coordinación con organismos nacionales, regionales e internacionales.
- Establecer relaciones con instituciones u organismos para el desarrollo de un sistema de intercambio de información fitosanitaria, que agilice su divulgación.
- Coordinar con los organismos del área, mecanismos de financiamiento para programas de investigación de Sanidad Vegetal.
- Reconocer al ICAITI como Laboratorio Regional de referencia.

En la Zona de las Antillas

- Planes de acción para el control y erradicación de las siguientes plagas y enfermedades: Carbón y Roya de la Caña; enfermedades del Cocotero; Hormiga Cortadora; Nemátodos en Hortalizas; Moco del Plátano y Bano; Roya y Broca del Cafeto; enfermedades de los Cítricos.
- Uso efectivo de plaguicidas.

En la Zona Andina

- Presentación de dos proyectos de apoyo institucional, para el mejoramiento del control fitosanitario, los cuales se encuentran a consideración de los Ministerios de Agricultura en Bolivia y Ecuador.
- Adiestramiento en cuatro cursos sobre Roya del Cafeto dictados en Ecuador y Perú.
- Apoyo técnico al Gobierno de Bolivia en el problema de *Tragoderma* sp., en cultivos de arroz.

En la Zona Sur

- A la fecha se han realizado visitas de seguimiento a los países de la región, con el propósito de coordinar la ejecución del Programa de Sanidad Vegetal y recopilar información acerca de los problemas que los afectan.

Otras actividades

- a. Preparación de un curso de Sanidad Vegetal, en coordinación con la Junta del Acuerdo de Cartagena, Gobierno de Venezuela y el IICA, por realizarse en el mes de noviembre del año en curso.
- b. Carta de Entendimiento entre el Policy Sciences Center, Inc. y el IICA, para el mejoramiento de la seguridad en el uso de agroquímicos en América Latina, en tres áreas: formulación, capacitación y etiquetado; en proceso de formalización.
- c. Edición de cinco referencias bibliográficas en:
 - Roya del Cafeto
 - Moniliasis del Cacao
 - Mosca del Mediterráneo
 - Cáncer de los Cítricos
 - Anillo Rojo del Cocotero
- d. Edición de un Boletín Fitosanitario Trimestral
- e. Realización de la Segunda Reunión Interamericana de Directores de Sanidad Vegetal, a nivel hemisférico, por realizarse en México D.F., del 14 al 17 de octubre de 1980.

Acciones realizadas en el Programa de la Mayor Participación de la Mujer en el Desarrollo Rural

La consideración del factor humano en el desarrollo rural ha venido adquiriendo mayor importancia en la última década. La organización rural, la empresa asociativa, los clubes juveniles y de amas de casa, se perciben cada día más como componentes críticos de los programas de desarrollo dedicados a la población marginada. A la vez, se comienza a hacer énfasis en el potencial económico y social que tiene una de las organizaciones más antiguas y fundamentales de nuestra sociedad: La Familia.

La organización para la participación es un objetivo esencial en las políticas y estrategias dirigidas a la familia campesina. La capacitación, concebida como un diálogo cultural con la familia rural, crea las condiciones para la acción y la participación, en el esfuerzo por superar los marcos de dependencia, desigualdad y marginalidad. La capacitación, además, fortalece la capacidad productiva de la mujer y el joven rural, actuando en la familia, el grupo social, o la empresa asociativa.

El Programa de la Mujer en el Desarrollo Rural del IICA, se inició en julio de 1979 con el objetivo de aumentar la participación socioeconómica de la mujer rural

en el desarrollo, por medio de la producción organizada en pequeña escala. La organización rural, la transferencia de tecnología y los servicios administrativos, son componentes fundamentales, los cuales se están desarrollando conjuntamente con los técnicos de los organismos nacionales. Los talleres rurales y la asesoría técnica de mediano y alto nivel, son las actividades claves para la transformación de los programas públicos dirigidos a la mujer y a la familia campesina.

La metodología elaborada para integrar a la mujer en el proceso productivo, enfoca la necesidad de capacitar a la mujer rural, por medio de sus organizaciones, en las áreas técnicas y administrativas de la producción. Con base en un análisis previo de la situación de la mujer campesina en cada país, se recomienda el desarrollo de nuevas técnicas de extensión y promoción para el sector femenino, por medio de las instituciones nacionales correspondientes.

Con el fin de implementar esta metodología en forma demostrativa, se seleccionaron cuatro países (uno por Zona), para iniciar el proceso de transformación de sistemas de extensión femenina. Además, las cuatro Coordinadoras Regionales fueron seleccionadas, nombradas y capacitadas. Ellas están ubicadas en Honduras (Zona Norte); Jamaica (Zona de las Antillas); Brasil (Zona Sur); y Ecuador (Zona Andina).

Los proyectos de organización rural se encuentran en Honduras y Jamaica. Después de una etapa inicial de diagnóstico, se seleccionó en cada país una zona demostrativa para iniciar el trabajo de fortalecimiento de las organizaciones femeninas para la producción, a la vez que se capacita a los técnicos nacionales y los planificadores. La colaboración con el Programa PRACA-GOBHOL en Honduras, y la integración al proyecto Allsides, en Jamaica, han sido factores positivos en el desarrollo de estas acciones en favor de la familia campesina.

Los proyectos de transferencia de tecnología se encuentran en Ecuador y Brasil. En estos países se programó una serie de cursos, capacitando a profesionales nacionales y familias campesinas en el área de la producción, usando tecnologías apropiadas. Estos cursos fueron desarrollados en base a los resultados del diagnóstico que señaló, en cada país, las necesidades más sentidas por los campesinos.

Respondiendo a las solicitudes de los países miembros del IICA, la División de la Mujer y la Juventud Rural está diseñando proyectos para cinco países, los que iniciarán sus actividades en 1981; estos países incluyen en la Zona Norte, Panamá; en la Zona de las Antillas, Haití y Barbados; en la Zona Andina, Bolivia; y en la Zona Sur, Paraguay. En el diseño de estos proyectos se contempla utilizar métodos de planificación participativa, incorporando así a las profesionales nacionales y a las mujeres campesinas en el desarrollo de los programas que les beneficiarán.

Programa de Conservación y Manejo de Tierras y Aguas

En el marco de los objetivos y estrategias que en 1975 fueron aprobados por la Junta Directiva del Instituto, el Programa de Conservación y Manejo de Tierras y Aguas ha incrementado sensiblemente sus acciones tendientes a apoyar, en muchos de los países, a las instituciones u organismos nacionales responsables de optimizar, con fines esencialmente agropecuarios, el uso, conservación y desarrollo de dichos recursos vitales.

El incremento de que se da cuenta se ha apoyado fundamentalmente en la suscripción de convenios, acuerdos y cartas de entendimiento, de duración variable y carácter renovable, con objetivos específicos y planes de trabajo orientados a satisfacer, en apreciable medida, metas prioritarias fijadas en los respectivos planes nacionales, sectoriales y regionales de desarrollo económico y social.

Un objetivo básico, común en muchos de los compromisos mencionados, es el concerniente a contribuir al fortalecimiento de los sistemas institucionales pertinentes en lo que hace, por una parte, a la actualización y complementación de las disposiciones legales y reglamentarias que norman el uso, conservación y desarrollo de los recursos de tierras y aguas y, por otro, a la adecuación de la organización y funciones

de las instituciones u organismos nacionales para favorecer el mejor cumplimiento de sus responsabilidades en la materia. Entre otros, son también objetivos importantes de dichos compromisos los relacionados con el inventario y evaluación de los recursos disponibles, la formulación de Planes Nacionales de Riego; la coordinación intersectorial e interinstitucional; la capacitación y adiestramiento a diferentes niveles y en aspectos interdisciplinarios, vinculados a la problemática de la conservación y manejo de tierras y aguas, de profesionales y técnicos al servicio de las instituciones u organismos; la organización y representación de los usuarios de los proyectos de riego y el estudio, adecuación y/o formulación de técnicas y metodologías útiles a los fines perseguidos. Todo esto, en estrecha coordinación con actividades afines de otros Programas del Instituto.

Entre los compromisos de que se da cuenta pueden citarse los suscritos con instituciones oficiales de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Haití, Guatemala, Jamaica y República Dominicana, los cuales cuentan con recursos provenientes de diferentes fuentes tales como BID, Banco Mundial, Fondo Simón Bolívar, fondos nacionales extra-cuota y regulares del IICA. Ello ha permitido que actúen en el desarrollo de los mismos, en adición a los siete especialistas en Conservación y Manejo de Tierras y Aguas y el Coordinador del Comité de Tierras y Aguas que actualmente forman parte del personal profesional internacional regular del Instituto, más de 20 calificados especialistas, contratados como personal temporal por los lapsos previstos en los respectivos planes de trabajo.

Sin perjuicio de lo anterior, cabe señalar que los especialistas de carácter regular del Programa, con el apoyo eventual de consultores de reconocida solvencia técnica, han desarrollado también, en estrecha relación con los Planes de Acción a nivel de sus países sede, las actividades de colaboración y apoyo técnico que integran los proyectos de tierras y aguas consignados en el Programa Operativo del Instituto.

En apretada síntesis, cabe citar como logros recientes de las actividades de apoyo a la actualización y/o complementación de disposiciones legales y reglamentarias en materia de aguas, la formulación de los nuevos proyectos de Código General de Aguas para la República de Guatemala y la Provincia del Chaco, en Argentina; un proyecto de nueva Ley de Aguas para la República Dominicana; un Reglamento General, ya puesto en vigencia, para la Operación y Mantenimiento de los Distritos de Riego en Brasil, complementado con reglamentos específicos para diferentes distritos e instructivos técnicos y metodológicos, etc. En proceso de formulación cabe citar los proyectos de la nueva Ley de Aguas para Bolivia y Costa Rica.

En el aspecto de adecuación de la organización y funciones de las instituciones responsables de la conservación y manejo de tierras a nivel nacional pueden citarse el ante-proyecto confeccionado con el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INDRHI) de República Dominicana y aquéllos en proceso de formulación, para Brasil, Bolivia y Costa Rica.

En lo que respecta a capacitación y adiestramiento, se han dictado una serie de cursos nacionales y seminarios, en aspectos tales como conservación y manejo de suelos; transporte de sedimentos y su aplicación al diseño de Bocatomas y Desarenadores, sistematización de tierras para riego; operación, conservación y administración de proyectos de riego; drenaje; conservación y manejo de cuencas hidrográficas; operación de embalses, etc. También, como en años anteriores, se han coordinado, programado y supervisado acciones de intercambio técnico y capacitación recíproca entre técnicos de diferentes países de la Región, para la capitalización en mutuo provecho del tratamiento dado a problemas comunes en materia de conservación y manejo de tierras y aguas.

En el convencimiento de que las nuevas tecnologías de riego localizado, éñ especial la de goteo, ofrecen muy favorables posibilidades como una alternativa válida para favorecer el desarrollo de la agricultura bajo riego, en áreas latinoamericanas con serias limitaciones en cuanto a disponibilidad y calidad de tierras y aguas, el Programa, con la colaboración y auspicio de importantes instituciones públicas y privadas relacionadas con el desarrollo del riego en Brasil, organizó y llevó a cabo el III

Seminario Latinoamericano sobre Riego por Goteo en Campinas, Estado de São Paulo, Brasil, en octubre de 1979. En el mismo, que contara con la participación de más de 240 destacados especialistas de 12 países de la Región, de España y de organismos del sistema regional y mundial de cooperación técnica, se pudo constatar el avance registrado en el conocimiento de los principios y fundamentos de dicha nueva tecnología de riego y el significativo incremento de su aplicación en muchos países, en contraste con lo apreciado en los dos Seminarios que le precedieron, organizados también por el Programa (Argentina, 1975 y México, 1977).

Atendiendo exprese solicitud de la delegación de Venezuela y la expresa recomendación del Plenario del III Seminario citado, el Programa está coordinando con instituciones públicas y privadas de dicho país la organización del IV Seminario Latinoamericano sobre la materia, con sede en Barquisimeto y fechas tentativas de realización entre el 21 y el 27 de junio de 1981.

A partir de enero del año en curso, inició sus actividades formales, en el ámbito de la Subdirección General Adjunta de Desarrollo Rural, el Comité de Tierras y Aguas. En el lapso transcurrido, en adición a actividades de apoyo y coordinación a diferentes actividades del Programa, ha procedido a la recopilación, estudio y análisis de información referente a problemas comunes a la generalidad de nuestros países en materia de tierras y aguas e identificado algunos que resulta conveniente estudiar e investigar en profundidad con la finalidad de encontrar y proponer las soluciones alternativas más adecuadas a las diferentes realidades de la Región.

Entre los problemas identificados, llevados a perfil de proyecto de estudio e investigación, pueden citarse los referentes a "Políticas de participación organizada de los usuarios en el manejo y desarrollo de los proyectos de riego latinoamericanos"; "Mecanismos de coordinación interinstitucional para el desarrollo de proyectos de riego"; "Cobro de los servicios de administración, operación y conservación de proyectos de riego", y "Recuperación de las inversiones de fondos públicos en el estudio y construcción de la infraestructura de los proyectos de riego". A la fecha se están explorando diferentes posibilidades de consecución de la financiación necesaria para la mejor realización de dichos estudios e investigaciones.

Fondo Simón Bolívar

A continuación, pláceme exponer a Uds., señores Representantes, algunos aspectos relevantes sobre el Fondo Simón Bolívar que inició su verdadera operación desde mediados de 1976, como un instrumento técnico del IICA para contribuir a acelerar el desarrollo rural de América Latina y el Caribe.

El Fondo se operacionaliza por medio de proyectos, cuyos costos no son reembolsables, de apoyo a proyectos nacionales seleccionados con las autoridades correspondientes de los países, en concordancia con los objetivos del Fondo y del IICA y dirigidos a campesinos de regiones de menor desarrollo relativo, que puedan ser absorbidos por los organismos nacionales y que tiendan, además de dejar resultados positivos permanentes a corto plazo, a generar recursos financieros de otras fuentes.

Una de las cosas que estaremos solicitando a nuestros países miembros, específicamente a aquéllos que han recibido el beneficio de contar con un proyecto del Fondo Simón Bolívar, es que colaboren con la continuación de este importante recurso institucional, por medio del aporte de una suma que corresponda al 10 por ciento de los aportes efectuados por el Fondo en el país. Así, estaríamos creando una suma adicional de recursos que contribuiría a la continuación del Fondo y proporcionaría una visión de cooperación e interés en el mismo, por parte de los países beneficiados.

Hasta el momento, el Fondo ha puesto en operación 42 proyectos, de los cuales se han terminado 10, quedando en ejecución cuatro de carácter multinacional y 28 en diferentes países miembros.

Atendiendo a la recomendación de esta honorable Junta Directiva y al Reglamento del Fondo, se han evaluado 15 proyectos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Guyana, dos en Haití, dos en Honduras, Jamaica, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay); se espera que para fines de 1981, el 80 por ciento de los proyectos estén en esta condición.

De la experiencia obtenida y de las evaluaciones efectuadas se destacan logros importantes de carácter general, para el IICA y para los países. Como logros generales podemos indicar que el IICA ha podido colaborar con más de 75 organismos del sector agropecuario de los países; ha capacitado, en alguna área específica, a más de 1.500 técnicos nacionales y está llegando con su acción a más de 12.000 familias campesinas. Es de resaltar, también, que los proyectos, en su conjunto, han generado financiamiento para los países, de otras fuentes externas, por más de cuarenta millones de dólares.

Como beneficios para el propio IICA, el Fondo ha generado los siguientes:

1. Constituir un instrumento eficaz, debido a una mayor concentración de recursos, para destacar determinados problemas críticos que interesan a los países.
2. Generar nuevos proyectos y recursos dando al IICA la oportunidad de administrarlos proporcionando continuidad a las acciones.
3. Ha permitido investigar y probar metodologías en contacto con el campo y el campesino beneficiario, ensayando enfoques de desarrollo rural de tipo innovador.
4. El IICA, por medio del Fondo, está ampliando sus relaciones institucionales, lo que redundará en captación de tecnología actualizada y recursos, ya sean para el IICA o para los países.
5. Ha ganado experiencias en el proceso del desarrollo rural y su manejo.

En cuanto a los beneficios generados en favor de los países, en esta corta exposición no se pueden señalar todos y por tal razón expongo a continuación los logros más sobresalientes obtenidos y que se desprenden de las evaluaciones de los proyectos en Jamaica, Brasil, Honduras y Perú.

El proyecto de Jamaica sobre "Estudios e Implementación de la Agricultura en Zonas Montañosas", ha generado un conocimiento, antes no disponible, sobre sistemas rentables de producción en zonas de montaña con atención a un uso eficiente del suelo y del agua. Esta generación de tecnología y sus ideas básicas sobre sistemas de producción, están dando lugar a nuevas operaciones técnicas de otras fuentes y a proyectos en diverso estado de formulación y ejecución para agricultura en zonas de montaña, como los que adelanta el Gobierno de Jamaica, con apoyo del BID, USAID y FAO. Las investigaciones pragmáticas han permitido detectar nueve sistemas como promisorios, que se están probando en parcelas más grandes y con productores.

El proceso de capacitación de técnicos y de productores es casi continuo (más de 1.000 productores le han visitado) y se está apreciando el inicio de un proceso de adopción de determinadas tecnologías y de uso de recursos de suelo y agua.

El proyecto en sí, desde el punto de vista de conceptualización e implementación a nivel de campo, ha sido exitoso y evidencia el impacto en los niveles oficiales, donde se reconoce la capacidad del IICA, cuya acción fue no solamente de decir qué hacer, sino cómo hacer: el proyecto ha tenido tres años de ejecución y un aporte del Fondo Simón Bolívar de US\$ 240.000.

El proyecto de Brasil estuvo dirigido a apoyar en el establecimiento y operación en un perímetro bajo riego, una agricultura comercial eficiente que permita aumentar la producción y productividad de alimentos y materias primas. La evalua-

ción efectuada en julio anterior indicó que se lograron los objetivos planteados de establecer una estructura organizacional con participación de todas las instituciones, que sirva de modelo para las otras áreas del Valle de San Francisco; establecer un modelo de producción organizado que permita el aumento del área, el aumento de colonos, el aumento de la productividad y una eficiente comercialización.

También se logró el establecimiento de un modelo organizacional de usuarios que está siendo repetido por la Corporación de Desarrollo (CODEVASF).

El proyecto permitió la capacitación de personal de otros perímetros bajo riego y facilitó la elaboración e institucionalización de normas de riego a nivel nacional y regional. El IICA aportó al proyecto aproximadamente US\$ 300.000, en cuatro años.

El proyecto de apoyo para el "Desarrollo Agropecuario de las Áreas Fronterizas", de Honduras, que terminó en diciembre pasado, tuvo productos muy importantes, algunos de los cuales merecen resaltarse:

- Llegó a promover la continuación del proyecto en mayor escala con financiamiento del gobierno suizo por un monto de US\$ 20.000.000, en condiciones muy favorables para el país. Esta acción requirió la elaboración de un proyecto a nivel de prefactibilidad con todos los estudios adicionales que requiere.
- Estableció una organización simple, dentro de la estructura institucional del país, que puede ser repetida y está en proceso de uso en otra región, a nivel de beneficiario, con la organización de 56 grupos de productores.
- Se creó y estableció un mecanismo de coordinación institucional, no sólo con organismos nacionales sino internacionales, que dio base al establecimiento de la Junta Regional de Desarrollo, que posteriormente el gobierno hondureño estableció en las demás regiones del país.
- Se dio inicio a la investigación adaptativa efectuada con los campesinos beneficiarios; esta investigación-acción ha sido integrada a las acciones corrientes de la Secretaría de Recursos Naturales de Honduras.
- En lo relativo a capacitación de campesinos, el proyecto durante los 3 años, lo hizo con cerca de 800 agricultores. Los técnicos capacitados por el proyecto fueron absorbidos por el Gobierno.
- Se demostró que el aumento de la producción y productividad se podía lograr; por ejemplo en maíz pasó de 6 a 35 quintales por manzana.

El proyecto ejecutado en Perú y que se denominó "Fomento de la Producción Agroindustrial de la Quinua", en Puno, merece especial atención por sus logros concretos de la acción conjunta País/IICA y que pueden sintetizarse en:

- Rescatar la importancia de la quinua y otros cultivos andinos habiéndose establecido, además, bancos de germoplasma.
- Demostrar que se puede cultivar comercialmente la quinua, pasando la producción promedio de 450 a 900 kilos por hectárea con productores y obtener hasta 3.000 kilos en semilleros oficializados, que garantizan la disponibilidad de semillas. La superficie cultivada pasó de 8.000 a 6.000 hectáreas.
- La investigación logró diseñar, construir y probar una escarificadora y una trilladora de quinua, que están a disposición de los productores en los dos centros de acopio establecidos.
- La investigación agronómica trabajó con más de 900 fines de quinua y

más de 500 en tarhui, de las cuales se han identificado y están en prueba variedades promisorias.

- Se elaboró un estudio de factibilidad que incluye otros cultivos andinos y se publicaron más de 30 trabajos técnicos.
- La asistencia técnica logró establecer núcleos de productores en siete agencias para atender a más de 5.000 hectáreas. También fue importante la capacitación campesina y de técnicos.
- Quadaron en operación dos plantas de semillas, dos centros de acopio y un fondo rotatorio de semillas.
- Se logró una eficiente coordinación institucional, no sólo entre organismos nacionales, sino con otros países y agencias y a varios niveles.

Organización campesina

Consecuente con los objetivos del Plan General, con el contenido de la Línea de Acción VI y con los objetivos del Programa VI.B. —Organización Campesina, establecidos en el Plan Indicativo a Mediano Plazo, el IICA ha venido promoviendo y apoyando la organización y participación campesina en aquellos países que lo han solicitado o en los que existen condiciones de asistencia en este campo.

El énfasis se ha dado a la promoción y apoyo a organizaciones empresariales campesinas de tipo autogestionario, como son las Empresas Comunitarias Campesinas.

Especial mención debemos hacer del esfuerzo que se está realizando en este sentido en Centroamérica y República Dominicana, con un financiamiento especial del Gobierno de Holanda, integrado en el Proyecto GOBHOL-IICA/PRACA, de Asistencia al Desarrollo de Empresas Comunitarias Campesinas. La primera evaluación que se hizo de este Proyecto ha dado resultados muy positivos.

Acogiendo las recomendaciones de la Comisión Evaluadora, se ha reorientado el Proyecto para dar mayor énfasis al desarrollo de las metodologías de promoción, diagnóstico, capacitación, planificación, desarrollo y evaluación, tomando en cuenta los diversos grados de desarrollo de las empresas en diferentes países, los contrastes de los grupos campesinos, sujetos de la acción y la misma situación socio-política de los países.

Dentro de este Proyecto se realizaron en este último año cinco laboratorios experimentales, con la participación de 260 campesinos y 20 técnicos; capacitación recíproca entre los países de la región de 34 campesinos y ocho técnicos; ocho reuniones nacionales de campesinos con 780 participantes y dos cursos para técnicos de los organismos de Reforma Agraria con 42 participantes. Estos eventos produjeron, en total, la capacitación de 1.054 campesinos y 90 técnicos.

En otras oportunidades hemos indicado que el IICA no tiene recetas prefabricadas para ayudar a los países en afrontar el problema del subdesarrollo. Sus planteamientos son producto de las propias realidades de los países o de las distintas regiones dentro de un país y de un trabajo conjunto con las instituciones nacionales. Sin embargo, estamos convencidos que el camino del desarrollo pasa por una adecuada y real organización y participación de los campesinos. Al afirmar lo anterior, no estamos hablando de una receta, sino de un instrumento y de una condición para que pueda producirse un desarrollo auténtico.

La organización para la producción y para los servicios es uno de los instrumentos claves para conseguir otros objetivos del desarrollo rural, como aumentar la producción y la productividad agrícola, aumentar la capacidad de generar empleo y elevar la participación de la población rural en la toma de decisiones económicas, sociales y políticas. De ahí la importancia que el IICA le adjudica a este Programa.

IV. EL IICA EN EL FUTURO

Las posibilidades de acción institucional, planteadas con la nueva Convención, le darán al Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, más amplios horizontes de cooperación técnica recíproca y participativa. De ahí que debemos prepararnos, concientemente, para enfrentar estas nuevas y ampliadas responsabilidades.

Para ello, el IICA actual ha emprendido el análisis de prioridades de cooperación técnica para la presente década, a efectos de precisar las necesidades e intereses de los países miembros. El documento resultante, hará énfasis en las posibilidades de cooperación entre las diversas agencias que prestan ayuda técnica y financiera.

No obstante lo anterior, presento a la consideración de los señores Representantes, una síntesis de las ideas que estaremos sustentando en diversos foros internacionales, como por ejemplo la VIII Conferencia Interamericana de Agricultura, por celebrarse en los primeros meses del próximo año.

En función de los problemas que, en relación a los objetivos del IICA, se consideran fundamentales para la región, el Instituto prevé las siguientes diez áreas de concentración de la acción:

1. Productos alimenticios autóctonos, con potencial calórico y proteico, en grandes áreas de América, incluyendo la producción de materias agroenergéticas.
2. Sistemas de producción para pequeños agricultores y empresas asociativas.
3. Fortalecimiento de los sistemas institucionales de planificación para el desarrollo rural, con énfasis en el diseño y manejo de proyectos.
4. Desarrollo de sistemas responsables por la creación, difusión y adopción de tecnología.
5. Agroindustria.
6. Organización campesina.
7. Educación rural, en particular la educación agrícola de nivel medio.
8. Formación de recursos humanos para el desarrollo rural, en áreas específicas.
9. Empleo de métodos novedosos para el conocimiento y uso de los elementos básicos de la agricultura.
10. Desarrollo de una tecnología de la información.

Entre estas áreas, hemos seleccionado algunas que pretendo presentar a ustedes con un poco más de énfasis, por considerar que constituyen elementos nuevos en el contexto del sector y que tendrán importancia capital en el futuro inmediato. Ellas son:

a. *Los trópicos y las regiones semi-áridas*

La crisis energética y la necesidad de incrementar la producción de alimentos, son motivaciones por demás suficientes para que el IICA promueva la creación de un programa de Trópicos que amplíe su acción de la región amazónica, donde han estado concentradas sus actividades desde 1971 con el Programa IICA-Trópicos, hacia otras regiones ecológicas por considerarlas de tanta importancia como la antes mencionada.

En realidad, el reto que afrontan los países como consecuencia de la crisis energética y su efecto directo en la producción de alimentos, no podría ser resuelto si no se hace un uso integral de todos sus recursos naturales; recursos que se encuentran dispersos en cada país en más de una región ecológica. Por tanto es muy posible que la crisis energética que afecta por igual a países desarrollados y en desarrollo, pero cuyas consecuencias son de efecto más drástico en estos últimos, sea la piedra angular que motive a nuestros países a hacer conciencia de sus recursos y tratar de utilizarlos al máximo en forma racional.

El dilema que afrontan los países en lo que respecta a producción de alimentos y que se irá profundizando, es "si debemos utilizar todos nuestros recursos para satisfacer nuestras necesidades alimenticias y continuamos importando todos los combustibles que requerimos o si acaso debemos utilizar nuestros recursos para producir, a través de la agricultura, una buena parte de los combustibles requeridos e importar parte de los alimentos que consumimos? ".

Es por eso que la segunda alternativa es la de mejor consideración, especialmente para nuestros países no productores de petróleo.

Precisamente, un programa ampliado de producción y utilización del trópico americano que abarque aquellas regiones ecológicas menos atendidas hasta ahora, permitiría al IICA brindar el apoyo necesario a los esfuerzos de los países en la búsqueda de la mejor alternativa o alternativas que permitan atenuar o solucionar el dilema antes expuesto.

Las regiones ecológicas a que nos referimos son:

- La región de trópico húmedo, que incluye la región amazónica en América del Sur y otras fuera de esta región, además de aquellas presentes en América Central y el Caribe.
- La región de trópico semi-árido que abarca una considerable extensión territorial en países como Argentina, Chile, Perú, Bolivia, Brasil, Venezuela y México. Incluye esta región ecológica a los Andes Altos, que por su importancia en países como Perú y Bolivia podría considerarse como una tercera región que el IICA estima de particular importancia en la producción de alimentos llamados "andinos".

Previos estudios de reconocimiento de los recursos alimenticios y energéticos, el IICA promoverá la producción de alimentos con énfasis en aquellos productos no convencionales o cuyo uso se encuentra muy limitado a las poblaciones rurales y que no han tenido la difusión suficiente en los centros urbanos, pese a ser consideradas como de alto valor calórico y proteico.

El cultivo de estos productos deberá seguir lineamientos racionales, no sólo en lo que respecta a delimitaciones ecológicas sino también a la aplicación de sistemas adecuados de producción, que permitan la maximización en el uso del recurso tierra a la vez que la producción sostenida para beneficio del agricultor, especialmente del pequeño agricultor. Consiguientemente, se continuará la promoción de la necesidad de investigación en dichos cultivos "nuevos o no convencionales" a la vez que del proceso de disseminación y transferencia de los resultados de esa investigación con el propósito de acelerar su uso por el agricultor.

Entre estos cultivos no convencionales se dará énfasis a los siguientes en el trópico húmedo o bajo:

Raíces: Taro (*Colocasia esculenta*)
Yautfa (*Xanthosoma sagittifolium*)
Yams (*Dioscorea* spp.)
Camote (*Ipomoea batatas*)

Todos son cultivos propios de regiones bajas, calientes y húmedas, y que algunas como el Taro se adaptan bien a terrenos inundados. Tanto el Taro como la Yautía son de alto valor nutritivo, hasta superiores a la papa, especialmente en su contenido en calcio, hierro, fósforo, Vit. A y ácido ascórbico. Las hojas y brotas tiernos son ricos en proteína, grasa y minerales constituyendo la base de la alimentación de una inmensa población de trópicos y subtrópicos en África Occidental, América Latina y el Caribe.

Alimentos proteicos

Con el propósito de balancear la dieta alimenticia en la región, que es predominantemente feculenta, se requiere intensificar la investigación y producción de una serie de especies leguminosas que se adaptan a la ecología de la región, tales como el cow-pea o frijol vigna (*Vigna* spp.).

Gandul (*Cajanus indicus*)
Frijol mungo (*Vigna radiata*)
Frijol de palo o pigeon pea (*Cajanus cajan*)
Sesamo (*Sesamum indicum*)

Todos de alto valor proteico, hasta 24 por ciento, además de alto contenido en calcio, fósforo y hierro. Además, como productos de aceite para consumo humano, dejan un residuo rico en proteína (hasta 43 por ciento) apto para alimento animal.

Frutas tropicales

Es indudable que esta es una de las líneas de mayor potencial en el trópico bajo, tanto para consumo local como para exportación.

La diversidad de especies nativas, poco conocidas y nuevas aún explotadas es enorme, tal como se identifican en algunas listas o catálogos producidos en Brasil y Perú recientemente. Se las reconoce también como de gran valor alimenticio por su contenido en vitaminas y minerales, carbohidratos y proteínas.

Entre algunas de estas especies se indican las siguientes, que de ninguna manera es una lista completa:

Pejibaye (*Guillelma gossypae*)
Cajú (*Anacardium occidentale*)
Mango (*Mangifera indica*)
Taparebá (*Spondias lutea* L.)
Guanábana (*Annona muricata*)
Biribá (*Rollinia mucosa*)
Piña (*Ananas comusus* L.)
Papaya (*Carica papaya* L.)
Mangostin (*Garcinia mangostana* L.)
Castaña (*Bertholletia excelsa*)
Tamarindo (*Tamarindus indicus*)
Fruta de pan (*Artocarpus communis*)
Jaca (*Artocarpus integrifolia*)
Guayaba (*Psidium guayava* L.)
Maracuja (*Passiflora edulis* S.)
Macadamia (*Macadamia integrifolia*)
Naranjilla (*Solanum quitoensis*)

Otros productos

Otro sector por desarrollar, en el trópico húmedo, es el de las hortalizas tropicales, cuyo consumo es aún extremadamente bajo a nivel rural; es posible que el desconocimiento de especies y variedades adecuadas al medio y de manejo del cultivo sean factores relevantes que limiten su diseminación.

La relación aquí presentada permite formar una idea clara de los productos alimenticios de que dispone la región de trópico bajo. Los países afectados deberán fortalecer sus programas de investigación en estos cultivos poco conocidos pero de gran potencial alimenticio e industrial, programas a los que el IICA dará pleno apoyo.

Regiones semi-áridas

Es indudable la importancia económica de estas regiones para los países afectados, principalmente Argentina, Chile, Bolivia, Brasil, Perú, Venezuela y México. En países como Argentina, la región semi-árida es el emporio ganadero por excelencia, tanto vacuno como ovejuno. En el Perú representa el centro de la vida económica y cultural del país con base en una agricultura bajo riego aprovechando los ríos que nacen en las cumbres andinas.

Pese a las condiciones adversas de clima y de suelo, las regiones semi-áridas de América Latina, constituyen el habitat de un sinnúmero de especies de valor industrial como el agave, el guayube, la jojoba, etc., además de especies alimenticias como cucurbitas, leguminosas de grano (género *Phaseolus*) y otras, por ejemplo, sólo en la región de Sonora, al norte de México, se han identificado más de 300 especies silvestres de plantas alimenticias, la mayoría de ellas utilizadas por los nativos del lugar.

Es evidente que difícilmente las plantas nativas de estas regiones pueden competir con los cultivos comerciales tradicionales, pero representan un recurso económico de importancia cuyo desarrollo se hace imperativo con pleno respaldo de una investigación que facilite el aprovechamiento de tales recursos.

Región Altiplánica o de los Andes Altos

Que cubre principalmente la región semi-árida de Bolivia y Perú, y en menos escala en Ecuador y Colombia, es el núcleo productivo de una gran variedad de pseudo-cereales de mayor consumo por los nativos de la región, tales como la quinua (*Chenopodium quinoa*) y la kaffiwa (*Chenopodium pallidicaule*) y el tarhui (*L. mutabilis*) entre los de mayor consumo por su alto valor proteico (14-15%), con un adecuado balance de aminoácidos que le imparte una mayor calidad que la proteína de otros cereales convencionales (trigo, avena, cebada).

La región también es rica en raíces y tubérculos como la Oca (*O. tuberosa*), la mashua (*T. tuberosum*) y el olluco (*V. tuberosus*).

El potencial que encierran estos productos es enorme, sin embargo su producción y utilización es mínima; estamos ahora en momento de prestarles la atención que merecen no sólo a nivel de país sino de región.

Fuentes energéticas

A la vez que ser fuentes alimenticias, una mayoría de las especies mencionadas en las diversas regiones ecológicas constituyen también fuentes renovables de energía, por lo que en dichos casos, la promoción de su cultivo es de doble efecto, tal el caso de las raíces, tubérculos y cereales, que por su contenido amiláceo se constituyen en fuente potencial de producción de alcohol etílico, que a su vez, en el momento actual es el producto energético que sustituye parcial o totalmente a la gasolina. Todos estos cultivos se constituyen en alternativas energéticas adicionales a la caña de azúcar, a la yuca y al sorgo, considerados como principales fuentes agroenergéticas (fuentes de alcohol-combustible).

A nivel de productos alimenticios el IICA no desea crear controversia entre la utilización de dichos productos como fuentes netamente alimenticias o fuentes agroenergéticas; su utilización en uno u otro sentido o ambos dependerá estrictamente de las capacidades de cada país o región, una vez que bajo los parámetros técnicos, agronómicos, económicos y sociales se delinee los debidos modelos energéticos; por ejemplo, el modelo agroenergético de Brasil es el alcohol a partir de la caña

de azúcar principalmente; pero se vislumbran otras alternativas, puesto que de ninguna manera el modelo energético de un país deberá basarse en una sola fuente por razones obvias.

Además de las fuentes energéticas de índole agrícola, las diversas regiones ecológicas indicadas presentan una gran diversidad de especies perennes de gran potencial energético, sea como productores potenciales de alcohol, etanol o metanol, o como productores de aceites, capaces de sustituir al diesel o a aceites lubricantes; tales como la palma africana, el babacu, la jojoba, el marmeleiro negro, el ricino, algodón, maní, coiza, por sólo mencionar algunas especies de las ya plenamente reconocidas como tales.

La revisión somera que se hace del potencial de cada una de las regiones ecológicas, permite vislumbrar la capacidad de cada región en producción de alimentos y de fuentes de energía-combustible, razón suficiente para que el IICA amplíe su atención al trópico cubriendo las regiones ecológicas menos atendidas hasta ahora y que a su vez son de interés actual por los países involucrados.

Continuaremos en tal sentido el apoyo a la investigación y utilización de sistemas de producción para un uso racional de los recursos disponibles, sistemas no solamente agrícolas sino también agro-forestales, agro-silvo-pastoriles y aún en el establecimiento de sistemas agro-energéticos visualizando la asociación de cultivos alimenticios y energéticos o energéticos puros, teniendo como base evitar la competencia de producción alimenticia con la energética y por el contrario tratar de hacer el mejor uso racional de dichas fuentes.

Igualmente continuaremos con el apoyo a mecanismos de coordinación de trabajo e intercambio, síntesis y diseminación de información y documentación, capacitación e intercambio profesional y científico.

Más aún, a nivel de región del trópico amazónico, el IICA ha iniciado ya el acercamiento y requerimiento de apoyo del Pacto Amazónico, el cual congrega a Guyana y Suriname en adición a Brasil, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela; desde el momento en que el Pacto es un instrumento jurídico y político en el cual los países involucrados acuerdan establecer estrecha colaboración en los campos de la investigación científica y tecnológica tendientes a crear condiciones más adecuadas a la aceleración del desarrollo económico y social de la Región.

Es interesante destacar que la Carta del Pacto Amazónico reconoce la necesidad de aprovechar la capacidad de los organismos nacionales e internacionales ya existentes para promover y ejecutar programas y actividades técnico-científicas y de desarrollo requeridas por los países. Consideramos que el IICA puede ser el mecanismo técnico que enlace y coordine las acciones técnico-científicas del Pacto con la capacidad y conocimientos adquiridos y demostrados por el IICA en la región.

b. *La alternativa agroenergética*

El problema energético

La humanidad en la década de los setenta sufrió lo que probablemente puede ser catalogado como el trauma del futuro, el fin de la energía barata basada en el petróleo.

El final de la época de la energía barata, de origen petrolífero, es posible que haya sido el resultado de reivindicaciones socio-políticas, sin embargo, su impacto sin duda alguna ha ido más allá de lo que los países de la OPEC pensaron, demostrando lo vulnerable que era el modelo energético mundial.

La decisión que la OPEC tomó, se realiza en un período de la historia de la humanidad donde el hombre busca salir del subdesarrollo en gran parte del planeta.

El esfuerzo de desarrollo hasta ese momento representaba un fuerte compromiso económico de tipo interno y un nivel de endeudamiento externo, muchas veces en el límite de la capacidad de pago de los países.

Por lo que se observa en los nueve años que transcurrieron entre 1970 y 1979, el precio aumentó sustantivamente, pasando de US\$ 1.80 a US\$ 24.00. El cambio ha sido tan radical que aún hoy existen personas que quisieran creer que el mundo en algún momento habrá de volver a la normalidad.

No cabe duda que un aumento de esa magnitud en el precio del petróleo ha sido el origen de gran parte del aumento en los precios que a todo nivel ha experimentado la humanidad en los últimos 10 años.

La opción agroenergética

El desarrollo de fuentes alternativas por lo menos en el corto y mediano plazo no es simplemente una necesidad práctica; en esencia, podría representar la supervivencia y estabilidad de los países en desarrollo del Continente.

América Latina, según los cálculos más recientes, posee reservas de petróleo para 30 años y de gas natural para 45 años. Sin duda alguna, con la exploración, esto podría duplicarse o quizás triplicarse, o sea entre un siglo y un siglo y medio.

Por otra parte si efectuamos un análisis retrospectivo, vemos que hemos pasado por:

- la etapa agraria, donde se depende de la energía humana, térmica (leña) y eólica (molinos, barcos de vela). En esta etapa, en cierto sentido las fuentes eran tecnológicamente ineficientes pero diversificadas;
- la etapa industrial, donde el proceso industrial comienza a salir del contexto artesanal, descubriendo el carbón y la maquinaria de vapor;
- la etapa pre-petrolera, donde se comienza a conocer los usos comerciales y parcialmente energéticos del petróleo;
- la etapa petrolera, donde dependemos del petróleo como base fundamental del sistema energético.

El proceso nos ha llevado a la dependencia casi total de una sola fuente y curiosamente pasamos de una fase diversificada a una monoenergética para ahora iniciar el proceso hacia una fase diversificada.

América Latina en la actualidad se encuentra pasando a nivel de país y/o región simultáneamente por varias de las etapas antes señaladas, lo curioso sin embargo, es que el modelo latinoamericano es uno que pasa casi de la etapa agraria o tradicional a la petrolera, con el consecuente desajuste adaptativo, técnico y socioeconómico.

La situación estaría enmarcada dentro de las siguientes hipótesis:

América Latina para mantener un ritmo de desarrollo apropiado, necesita de un 6 a un 7 por ciento de crecimiento anual; para llegar al PIB per cápita de los Estados Unidos en 1980, de aproximadamente US\$ 6.177, se necesitarían exactamente 31 años.

Lo anterior representa que en el momento en que el Continente, de hecho esté a los niveles antes citados, es posible que la escasez de los hidrocarburos sea en sí el mayor impedimento para su desarrollo ulterior. Con cualquier otra hipótesis de crecimiento del PIB, la situación se agudiza.

La tecnología agroenergética está disponible, no se requiere investigación masiva o altamente sofisticada. El alcohol y su fabricación se conoce desde hace mucho tiempo y los bio-digestores se utilizan masivamente en la India y en la República Popular China.

Tecnológicamente, el problema es de refinar y hacer más eficiente lo que existe, por lo menos en el mediano plazo, dedicando los nuevos esfuerzos a perfeccio-

nar los aspectos agronómicos tanto más que los tecnológicos.

El alcohol es un líquido que puede ser mezclado con los derivados de los hidrocarburos o puede ser expandido puro con modificaciones menores por medio de los sistemas de comercialización de los hidrocarburos.

Esta ventaja de similitud en su consistencia representa una condición que económicamente, por no necesitar crear nuevos sistemas o patrones psicológicos por uso semejante, representan una ventaja indiscutible ya que la transición puede llevarse a cabo sin mayores trastornos.

El IICA estará presente en el desarrollo de fuentes alternativas de energía, de origen agrícola, sobre todo si aceptamos que la producción de alcohol solamente implica la posible sustitución de la gasolina, pero no la de los aceites pesados, el diesel, el búnker y otros combustibles o lubricantes, lo que a su vez, implica la continuación de la dependencia de combustibles fósiles para ciertas áreas del problema energético.

Debemos pues, buscar soluciones alternas en el campo agrícola, dentro de aspectos tales como el uso de la leña y el carbón vegetal; los aceites vegetales y el latex; el biogas, etc.

c. *La pesca artesanal y la acuicultura*

Las condiciones prevaletentes en el desarrollo de nuestros países, determinan que cada día se hace más difícil alimentar a la población, lo cual hoy se ve agravado por fenómenos como la crisis energética. Ellos nos llevan a pensar que miremos otros recursos naturales que nos permitan incrementar y disminuir el costo relativo de nuestros alimentos.

Por muchos años hemos olvidado nuestros ríos y mares. Ellos constituyen un potencial muy grande que podría, mediante un buen manejo, transformarse en fuentes generadoras de proteína animal, permitiendo con ello mejorar la dieta de la población.

En América Latina y El Caribe se estima que la pesca marítima y la acuicultura podrían desarrollar actividades productivas en gran escala, ya que la mayoría de nuestros países cuentan con grandes recursos de este tipo. Ello a pesar que en las aguas salobres y marinas y en las aguas internas se extraen productos diferenciados por características limnológicas y características físico-químicas.

Las aguas salobres y marinas albergan enormes variedades de especies que varían de una región a otra, la gran mayoría de ellas son aptas para el consumo humano. Estas aguas son ricas en peces (merluzas, congrio, sardina, corvina, pargo, jurel, etc.) y en especies de invertebrados (camarón, centolla, langosta) y moluscos.

Las aguas internas están constituidas por ríos, lagos, lagunas, estanques, etc.; presentan o contienen diversas especies de las cuales algunas cobran alta importancia por su valor comercial. En estas aguas también encontramos una gran cantidad de especies aptas para el consumo humano, en peces y crustáceos.

La explotación de estos recursos se ha venido haciendo en forma industrial y artesanal, sin embargo su manejo no se ha hecho en forma racional, lo que ha determinado que muchas especies estén por agotarse debido a la sobreexplotación.

Respecto a la pesca artesanal, habría que señalar que en muchos de nuestros países constituye una actividad económica de la cual dependen gran número de familias. También representa un grupo que muestra serios problemas socioeconómicos. Es una actividad que opera con artes de pesca rudimentaria y con embarcaciones pequeñas. Sin embargo, en muchas partes ellos son los que abastecen parte significativa de la "pesca blanca".

La posibilidad de incrementar la disponibilidad de proteína animal; la gran cantidad de personas que viven de esta actividad; y el mal manejo y agotamiento de estos recursos son elementos que nos han llevado a colocar dentro de las áreas prioritarias del Instituto, en la próxima década, la pesca artesanal y la acuicultura. Ello nos permitirá colaborar con los países miembros en el logro de algunos objetivos como: el incremento de la producción de proteína de origen animal y por consiguiente el consumo proteico de la población y la conservación y explotación racional de las especies, así como el mejoramiento empresarial de los pescadores artesanales.

Para lograr el cumplimiento de estos objetivos se desarrollarán acciones que permitan:

- Incorporar a estos productores a mejores tecnologías y sistemas más racionales de explotación, mediante proyectos de cooperación técnica.
- Organizar a los pescadores artesanales en cooperativas y otro tipo de empresas asociativas de tal forma que puedan mejorar los sistemas de explotación, desembarques, procesamiento y comercialización de sus productos. Ello será posible en la medida que desarrollemos acciones de organización y capacitación.
- Ayudar en las investigaciones que generen información y experiencia a corto plazo, con el fin de lograr una mayor producción y un manejo más adecuado de los recursos.
- Desarrollar la cría artificial de algunas especies mediante la construcción de estanques particulares o comunitarios de grupos poblacionales de escasos recursos.

d. *La Agroindustria*

El mejoramiento en los términos de intercambio del Subsector de Pequeños Agricultores que debe perseguir la estrategia de desarrollo rural integral depende, en gran medida, del grado de participación e influencia que esta estrategia pueda tener en la conquista y promoción de nuevos mercados y en las posibilidades de obtener, para la población rural, mayores porcentajes del valor agregado a la producción agrícola. Dentro de este contexto, la actividad agroindustrial, por lo que representa de ampliación de las posibilidades de uso y consumo de productos agropecuarios, debe considerarse un instrumento esencial.

A pesar de esto, la Agroindustria ha sido escasamente considerada dentro de las políticas de desarrollo rural en América Latina y nunca de una forma muy relevante. Esto se explica por la configuración netamente capitalista que esta actividad ha mostrado en la región, como consecuencia de la escala y tecnología utilizada y de lo limitado de los mercados. Además, las políticas nacionales de desarrollo agroindustrial, inspiradas en mal interpretadas políticas de fomento de exportaciones y sustitución de importaciones, estimularon el desarrollo indiscriminado de plantas físicas de tecnología y dimensionamiento correspondiente a países industrializados, pero totalmente desajustadas de las posibilidades de los mercados nacionales. Esto sirvió para estimular, aún más, la concentración oligopolítica y separar la actividad de transformación agroindustrial de la actividad agrícola, que en este contexto quedó relegada a mera proveedora de materia prima.

A pesar de esta situación es innegable que la Agroindustria puede ser un instrumento formidable para estimular el desarrollo rural siempre y cuando que su fomento y desarrollo se haga de acuerdo a lineamientos claros de política cuya finalidad sea, precisamente, la generación de empleo rural, la reversión del valor agregado a las zonas de producción y la generación de un efecto multiplicador desarrollista en el medio rural. Una actividad agroindustrial así concebida debería responder a las siguientes características:

1. Producción de artículos alimentarios y/o complementarios.
2. Empresas ubicadas en el medio rural.
3. Énfasis en productos perecederos.
4. Que haga uso intensivo de mano de obra.
5. Que revista transformación primaria.
6. Que tenga importancia dentro de los Planes Nacionales de Desarrollo.
7. Que tenga un gran componente social.
8. Que tenga efecto multiplicador.

Bajo esta caracterización que configura lo que podría llamarse Agro-industria con Potencial Desarrollista Rural, muchas de las plantas agroindustriales que existen en América Latina y algunas ramas de producción tales como fabricación de cervezas, bebidas gaseosas, cigarrillos, textiles, etc., quedarían excluidas de esta estrategia, pero las actividades más netamente agroindustriales, bajo un enfoque y caracterización nuevo, se constituirían en actividades esenciales.

Este enfoque respondería a un esfuerzo de compatibilización entre las exigencias de un desarrollo agroindustrial competitivo y eficiente y la problemática de la población rural cuya efectiva participación se trata de garantizar. Para ello, si bien se respetaría la escala de operación a nivel nacional tanto para la actividad agroindustrial como para la promoción y desarrollo de mercados, ésta se establecería siguiendo una adecuada desagregación de los procesos de transformación —que actualmente se realizan integrados en una planta física— en distintos componentes dispersos especialmente para permitir su realización por las organizaciones de productores. Cada uno de estos componentes respondería sin embargo, a un plan de producción central integral que abarcaría todo el proceso.

Como respuesta a las exigencias de una efectiva participación del pequeño agricultor en los beneficios de un desarrollo agroindustrial se buscará como organización de base aquella capaz de desarrollar un componente del proceso agroindustrial desagregado y de garantizar una plena participación del individuo en acciones mancomunadas. Estas organizaciones de base se integrarían a su vez en organizaciones de segundo grado, de ámbito regional, las cuales se encargarían de integrar los componentes primarios del proceso agroindustrial en componentes secundarios. Finalmente estas organizaciones regionales estarían incorporadas en un Programa Nacional.

La implementación de este esquema de política agroindustrial para el desarrollo rural que estamos aquí esbozando no es tarea sencilla. En principio es difícil encontrar en América Latina un marco institucional para desarrollar esta política. En segundo lugar las investigaciones tecnológicas son aisladas y no referidas a una estrategia de desarrollo rural como la que aquí se presenta. En tercer lugar la masa campesina atomizada y dispersa sigue respondiendo a esquemas organizativos muy superficiales donde la introducción de actividades agroindustriales y la integración horizontal en esquemas como el presentado sería por demás difícil. Por último las políticas de desarrollo agroindustrial siguen respondiendo a inspiraciones extrañas donde un excesivo optimismo sobre el potencial de los mercados de exportación establece una orientación hacia procesos agroindustriales donde prima el alto nivel de tecnología, la localización urbana y la alta inversión de capital. Este tipo de industrias gozan de alta protección estatal. Tienen un exceso de capacidad instalada y una baja tasa de amortización de sus equipos, por lo cual se opondrían al establecimiento de Programas Agroindustriales para el Desarrollo Rural que vinieran a competir, posiblemente en condiciones ventajosas, en los mercados limitados que hoy controlan.

La propuesta de un Programa Agroindustrial para el desarrollo rural que está presentando el IICA trata precisamente de atacar estas cuatro limitantes. Por una parte, el IICA trataría de ayudar a los países a desarrollar un subsistema institucional adecuado donde se salvarán las compatibilidades y contradiccio-

nes que hoy se presentan entre el Sector Público Agrícola y el Sector Público Industrial y de Fomento. El IICA también ayudaría a desarrollar una política de investigación y capacitación tecnológica, orientada a establecer la capacidad y los recursos en los países para poder crear las estructuras tecnológicas adaptadas a sus problemáticas y a sus mercados. Un énfasis especial se daría en este Programa al fomento de organizaciones campesinas y la capacitación a los pequeños productores, para poder incorporarse y desarrollar la estrategia agroindustrial para el desarrollo rural. Finalmente, es imperativo que nuestros países revisen sus actuales políticas de desarrollo agroindustrial, con miras a salvar las orientaciones sesgadas y conseguir el mayor potencial desarrollista que la Agroindustria pueda ofrecer, sobre la base de las circunstancias sociales y económicas que imperan en cada país.

V. A MANERA DE CONCLUSION

No puedo, señores Representantes, concluir este Mensaje, que como les exponía en su introducción, considero que constituirá el último presentado a esta Reunión Anual de la Junta Directiva del actual Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, sin plantear nuestras ideas acerca de lo que consideramos serán prioridades para el Sistema Interamericano, dentro del cual se encuentran los Organismos Especializados, como el nuestro.

Y es así que el IICA considera de toda conveniencia la necesidad de que los países miembros realicen un examen profundo de los objetivos, estructura y funciones del Sistema Interamericano, en general, y de cada uno de sus componentes, en particular, con miras a determinar aquellas áreas que se prestan especialmente al esfuerzo cooperativo y las formas de cooperación más adecuadas, para asegurar el logro de resultados positivos del esfuerzo y la inversión que ello significa.

En la compleja área de acción que corresponde al IICA, este ha puesto especial cuidado tanto en generar juicios evaluativos y objetivos sobre su propia gestión, como en mantener un flujo de información constante e inteligible con sus países miembros.

La participación activa de los países miembros, en la orientación y examen de las actividades del IICA, así como la vinculación de trabajo muy estrecha desarrollada con el sistema institucional que atiende al sector rural en los países, ha llevado a instrumentar un esquema de acción operativo y funcional característico; esto es la cooperación técnica como el conjunto de acciones que tienen lugar dentro de un país, por decisión del Gobierno y en colaboración con las instituciones nacionales, con el objeto de alcanzar el desarrollo rural.

La trayectoria antes señalada, permite formular algunas observaciones referidas a la diferenciación de las funciones técnicas y políticas, a la descentralización de las funciones técnicas del sistema y sus operaciones y al fortalecimiento del sistema institucional, como base principal de la cooperación técnica participativa.

Independiente de las modificaciones que puedan introducirse a la prestación de la cooperación técnica dentro del Sistema Interamericano, parece conveniente articular de modo más explícito una debida diferenciación entre las funciones técnicas y políticas, para tornar más especializados los órganos del sistema.

En la misma línea de pensamiento, parece adecuado y oportuno procurar que el Sistema Interamericano sea más descentralizado, incrementando su presencia en los países miembros en un conjunto armónico y coordinado, asignando para ello porcentajes más altos de recursos para la operación y mantenimiento de las actividades fuera de la sede.

A este respecto, las actividades de cooperación técnica que se desarrollen en los países, deben dirigirse a fortalecer instituciones nacionales, a capacitarlas para que lleven a cabo sus funciones básicas, no a sustituirlas. De esta manera se asegura que la cooperación técnica tenga un impacto de mayor vigencia que el que se produce, un tanto indirectamente, por la acción de los denominados centros o unidades autónomas de un organismo internacional.

Se deduce, de lo precedente, que a los Organismos Especializados les es pertinente la ejecución de políticas técnicas o institucionales que, al nivel del Sistema, sean formuladas sobre los principales aspectos del desarrollo de los países miembros, mediante el debido cuidado de la esfera de acción de cada cual y con la oportuna y ágil coordinación que diluya la duplicación y maximice la eficacia de la cooperación.

Lo expresado no es sino la derivación natural del régimen que caracteriza a los Organismos Especializados, en virtud del cual tienen la más completa autonomía técnica debiendo propender, sin duda para fortalecer y asegurar esta autonomía técnica, a la coordinación y complementación con los organismos que corresponda, en las esferas regional y mundial.

En aras de lograr, para los países miembros, los resultados más positivos de la cooperación técnica, surge la preocupación de revisar la estructura del Sistema y, en particular, las funciones técnicas y la capacidad operativa de los Organismos Especializados, de modo de encontrar alternativas de reformulación que configuren un espectro de organismo de esta índole, que posean áreas jurisdiccionales técnicas claramente establecidas y ampliadas a aquellas que les son afines o conexas, en función de la materia de que son responsables.

Es por ello, señores Representantes, que vemos con creciente preocupación la tendencia a la dispersión de esfuerzos, en ámbitos cada vez más reducidos de tipo regional o subregional, o por medio de la creación de nuevos "Centros", cuya misión parecería ser el atacar parcialmente los problemas perdiendo por ello precisamente, la perspectiva integral de los organismos actuales, sobre todo cuando estos han sido concebidos por los propios países miembros, dentro de una realidad y un contexto cultural, económico y social que nos es propio y no impuesto por sistemas en los que la participación de nuestro Continente es minoritaria.

La asignación de recursos financieros y humanos, la competencia técnica y las posibilidades de una armónica y complementaria coordinación entre organismos con objetivos y doctrina de cooperación coherente dentro de nuestra región, es quizá lo que más favorecerá los propósitos que se persiguen.

En este sentido, deseáramos de manera especial contar con una orientación de parte de los países miembros en relación con el establecimiento de nuevos organismos intergubernamentales en la región, que podrían llegar a cubrir parcialmente el campo de trabajo que los propios países nos han asignado en nuestros líneas y programas. No deseáramos, naturalmente, ignorar o adversar iniciativas que los países tomen en este sentido. Sí pretendemos recibir de ustedes orientaciones claras sobre el establecimiento de ciertas prioridades programáticas y presupuestarias en el futuro, tomando en cuenta la eventualidad de que dichos organismos lleguen a establecerse.

Las Conferencias Especializadas producen lineamiento de política técnica que interpretan y dan actualidad a los problemas de desarrollo que enfrentan los países miembros, y deben formar parte del todo armónico y coordinado en relación a la cooperación técnica, de manera tal de lograr la correspondencia debida entre política técnica y cooperación interamericana. La coherencia global se daría, entonces, con la articulación de las políticas técnicas, la cooperación y la política que emane de la Asamblea y sus Consejos.

Con referencia a las Conferencias Interamericanas de Agricultura, me place comunicar a los señores Representantes, que la Octava de ellas (VIII Conferencia Interamericana de Agricultura), de acuerdo a la convocatoria conjunta que hemos efectuado con la Organización de Estados Americanos (OEA), se llevará a cabo entre el 3 y el 6 de abril de 1981, en sede a designar.

El IICA se encuentra en la etapa de la elaboración de los documentos, de acuerdo al temario aprobado y está consultando con organismos del Sistema.

Plantado lo anterior, sólo me resta agradecerles, en la forma más sincera y efusiva, por todo el apoyo brindado al IICA, a su Director General y a sus cuerpos

técnicos en virtud del cual hemos podido llegar a tener, con grande y legítimo orgullo, una institución hemisférica, con una doctrina humanista, una estrategia de fortalecimiento institucional y un efectivo y coherente conjunto de programas de servicio a los países miembros.

Desde esta tribuna, a la que ustedes me trajeron hace ya diez años, hago fervientes votos porque el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, siga contando con el apoyo y la confianza de los países miembros, para beneficio del sector rural del Continente Americano.



PALABRAS INAUGURALES

La búsqueda de caminos y fórmulas de cooperación entre los países de nuestro Hemisferio es un propósito largamente anhelado; durante las últimas 4 décadas, este ideal panamericanista ha motivado la celebración de múltiples reuniones que se han celebrado sucesivamente en todos los países de nuestra región.

Hoy nos reúne la celebración de esta Reunión Anual de la Junta Directiva del IICA, uno de los organismos especializados de la Organización de Estados Americanos, cuyo órgano directivo ha tenido a bien elegir a la ciudad de México para efectuar este encuentro. México les presenta a ustedes un afectuoso saludo y expresa su más cordial bienvenida a los delegados a esta Reunión, a los Observadores e Invitados.

Se abre la sesión inaugural con las palabras que pronunciará el señor Dr. José Emilio G. Araujo, Director General del IICA.



“La presencia del Señor Presidente López Portillo en este acto, pone ante nosotros, con vigor renovado, la historia, las realizaciones y los desafíos de la Revolución Mexicana”.

**DISCURSO DEL DIRECTOR GENERAL DEL IICA,
DR. JOSE EMILIO G. ARAUJO,
EN EL ACTO INAUGURAL DE LA DECIMONOVENA
REUNION ANUAL DE LA JUNTA DIRECTIVA**

México, D.F., México

Señoras y Señores:

Permítaseme comenzar expresando un sentimiento de especial agradecimiento al Gobierno y al pueblo de este gran país por la calurosa acogida que nos brinda hoy, al dar comienzo la XIX Reunión Anual de la Junta Directiva del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. En particular, deseo expresar este reconocimiento al Excelentísimo Señor Presidente de México, Lic. José López Portillo, quien con su presencia honra este acto, confiriéndole trascendencia singular en la historia de nuestro Instituto y en la definición de los grandes derroteros que seguirá su acción al dar comienzo esta nueva década. La presencia del Señor Presidente López Portillo en este acto pone ante nosotros, con vigor renovado, la historia, las realizaciones y los desafíos de la Revolución Mexicana.

El IICA se encuentra hoy en vísperas de la entrada en vigor de una nueva Convención, que lo transforma en Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura y consolida un ámbito ampliado para su acción que hace suyos dichos desafíos.

Es hoy incuestionable que los países de nuestro Continente deben realizar una verdadera revolución en la agricultura. Una revolución compleja que exige varios cambios simultáneos: en la producción y productividad tanto de los cultivos alimenticios como de aquellos destinados a la exportación; en la distribución de los beneficios de la producción y en el bienestar de la familia campesina. Exige también cambios profundos en las instituciones nacionales llamadas a conducir el proceso, ganando en él nuestra real independencia, en cada país y para la región como un todo.

Estos desafíos, y los cambios implícitos en la transformación de la agricultura regional se manifiestan en dos dimensiones principales: la interna, que es resorte de cada país, y la internacional, que demanda enfoques propios para las relaciones de los países de la región entre sí, y con los países del mundo desarrollado.

Para todos estos cambios, en ambas dimensiones, es mucho lo que podemos extraer de la experiencia mexicana.

En el renglón de la producción y la productividad, ha sido posición del IICA durante muchos años que América Latina posee la base física y los recursos necesarios para autoabastecerse —como región— en materia de alimentos. Pensamos, asimismo, que el potencial exportador de la región puede jugar un papel decisivo a nivel del resto del mundo, y particularmente del Tercer Mundo, a la vez que podría permitir el desarrollo de una más sólida posición de balanza de pagos, incluyendo una sustancial contribución al financiamiento de la cuenta energética de los países no productores de hidrocarburos, así como al abastecimiento mismo de energía de fuentes no convencionales.

Hemos reconocido también como superables en el mediano plazo los obstáculos asociados al desarrollo y utilización de tecnología, y al mejoramiento de la distribución de los beneficios entre las familias rurales, a toda vez que exista firme decisión política de nuestros Estados Miembros.

Encontramos asimismo que la región ha desarrollado modelos sumamente útiles de organización y acción institucional que permiten la administración dinámica de las inversiones del Estado en el sector, a la vez que estimulan, mediante la entrega oportuna de servicios de buena calidad, el aumento de la producción y la productividad, y el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de las grandes mayorías de la población rural.

Obviamente, tanto en la situación actual como en las perspectivas para su evolución en el corto y mediano plazo, subsisten aún desequilibrios serios entre los países de la región, y dificultades cada vez mayores en las relaciones —y particularmente en el comercio— de nuestra región con los países desarrollados.

Estamos convencidos, Señor Presidente, Señores Delegados, de que, con su nueva Convención, puede tocarle al IICA un papel importante en este proceso, al servicio de nuestros Estados Miembros. No corresponde enumerar aquí la lista de áreas de competencia técnica que hemos desarrollado, a instancias de ustedes, para asistir a los países en esta "revolución de la agricultura". Permítansenos solamente transmitir nuestra indeclinable voluntad de que —al desarrollar nuestra cooperación— enfatizaremos al máximo la cooperación entre países, el aprendizaje colectivo de las naciones y la participación máxima de ustedes, nuestros mandantes, en la definición y administración de nuestra cooperación técnica. Estamos convencidos también de que este papel exige no sólo más diálogo del Instituto con sus Estados Miembros sino también el cambio en la calidad del diálogo, que nos permita mantenernos siempre en la proyección de los grandes temas de interés de la región, y a la vanguardia de las soluciones, y de los grandes acuerdos entre los países para llevarlas a la práctica.

No puedo dejar de mencionar a ustedes que nuestro organismo se proyecta también en un singular contexto político. Tenemos en nuestro seno naciones en desarrollo y naciones desarrolladas. Pero los propios países, Señor Presidente y Señores Delegados, nos han impulsado a constituirnos en un foro auténticamente latinoamericano que —sin perder su condición de tal— mantiene también abiertas las puertas al diálogo de cooperación entre el Norte y el Sur, sin que se distorsione su naturaleza. Ello nos ha llevado talvez a que, en silencio, construyamos aquí conceptos nuevos de responsabilidad y de equidad en las relaciones entre los países. Nos lleva también, sin duda alguna, a configurar nuevas dimensiones para el diálogo técnico dentro de la región y con otras regiones del mundo.

Insto a nuestros Estados Miembros a que protejan y cultiven esta calidad singular de este organismo regional que por su historia y en sus dimensiones y proyecciones actuales y futuras, no tiene paralelo en ninguna otra región del mundo y puede, sí, servir de incentivo para que se busque el establecimiento de modelos similares más allá de nuestras fronteras.

Excelentísimo Señor Presidente de México, Lic. José López Portillo: se que los asistentes están ansiosos de oír las palabras de un hombre que, como usted, dirige los destinos de una gran nación con extraordinario sentido latinoamericanista, de responsabilidad colectiva ante la historia y, una vez más, en nombre de todos los aquí presentes, nuestro profundo reconocimiento, a usted, al Gobierno que tan dignamente representa, y al pueblo mexicano.

Muchas gracias

El Dr. Araujo procedió, de inmediato, a entregar las medallas conmemorativas del IICA, al Excmo. Sr. Presidente de México, Lic. José López Portillo.

Dijo el Dr. Araujo:

"Señor Presidente, me voy a tomar la libertad de entregar a usted, en nombre de la Junta Directiva del IICA, un juego de las medallas conmemorativas del 35 Aniversario y de la Inauguración del nuevo edificio del IICA".

**PALABRAS INAUGURALES DEL EXCMO.
SR. PRESIDENTE DE MEXICO,
LIC. JOSE LOPEZ PORTILLO**

El Presidente de México, S.E. Lic. José López Portillo, luego de recibir las medallas conmemorativas que le obsequió el Director General del IICA, Dr. José Emilio G. Araujo, se dirigió brevemente a los presentes, para declarar oficialmente inaugurada la Reunión.

Dijo el Presidente López Portillo: "Excmo. Sr. Director General del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Dr. José Emilio G. Araujo; Excmo. Sr. Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos de México, Sr. Francisco Merino Rábago; Sres. Representantes en la Decimonovena Reunión Anual de la Junta Directiva del IICA; señoras y señores. Hoy 22 de setiembre de 1980 declaro formalmente inaugurados los trabajos de la Decimonovena Reunión Anual de la Junta Directiva del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, y formulo votos por su éxito. Muchas gracias.



"La importancia del Instituto (Interamericano de Ciencias Agrícolas) y de los propósitos que lo animan, adquieren especial trascendencia por el hecho de que, como se sabe, a nivel mundial existe una situación de desequilibrio entre la producción y las necesidades de alimentos".

**DISCURSO DEL SECRETARIO DE AGRICULTURA
Y RECURSOS HIDRAULICOS DE MEXICO,
SR. FRANCISCO MERINO RABAGO, EN LA
SESION INAUGURAL DE LA DECIMONOVENA
REUNION ANUAL DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL
IICA, EN MEXICO, D.F., EN SETIEMBRE DE 1980**



**Señor Doctor José Emilio G. Araujo
Director General del
Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas**

Señores Delegados y Observadores

Señoras y Señores:

Nos parece justo iniciar esta exposición expresando nuestro agradecimiento a la honorable Junta Directiva del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, por habernos distinguido para presidir los trabajos en esta su Décima Novena Reunión Anual. Vemos en ello, a más de una distinción que mucho nos honra en lo personal, una manifestación de aprecio y reconocimiento a México y su Gobierno, que están empeñados en impulsar las actividades agropecuarias y mejorar las condiciones de vida de los productores agrícolas y de la población rural en su conjunto. Muchas Gracias, Señores Miembros de la Junta Directiva, por esta distinción.

La importancia del Instituto y de los propósitos que lo animan, adquieren especial trascendencia por el hecho de que, como se sabe, a nivel mundial existe una situación de desequilibrio entre la producción y las necesidades de alimentos. Especialmente en los países en desarrollo, complicada por la excesiva concentración de la

producción de cereales en un número reducido de países y por algunas manifestaciones inconvenientes que se están observando en el comercio de los mismos.

El problema adquiere mayor gravedad porque el escaso progreso de la producción o el retroceso de la misma, en algunos países de desarrollo, indican que estos tendrán que recurrir a mayores volúmenes de importación y también requerirán mayores volúmenes de alimentos en términos de ayuda, lo que hará descender las existencias a niveles mínimos, configurando una perspectiva de inseguridad en materia alimentaria.

Esa situación se agrava, asimismo, por el hecho de que en la mayoría de los países de nuestro Hemisferio existen importantes grupos sociales, tanto en las zonas rurales como en las grandes ciudades, que por insuficiencia de empleo y de ingreso, por imperfecciones del sistema de distribución comercial y otros factores, padecen serios problemas de hambre y malnutrición, lo cual es inadmisibles ante los avances logrados por la ciencia y la técnica en diversos campos, y el derroche de recursos en finalidades ajenas al verdadero bienestar del género humano.

Mucho ha hecho el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en favor del desarrollo rural y del mejoramiento de las actividades agrícolas de los países de la región.

Reconocemos su contribución al mejoramiento de instituciones educativas y de investigación; sus estudios sobre el desarrollo rural y la agricultura regionales; sobre la organización del sector rural, la evaluación de los recursos naturales para el desarrollo agropecuario y sobre la elaboración e instrumentación de programas cooperativos e intercambio de informaciones sobre investigaciones y servicios.

Con la transformación de este organismo el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, se da un paso trascendental en el perfeccionamiento, y ampliación de sus proyecciones y metas en el desarrollo agrícola continental.

México, al suscribir el 6 de marzo de 1979 la convención de este Instituto, reconoció la necesidad de dotarlo de los instrumentos legales para vigorizar sus programas de trabajo en su nuevo ámbito de acción.

Es evidente, a la luz del conocimiento cada vez más claro y abundante de nuestras necesidades comunes, que nuestras costumbres y tradiciones en casi todos los órdenes son semejantes, puesto que la base y la raíz de todas ellas es la aspiración recíproca a la libertad y a la independencia.

Esta comunidad de intereses y tradiciones es la que integra el concepto de interamericanismo. Nuestra vasta y numerosa familia americana, entendida como un solo bloque, se enfrenta, por lo mismo, a los idénticos problemas que plantea nuestro desarrollo agropecuario y forestal y el constante crecimiento poblacional, y cuando hablamos de este último tópico, debemos estar conscientes de que en realidad estamos hablando de un aumento en el número de bocas que alimentar y de un aumento en el número de brazos que hay que ocupar.

Alimentación y trabajo son, por lo mismo, los problemas más críticos de nuestro tiempo. Y si no resolvemos el primero, tampoco resolveremos el segundo.

De 1950 a 1975 la población de América Latina se duplicó, y de 1960 a 1980 habrá aumentado en 75 por ciento aproximadamente. Se estima que para 1990 llegará a 472 millones de habitantes y para el año 2000 a 602 millones.

Este crecimiento significa, por una parte, un aumento impresionante de las necesidades de productos alimenticios, y, por otra, una fuerte presión sobre los recursos naturales, y, en particular, una disminución del coeficiente de tierra agrícola por habitante.

La superficie de tierra arables, que era de 93 millones de hectáreas en 1961-65 subió a 116 millones de hectáreas en 1976, y la superficie regada aumentó de 9,9 millones de hectáreas a 12,8 en ese período 1965-76. Así, la superficie de tierra arable por habitante, que era de 4 mil 30 metros cuadrados, bajó a 3 mil 580 en 1976, acusando una disminución de 11 por ciento.

Mientras que el índice de volumen físico de la producción de alimentos pasó de 91 en 1960 a 154 en 1977, el índice de la producción de alimentos por habitante, apenas si se elevó de 101 a 106 en esos mismos años. Es decir, los esfuerzos productivos se han visto contrarrestados por el acelerado crecimiento poblacional, situación que, entre otras cosas, pone en evidencia la necesidad de aumentar los rendimientos agrícolas mediante la aplicación de la tecnología moderna.

Las estadísticas, cuando se refieren a la cantidad de subnutridos que habitan este Continente son alarmantes. La dramática verdad de esa estadística no se desvirtúa con simples frases, sino con alimentos. Si, por otra parte, las estadísticas nos prueban que el 10 por ciento de los campos agrícolas del mundo corresponden a la América Latina, esta cifra, que es la suma de todas nuestras parcelas ricas y pobres, solamente se transformará positivamente con la apertura de nuevas superficies al cultivo y con el aprovechamiento más intensivo de las corrientes hidráulicas de que disponemos.

América Latina, con un tercio del agua dulce disponible sobre el planeta, solo posee el 5,5 por ciento de tierras bajo riego; esta estadística pone de manifiesto el gran potencial que aun tenemos y a la vez el reto que al corto plazo debemos afrontar.

A un año de distancia, el informe que rendirá el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de la Organización de Estados Americanos dentro de la agenda de trabajo de la presente Reunión, aportará, sin duda, nuevos enfoques a la problemática continental dentro de los análisis de las prioridades de cooperación técnica para la presente década.

México, por su parte, hace actualmente su mayor esfuerzo histórico en todos los órdenes para emparejar las demandas de su crecimiento demográfico con la disponibilidad de alimentos y de empleo campesino. No pretende con esto servir de ejemplo a las otras naciones del Continente, sino agregarse al esfuerzo que ellas realizan también para lograr su autosuficiencia.

Pero así como son comunes nuestros intereses, también siguen siendo endémicos los factores que obstaculizan nuestro ascenso a un desarrollo pleno del agro, como son la falta de mecanización de las labores agrícolas, las limitaciones que sufren las investigaciones por falta de recursos financieros y la lentitud en la transferencia de la tecnología a los hombres del campo.

El sistema alimentario mexicano, concebido por el Presidente López Portillo y que sin duda conocen los aquí presentes, pretende corregir medularmente estas limitaciones, no sólo porque quiere cumplir con las mejores recomendaciones de los organismos mundiales que laboran en el ámbito de la alimentación, la salud y la cultura, sino porque el país necesita lograr la racionalización y el óptimo aprovechamiento de sus recursos.

Dentro del sistema alimentario mexicano, en consecuencia, pretendemos aprovechar al máximo las valiosas experiencias técnicas y científicas derivadas de la investigación agrícola de todos los países desarrollados y en proceso de desarrollo, adaptándolas a nuestra particular circunstancia y aplicar nuestros conocimientos que hemos podido atesorar durante décadas de trabajo a la consecución de un solo fin: la autosuficiencia alimentaria.

Las estrategias de esta nueva política alimentaria se centran en tres tareas fundamentales: primero, la apertura de nuevas superficies de temporal y de riego para incrementar la producción de alimentos básicos, como son, maíz, frijol, arroz y trigo; segundo, la rehabilitación de grandes áreas de riego, y, tercero, un esfuerzo continuo

para transferir nuevas tecnologías al agro, que impulsen la productividad.

Paralelamente se han reorientado los subsidios oficiales a la producción, que se reflejan en la disminución de los precios de las semillas mejoradas y de los fertilizantes, de las primas de aseguramiento y de las tasas de interés de los créditos destinados a la producción de granos básicos, entre otros apoyos no menos indispensables como la mecanización y el combate de plagas y enfermedades.

Al mismo tiempo, el Estado comparte riesgos con los productores, garantizándoles la utilidad que alcanzaban con el rendimiento medio de sus predios, antes de mejorar el grado de tecnificación de sus tierras con los programas puestos en práctica por el Gobierno. Cuando la utilidad sea inferior a la que se obtenía, el Estado cubrirá la diferencia.

El Gobierno ha dado preferencia a las tierras de temporal de nuestro territorio, porque de ellas depende casi el 80 por ciento de la población campesina dedicada a la producción de maíz y frijol. Tradicionalmente estas áreas estuvieron al margen de los avances tecnológicos, del financiamiento y de la organización. Ahora se corrige esta situación con la creación de los distritos de temporal, hacia los que se enfocan las principales acciones y apoyos institucionales.

Si bien en México estamos concediendo una fundamental prioridad a los alimentos, esto no significa que estemos descuidando otros aspectos sociales de primordial importancia, como la educación, la salubridad, la seguridad social y la vivienda, que en conjunto constituyen los factores fundamentales de nuestro bienestar social.

Señores Ministros;
Señores Delegados:

Los organismos internacionales que, como éste Instituto, tienen encomendadas tareas de esencial importancia para el desarrollo armónico del hombre sobre la Tierra, son lo que quieren sus países miembros. Nuestro éxito o nuestro fracaso, considerándonos como un todo continental, dependerá de lo que hagamos y no de lo que nos proponemos.

El mejoramiento, en todos los aspectos de la agricultura de nuestros países y la superación consiguiente de las condiciones de vida de los sectores rurales de nuestros pueblos, nos emplazan a que logremos avances reales en el cumplimiento de la cooperación y solidaridad continentales. El ideal de Bolívar debe motivarnos a actuar con lucidez y determinación, para acometer una acción concertada de verdadera cooperación, que nos permita aportar ideas y esfuerzos que propicien el anhelado adelanto de nuestros pueblos.

Estamos seguros que esta reunión habrá de contribuir en forma importante a cristalizar esta aspiración de progreso, en beneficio del agro de la región. Formulamos votos fervientes porque así sea. Muchas gracias.

“Es evidente que la acción del IICA no la realiza un solo hombre, sino un grupo de técnicos, que tanto en el pasado como en el presente, han dejado y dejan lo mejor de ellos mismos, en este bello país”.



**PRESENTACION DEL DIRECTOR REPRESENTANTE
DEL IICA EN MEXICO,
DR. EDUARDO SALVADO IÑIGUEZ,
SOBRE “LA ACCION DEL IICA EN MEXICO”,
ANTE LA DECIMONOVENA REUNION ANUAL
DE LA JUNTA DIRECTIVA**

México, D.F., México

Sr. Presidente, Sres. Delegados, Sres. Observadores, Compañeros del IICA:
Como es tradicional en las Juntas Directivas del IICA, la Oficina local del país anfitrión, expone brevemente las acciones del IICA en ese país.

Esta tradicional exposición tiene dos fines fundamentales: 1) Dar a conocer a los Señores Delegados y Observadores de los países miembros, las acciones del IICA y así familiarizarlos con el tipo de trabajo que se realiza; y 2) Permitir a los Señores Delegados y Observadores conocer las acciones que el IICA desarrolla en otros países, muchas de éstas diferentes a las que conoce en su propio país, aumentando así la capacidad de comprensión recíproca entre nosotros.

IICA-México, en colaboración estrecha con las instituciones nacionales, ha elaborado un audiovisual para comunicar a Uds., Señores Delegados, lo que estamos haciendo, en una forma más agradable y visual, que la lectura monótona y abstracta del elenco de actividades.

El primer módulo de este audiovisual presenta una breve historia de la Oficina y los personajes que estamos en ella.

PRIMER MODULO AUDIOVISUAL

El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, IICA, es el organismo especializado del Sistema Interamericano para el desarrollo agropecuario del Continente.

Fue fundado en 1942 por los países americanos y tiene su Sede Central en San José, Costa Rica.

El primer técnico del IICA que llegó a residir a México lo hizo en 1957. Desde esa fecha hubo un constante desarrollo en las actividades entre el Instituto y los organismos nacionales de desarrollo agropecuario.

El IICA actuó sobre la base de un Convenio Transitorio de Operaciones, firmado entre el Gobierno de México y el Instituto, de acuerdo a las recomendaciones que, en la oportunidad, hizo el Consejo Interamericano Económico y Social, CIES.

En el transcurso de estos primeros años de cooperación, México se convirtió en Sede del Centro sobre Capacitación y Estudios en Crédito Agrícola, del llamado Proyecto 201, del Programa de Cooperación Técnica de la Organización de los Estados Americanos.

Hasta 1966 el Centro ofreció cinco cursos Internacionales sobre Crédito Agrícola, en los que más de 150 técnicos de los países miembros del IICA, entre ellos 25 de México, recibieron capacitación de alto nivel.

Los efectos de estas acciones de crédito agrícola llegan hasta nuestros días. Se estimuló la creación de un Centro de Crédito Agrícola, cuyos objetivos, se estima, inspiraron la actual Asociación Latinoamericana de Instituciones Financieras para el Desarrollo, ALIDE. El Programa de Seguro Agrocrediticio que el IICA está ejecutando en Panamá, Ecuador y Bolivia, recibió también la influencia de estas actividades. Y en particular de los resultados del asesoramiento que fue pedido a la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera, ANAGSA, de México, para colaborar en la formación de recursos técnicos en Brasil, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Bolivia y otros países miembros.

El IICA mantuvo por años un Programa de Cultivos Alimenticios, en el que se realizaron experiencias con hortalizas, trabajos que contaron con el apoyo de otros organismos internacionales y de la Escuela Nacional de Agricultura, hoy Universidad Autónoma de Chapingo.

El actual Convenio de Operaciones fue firmado entre la Secretaría de Agricultura y de Ganadería, actual de Agricultura y Recursos Hidráulicos, y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, IICA, el 12 de enero de 1970. El Documento lleva las firmas de los Secretarios Juan Gil Praciado, de Agricultura y Ganadería, y Antonio Carrillo Flores, de Relaciones Exteriores, y del Director General Encargado del IICA, Carlos Madrid.

La Convención que rige las actividades del IICA data de 1942. Una Nueva Convención está en su etapa final de ratificación por los países miembros. Ajustará al Instituto a las nuevas demandas del desarrollo agropecuario del Continente y convertirá al IICA en Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

La Representación del IICA en México es dirigida por el doctor Eduardo Salvadó. Lo acompañan, como técnicos que residen en México, Ulises Usara, Especialista en Educación Agrícola; João Samuel Miragem, Especialista en Elaboración de Proyectos; Julio Ringuélet, Especialista en Crédito Agrícola y Jorge Cabrera, Especialista mexicano en Planificación Agrícola; Hugo Torres, Especialista en Comercialización Agrícola, se unirá al equipo en enero de 1981, en reemplazo de Renán Bucheli, quien desempeñó estas funciones hasta el presente.

A este equipo permanente, se unen técnicos de la Sede Central y de las otras Oficinas del IICA, y consultores externos, los que participan ocasionalmente en el Programa de Acción del Instituto en México. En este período estos especialistas contribuyeron con mil 40 horas de trabajo técnico.

Funciona además, en la Sede del IICA en México, el Convenio entre el Instituto y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. Su coordinador técnico es Rolando Quiroz. Fue firmado en julio de 1979 con el objetivo de que

México ayude a los países de Centroamérica y Panamá, en la capacitación del personal de las instituciones nacionales involucradas en el desarrollo. A través de acciones de desarrollo rural integrado, se está alcanzando al niño a través de su familia y de la sociedad en que conviven, a partir de la capacidad instalada que México posee para estos trabajos”.

El segundo módulo narra lo que estamos haciendo.

En la Línea de Información y Documentación para el Desarrollo Rural el IICA, desde 1970, trabaja apoyando al Sistema Nacional de Información Agrícola. Desde entonces a la fecha se ha formado las personas en el Manejo de Información Agrícola actualmente trabajando en los puestos claves de dicha información. En 1976 el IICA en colaboración con el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) elaboró el documento básico para la formulación del Sistema Nacional de Información Agrícola. En Educación para Desarrollo Rural el IICA en 1956 comienza una acción vigorosa para asociar las escuelas de Educación Agrícola Superior fruto de esa acción es la Asociación Mexicana de Educación Agrícola Superior (AMEAS).

Actualmente el Gobierno Mexicano canaliza recursos financieros significativos a través de AMEAS, y el IICA a través de esa asociación apoya 68 escuelas de Educación Agrícola, Tecnología y Superior, en preparación de materiales básicos, Coordinación y Planificación Institucional, Mejoramiento del Personal docente y Apoyo a Programas de Postgrado.

En la Línea de Acción III: Investigación y Transferencia de Tecnología, el IICA trabaja con el INIA (Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas) y en la Dirección General de Producción y Extensión de la SARH.

De 1970 a 1980 el IICA ha colaborado en la capacitación de 3, 178 Supervisores, Divulgadores y Mejoradores del hogar que trabajan en los diversos estados del país.

Durante estos años hemos apoyado los aspectos metodológicos y estratégicos de la transferencia de tecnología de diferentes dependencias de la SARH.

En la Línea de Acción IV el IICA desde 1976 tiene un técnico asignado a la Subdirección de Comercialización del FIRA (Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura) del Banco de México.

Este apoyo ha consistido fundamentalmente en el desarrollo de estrategias para la aplicación del modelo de Comercialización, cursos sobre Métodos de Investigación en Comercialización y Desarrollo de Técnicas para Preparación y Evaluación de Proyectos de Comercialización. Se ha apoyado también en la elaboración del programa de Capacitación Interna del FIRA.

En la Línea VI: Cambios estructurales y organización campesina, el IICA-México ha ejecutado durante la década varios programas de capacitación para la organización campesina.

En 1975 y 1976, asesoró la Dirección de Formación de Recursos Humanos del Fideicomiso del Plan Chontalpa, (Plan de Desarrollo Rural Integrado que cubriría 22 ejidos colectivos, en una superficie de 85,000 hectáreas de trópicos húmedos mexicanos).

Posteriormente se trabajó con la Dirección General de Capacitación Agraria en la SRA., en aspectos de métodos de planeación en Desarrollo Rural, elaboración de planes de desarrollo, metodologías de investigación aplicada a la capacitación y metodologías de capacitación para la organización campesina.

En Línea VII: Formulación y Administración de la Política Agrícola, el IICA está ejecutando dos programas que analizaremos más profundamente en el módulo No. 3 del audiovisual.

SEGUNDO MODULO AUDIOVISUAL

“Los trabajos ejecutados por el IICA se organizan en siete grupos de actividades, denominados Líneas de Acción. La Línea de Acción I es la de Información y Documentación para el Desarrollo Rural. La Oficina del IICA en México está ejecutando, en 1980, un programa destinado a apoyar al Sistema Nacional de Información Agrícola del país.

Con la participación del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, INIA, el Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias, INIP y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, se trabaja en el desarrollo de un sistema que permita que la información agrícola sea utilizada como componente integral de la política de Gobierno.

La Línea de Acción II del IICA es la de Educación para el Desarrollo Rural. La Oficina del IICA en México promueve la integración y el progreso de la educación agrícola superior. A través de acciones conjuntas con la Asociación Mexicana de Educación Agrícola Superior, AMEAS, se realizaron trabajos en evaluación educativa y mejoramiento profesional, los que continuarán en el próximo período.

En el área de la educación no-formal, el IICA apoyó la capacitación de recursos humanos en Extensión Agrícola, de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, SARH.

La Línea de Acción III es la Investigación y Transferencia de Tecnología Agropecuaria. Dentro de ella la Oficina del IICA en México está trabajando en el fortalecimiento de la Dirección General de Producción y Extensión Agrícola, DGPEA, y de la División de Divulgación del Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, INIA. Este programa tiene como objetivos los de integrar las diversas dependencias que trabajan en transferencia; desarrollar mecanismos apropiados para la difusión y adopción de la tecnología que producen los investigadores mexicanos; y finalmente, la capacitación de los recursos humanos que trabajan en esta área.

Dentro de la Línea IV, de Producción, Productividad y Comercialización Agropecuaria, la Oficina del IICA en México coopera en la coordinación de la producción regional agropecuaria y en la capacitación de recursos humanos, con el Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura, FIRA, del Banco de México, en actividades de comercialización agrícola.

El Programa Cooperativo para la Protección y Modernización de la Caficultura en México, Centro América y Panamá, PROMECAFE, del IICA, ha iniciado, en 1980, sus actividades junto a la Dirección de Sanidad Vegetal, de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, y al Instituto Mexicano del Café, INMECAFE, con sede en Jalapa.

Dentro del marco conceptual sobre Reforma Agraria, elaborado por el IICA y la FAO, el Instituto ejecuta acciones de Cambios Estructurales y Organización Campesina. Corresponden a la Línea de Acción VI. El IICA/México está ejecutando con la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, SARH, un programa de capacitación para la Organización Campesina, el que deberá seleccionar metodologías apropiadas para la realidad mexicana. Este programa contempla acciones con la Dirección General de Capacitación, sobre métodos de planeación, elaboración de planes de desarrollo, organización de un Departamento de Investigación y Cooperación Recíproca.

La Línea de Acción VII del IICA es la de Formulación y Administración de la Política Agropecuaria. La Oficina en México está ejecutando dos programas en esta Línea: el de cooperación técnica para la Coordinación de la Planificación Sectorial, en el Estado de Nuevo León, y el de Consolidación del Sistema de Planificación Agropecuaria en los Estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo”.

Como se dijo tenemos dos programas en Línea VII:

- 1) Coordinación de Planificación Sectorial en el Estado de Nuevo León, Capital Monterrey, con Fondos de Cuota; y 2) Consolidación del Sistema de Planificación Agropecuaria en los Estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

Estos proyectos tienen un significado especial en la Acción del IICA/México. La actual administración del país ha impulsado y apoyado una reforma administrativa vigorosa que ha traído como consecuencia la descentralización de la SARH.

En materia de Planificación esta descentralización la apoya el IICA en los 4 Estados ya citados. En los dos proyectos, IICA-México, apoya a los Estados en la planificación a nivel de Estado y sus vinculaciones con la planificación a nivel global de la Federación.

Oigamos a los mismos participantes explicar el programa.

TERCER MODULO AUDIOVISUAL

"De entre los proyectos mencionados en el panorama general del Programa Operativo de la Oficina del IICA en México, para 1980, hemos escogido como medio de profundizar en la acción del Instituto, uno de los de Línea VII, llamado Consolidación y Desarrollo de un Sistema de Planificación Agropecuaria en Yucatán, que se ejecuta con el apoyo del Fondo Simón Bolívar del IICA y con la participación directa de las Representaciones de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos en los Estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo.

Este Proyecto tiene como objetivo capacitar personal para la planificación agropecuaria y la elaboración de proyectos en los tres Estados de la Península yucateca. Pretende la formación de grupos capaces de producir opciones a partir del análisis técnico de la situación agropecuaria de los Estados. Al respecto, conversamos con los Representantes, quienes se expresaron así de este Proyecto:

Les habla el Ingeniero Abdo Magdub Méndez, Representante General de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, del Estado de Yucatán.

Nuestra relación con el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas data ya de muchos años. En lo personal, en diferentes cargos que he tenido la oportunidad de desempeñar dentro de la Administración Pública, en el ámbito de la Secretaría de Agricultura, hemos mantenido relaciones continuas con el Instituto, básicamente en el campo de la capacitación para los campesinos, que es una de las actividades a que mayormente nos hemos dedicado. Así es como en una primera fase comenzamos a trabajar para capacitar al grupo de citricultores del Estado, que en ese entonces era muy incipiente en su organización.

De ahí comenzamos a elaborar algunos otros programas; en una visita del Sr. Director del Instituto, del Doctor Araujo, aquí a la ciudad de Mérida, nos extendió una invitación para visitar las instalaciones del Instituto, conocimos sus magníficas instalaciones, las nuevas; ya conocíamos anteriormente las Oficinas que estaban prácticamente en el centro de San José; así es que fue una impresión muy agradable ver este cambio tan bonito en las instalaciones del Instituto.

Considerando que por ese entonces se iniciaban las relaciones entre el Fondo Simón Bolívar con México, con algunos programas (tengo entendido que sería en el ramo de la producción de semillas), vimos también que una línea de trabajo era la Capacitación en Planeación, así es que comenzamos las pláticas y finalmente se concluyó con un Convenio con el Instituto para realizar en la Península de Yucatán, con sede en Yucatán, para dar servicios desde luego a los tres Estados, un Programa dentro de las modalidades y con parte de financiamiento del Fondo Simón Bolívar

Como resultado de este Convenio, que básicamente está orientado a la formación de recursos humanos en esta importantísima actividad de la planeación, hemos fortalecido la Residencia de la Representación, la Jefatura del Programa de Planeación y el personal se ha capacitado, tanto en la ciudad misma de Mérida, con cursos

que se han impartido, como en viajes de estudio que ha hecho nuestro personal técnico a otros países de América Latina.

Además, se han tenido también cursos de Capacitación en medios de información, en elaboración de planes estatales y regionales; y nuestra perspectiva a corto plazo es poder integrar, siempre con mayor precisión, los planes estatales de desarrollo agropecuario y forestal.

Los proyectos específicos deben continuarse y creo que una buena medida sería procurar conservar e intensificar estos convenios entre el Instituto y la Secretaría, dándole atención especial a su ubicación en las entidades federativas. Hacer los convenios a nivel nacional, pero con su aplicación a nivel estatal, como es el caso que estamos comentando, en la Península y el Estado de Yucatán.

Consultado sobre la participación de la Representación General de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos en el Estado de Campeche, el Ingeniero Fernando Escalante Canto, Representante General, nos dijo:

En este caso específico para nosotros fue muy importante, ya que se trataron temas, en forma específica, de Planeación; pero lo que nos gustó más, a nivel regional, es que el asesoramiento técnico y la capacitación del personal, se verificó en el mismo lugar de los hechos y abarcando los mismos temas que los trabajadores estaban efectuando. De ahí nació el programa del Plan Estatal de Desarrollo Agropecuario y Forestal del Estado de Campeche para 1980.

Sobre los logros del Proyecto, el Ingeniero Escalante comentó: El Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas puso un técnico a colaborar con nosotros en los trabajos que se desarrollan en esta capacitación de nuestros técnicos. Independientemente, para mejorar estas acciones, se llevaron a cabo cinco cursos para participación de nuestro personal. Uno de ellos fue en la Elaboración de Audiovisuales a Bajo Costo. El otro sobre Información y Documentación Agrícola. Uno específico de Informática. El otro, sobre Planeación Agropecuaria, de gran utilidad en nuestro Plan Estatal de Desarrollo Agroforestal. Y el otro de macro y micro-economía.

También se participó en la capacitación de dos personas, para que se fueran a México, en la captación de información estadística en nuestras oficinas centrales. Se cuenta y se colaboró con una Biblioteca básica para planificación agrícola, al servicio de los empleados de Planificación y de cualquier otro tipo de trabajador, de la Secretaría, o del Sector Agropecuario.

Efectuamos dos reuniones de trabajo, que los podríamos calificar de Seminarios, ya que fue de participación mutua y de intercambio de ideas. Uno se efectuó en Mérida, en el cual estuvo presente el Director del Fondo Simón Bolívar; y el otro se efectuó en Cozumel, con la finalidad de la evaluación del Proyecto.

A nosotros, a nivel local, nos gustaría que colaboraran, en un futuro, en la planificación de la capacitación del personal que tenemos, en la inteligencia de que se divide, en el personal que ha tomado cursos, para tener una mayor cultura en la materia en que se le está capacitando y puedan ser más eficientes en su trabajo; y la otra dedicada a personal de reciente ingreso en nuestra Secretaría, para ubicarlos, incentivarlos en sus labores.

En nombre del Representante General de la SARH en el Estado de Quintana Roo, conversamos con el Licenciado Demetrio Ronquillo Onofre, Coordinador del Plan de Desarrollo del Estado. Sus comentarios sobre la cooperación del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas en la región, fueron los siguientes:

El IICA ha apoyado con eficiencia el Programa de Planeación del Estado de Quintana Roo, promoviendo la capacitación de su personal, por medio de los diferentes cursos que organiza, en los que generalmente ha considerado personal nuestro.

Han desarrollado un plan de actividades muy interesantes en la Península, como se ha podido constatar en la reunión recientemente llevada a cabo en Cozumel,

donde se demostró que viene concretando los planes de desarrollo en los Estados donde intervienen. Con el Programa de Planeación del Estado de Quintana Roo hubo una diferencia cuando, por su medio, tuvimos la oportunidad de que nos asesorara un técnico de alto nivel, que pudo hacer congruentes las políticas del Programa de Planeación y de la Representación de la SARH en el Estado.

Además, el Plan de Desarrollo del Estado de Quintana Roo tiene otras particularidades, como son una visión de tipo sociológico que, aunque no está establecido dentro de la propia metodología impuesta, resulta enriquecedora, porque dadas las características del Estado de Quintana Roo, cualquier investigación, cualquier estudio que se haga, involucra aspectos que en un principio no se habían tomado en cuenta; tiene ese encanto, ¿verdad?, en el propio Estado.

Sobre las posibilidades futuras del Convenio SARH/IICA, el Licenciado Ronquillo opinó:

De lo que tengo entendido que abarca el asesoramiento del IICA, me parecen muy amplias. Sin embargo, creo que debería particularizar en cuestiones regionales. Con esto quiero decir que, tratándose del Estado de Quintana Roo, creo que debería considerar ese tipo de características que se dan, digamos, por zona o por región, en lo que se refiere al IICA. Si la propia gente de la Secretaría generaliza, yo creo que el IICA podría particularizar más; o sea, hacer más específicos los estudios a que se abocara.

Hasta la fecha la agricultura ha venido practicándose de una manera tradicional; entonces los principales productos son arroz, maíz y frijol. El frijol, con la característica de que se siembra sobre todo intercalado con maíz. La mentalidad hasta ahorita, del campesino quintanarroense ha sido de la propia satisfacción, de la propia autosuficiencia, sin pensar que tienen posibilidades de desarrollar la agricultura, para ser grandes productores.

Así marcha, en la opinión y voces de sus propios actores, el Proyecto de Consolidación y Desarrollo de un Sistema de Planificación Agropecuaria en Yucatán, un área, situada en el sureste de México, que abarca una superficie de más de 14 mil kilómetros cuadrados, con más de un millón y medio de habitantes y que, con una ecología similar en Yucatán, Campeche y Quintana Roo, mira con esperanzas, esfuerzos como los de este Proyecto del Fondo Simón Bolívar, del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas”.

Finalmente, Señores Delegados, no puedo dejar de poner de relieve una Acción del IICA extremadamente importante y que está basada en la amplia generosidad del Gobierno Mexicano. Me refiero a la capacitación recíproca.

Las instituciones mexicanas jamás han dicho “no” a programas de esta índole. México ha mostrado con orgullo, y también con humildad, tanto sus realizaciones como sus deficiencias a todos los compañeros latinoamericanos que han pasado por nuestra Oficina.

En lo que va del año fiscal IICA-México ha recibido 36 técnicos latinoamericanos, procedentes de 6 países, para recibir capacitación recíproca en crédito agrícola, comunicación agrícola, fruticultura, extensión agrícola, administración de educación rural, planificación agrícola y capacitación en organización campesina.

CUARTO MODULO AUDIOVISUAL

“Uno de los efectos de la acción del IICA en México ha sido de servir como enlace principal entre las instituciones del sector agrícola del país y sus congéneres de América Latina. Las experiencias y enseñanzas institucionales de México han proyectado al país entre sus hermanos del Continente; muchas instituciones latinoamericanas adoptaron en su estructura y funcionamiento, las características que observaron en México.

Las acciones del IICA en el Hemisferio se financian con recursos que provienen de diversas fuentes: primero, de las cuotas que anualmente pagan los 27 países miembros. Otra fuente es la de acuerdos, convenios, contratos, contribuciones y donaciones, que el Instituto firma con organismos internacionales.

Los organismos nacionales beneficiados con la cooperación técnica, contribuyen con fondos de contrapartida, a través de convenios y contratos bilaterales, para la realización de proyectos específicos.

La otra fuente es el Fondo Simón Bolívar del IICA, que fue establecido con un aporte inicial de 10 millones de dólares, en un período de cinco años, por el Gobierno de Venezuela, para ejecutar proyectos específicos en los países miembros.

El costo del Programa de Cooperación Técnica del IICA en México, para 1980, es de medio millón de dólares, incluyendo fondos de cuotas y extra-cuotas. Este total no considera otros recursos que se generan como contrapartida, o como efecto de las acciones ejecutadas.

Las acciones del IICA en México son parte de las mil quinientas que el Instituto desarrolla en sus 27 países miembros. Estos trabajos han involucrado a 777 instituciones nacionales y en ellos han participado más de 25 mil quinientas personas, vinculadas al desarrollo agropecuario del Continente.

Estos trabajos explican el crecimiento del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, que inició la década de los 80 con un cuerpo técnico internacional de 200 profesionales de alto nivel, 85 por ciento de los cuales trabaja en las Oficinas de los países. Para sus trabajos en el Continente el Instituto suma recursos de diversas fuentes, que alcanzan, en 1980, a 33 millones de dólares.

La Oficina del IICA en México, con el natural orgullo de haber sido una de las primeras del Instituto en los países miembros, ha acompañado, tanto el desarrollo del IICA, cuanto a las necesidades de cooperación técnica de los organismos agropecuarios mexicanos.

Con motivo de la realización en México, Distrito Federal, de la Decimonovena Reunión Anual de la Junta Directiva del IICA, con la presencia de distinguidos representantes de alto nivel, de los organismos de los países miembros, la Oficina del IICA en México reitera su compromiso de redoblar esfuerzos de cooperación técnica con las autoridades y pueblo de México, y a través de los productos obtenidos, con el aumento de la producción y productividad agrícolas, y del bienestar del hombre rural, en todos los pueblos de América.

Como lo dijo el Excelentísimo Sr. Presidente de México, Licenciado José López Portillo:

Como a nadie escapa la importancia de la actuación concertada y sistemática de los organismos internacionales, y dado que éstos vienen a ser lo que los Gobiernos de los países miembros quieren que sean, estoy seguro que los participantes en esta Reunión trabajarán intensamente, convencidos que tienen en sus manos las posibilidades de continuar fortaleciendo, orientando y desarrollando las políticas y las acciones del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, poniéndolas como siempre al servicio de los intereses y aspiraciones de los países miembros, en lo que se refiere al desarrollo del agro regional".

Es evidente que la acción del IICA no la realiza un solo hombre, sino un grupo de técnicos que tanto en el pasado como en el presente han dejado y dejan lo mejor de ellos mismos en este bello país. Grupo de técnicos que, sin el apoyo del personal de Servicios Generales, no hubiera podido realizar el trabajo.

Las Instituciones que cooperaron desinteresadamente en la producción del audiovisual "Acción del IICA en México", y a las que agradecemos sinceramente, fueron las siguientes:

- Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas, INIA; Centro Nacional de Productividad de México, CONAPRO; Representaciones Generales de la Secretaría de Agricultura y Recursos Naturales en los Estados de Yucatán, Campeche y Quintana Roo, y Kodak Mexicana, S.A. de C.V.

El Audiovisual "Acción del IICA en México", fue producido por el Lic. José Mario Vilches Maldonado, Jefe de Información Pública de la Dirección General del IICA.





**DISCURSOS DE LA
CEREMONIA DE CLAUSURA**

“Invitamos a todos Uds. a conjuntar nuestros esfuerzos para llevar a la práctica los acuerdos aquí tomados y continuar aplicando las medidas necesarias para alcanzar las metas de desarrollo agrícola y rural, que exige el bienestar de nuestros pueblos”.



**DISCURSO DEL SECRETARIO DE AGRICULTURA Y
RECURSOS HIDRAULICOS DE MEXICO,
SR. FRANCISCO MERINO RABAGO,
EN LA SESION DE CLAUSURA DE LA DECIMONOVENA
REUNION ANUAL DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL IICA**

México, D.F., setiembre de 1980

Doctor José Emilio G. Araujo
Director General del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas
de la OEA

Señores Delegados y Observadores;
Señoras y Señores:

Al concluir los trabajos de esta importante Reunión, me es grato transmitir a ustedes la felicitación del Señor Presidente José López Portillo por el éxito que alcanzaron sus sesiones de trabajo y por los acuerdos tomados, que permitirán al Instituto ampliar el ámbito de sus actividades, en beneficio del desarrollo agropecuario de la región.

México apoya todas aquellas acciones encaminadas a fortalecer los vínculos de amistad y de cooperación técnica.

Por eso, resulta muy satisfactorio que la evaluación de resultados realizada por este organismo, haya puesto especial énfasis en vigorizar sus programas de cooperación técnica, para superar los problemas de producción alimentaria y de empleo e ingreso en el campo.

El desarrollo rural, como todos sabemos, requiere de más y mejores tecnologías, y hacia ese propósito se enfoca esa franca disposición de los miembros del Instituto para fomentar el intercambio de los avances de la investigación agropecuaria y forestal.

Sin embargo, es preciso encontrar fórmulas para que ese intercambio se realice con la mayor agilidad posible. Pues muchas veces hemos encontrado que la transferencia tecnológica se hace a un ritmo menor que el de la propia investigación. Aprovechar los medios modernos de difusión, puede ayudar a agilizar dicha transferencia.

Por otra parte, el grave problema que significa la dispersión de plagas y enfermedades de la agricultura y la ganadería merece toda nuestra atención y de ahí que los programas preventivos de sanidad agropecuaria que se decidió impulsar en esta reunión, sean tan importantes, pues contribuirán a salvaguardar la economía de nuestras naciones y el esfuerzo de los productores.

Todos sabemos que en las tareas del campo la mujer campesina, junto al jefe de familia, lucha con muchos sacrificios para arrancarle a la tierra el sustento de su hogar.

Por eso, es altamente encomiable conocer la decisión tomada por la Junta Directiva de establecer el "Premio Interamericano a la Participación de la Mujer en el Desarrollo Rural".

Nos complace asimismo el acuerdo para conceder estímulo a técnicos e investigadores que se dedican con entusiasmo, capacidad y honestidad a buscar soluciones a la problemática agropecuaria del Hemisferio.

Señores Delegados:

Invitamos a todos ustedes a conjuntar nuestros esfuerzos para llevar a la práctica los acuerdos aquí tomados y continuar aplicando las medidas necesarias para alcanzar las metas de desarrollo agrícola y rural que exige el bienestar de nuestros pueblos.

Esperamos que su estancia en México les haya sido grata y propicia para el desempeño de la misión que los trajo aquí.

Muchas gracias.

Me es muy satisfactorio, hoy veintiséis de setiembre de mil novecientos ochenta, declaro formalmente clausurados los trabajos de la Décimo Novena Reunión Anual de la Junta Directiva del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

“Veinticinco años de reuniones consecutivas del Consejo Técnico Consultivo y diecinueve años de la Junta Directiva, dejan tras sí valiosos documentos, no sólo del historial de las preocupaciones de quienes participaron en representación de los países miembros del IICA en estas reuniones, motivadas por el progreso y desarrollo de la agricultura y el bienestar de la población de América Latina y el Caribe”.



**DISCURSO DEL SUBDIRECTOR GENERAL DEL IICA,
ING. MANUEL RODRIGUEZ,
EN LA SESION DE CLAUSURA DE LA DECIMONOVENA
REUNION ANUAL DE LA JUNTA DIRECTIVA**

México, D.F., setiembre de 1980

**Sr. Secretario de Agricultura
y Recursos Hidráulicos,
Sr. Francisco Merino Rábago,
Presidente de la XIX Reunión
Anual de la Junta Directiva del IICA**

**Sres. Representantes de los Píses
Observadores.
Sr. Director General del IICA
Sras. y Sres.**

El hacer el recuento de una jornada intensiva de trabajo y altamente productiva es una tarea grata la cual puede ser analizada desde diferentes perspectivas que contribuyen a darnos una visión de la importancia de la labor realizada.

Veinticinco años de reuniones consecutivas del Consejo Técnico Consultivo y diecinueve años de la Junta Directiva dejan tras sí valiosos documentos, no sólo del historial del desarrollo de nuestra institución sino que también de las preocupaciones de quienes participaron en representación de los países miembros del IICA en esas reuniones motivadas por el progreso y desarrollo de la agricultura y el bienestar de la población de América Latina y el Caribe.

Sería largo enumerar los logros obtenidos a través de la participación y el consejo dado por los prestigiosos representantes que integraron el C.T.C. y la Junta Directiva, pero su contribución más importante ha sido dar al Instituto objetivos, organización, estructura y recursos para que alcance una dimensión y presencia significativa en apoyo al desarrollo del sector agrícola y la población rural de América Latina y el Caribe movido en un amplio espíritu humanista de solidaridad, libertad y respeto a la personalidad humana, especialmente del campesino y su familia, asegurando su reivindicación social y participativa en el desarrollo nacional.

El logro significativo de la presencia del IICA en 26 países miembros nos ha permitido conocer y profundizar en los complejos problemas y el desafío que significa el desarrollo rural. Nos ha facilitado el definir normas de acción que el Director General ha expresado ante la Junta Directiva al referirse al concepto del IICA sobre asistencia técnica participativa. Nos ha permitido prestar nuestro apoyo a las instituciones de América Latina y el Caribe buscando su fortalecimiento y la capacitación de sus dirigentes y técnicos, por ser ellos los ejecutores de las políticas y planes que se proponen realizar sus gobiernos. Así, dentro de este marco de acción, refrendado por las reuniones del C.T.C. y de la Junta Directiva, se ha logrado el apoyo a los objetivos que debe cumplir el IICA como el organismo interamericano y responsable por el progreso de la agricultura y la vida rural de América Latina y el Caribe lo que se evidencia en su rápido crecimiento y desarrollo.

No podríamos dejar de rendir un homenaje a la labor realizada por el Consejo Técnico Consultivo en sus 25 años de reuniones, y a la Junta Directiva del IICA en Washington y especialmente a la Junta Directiva anual, antes de entrar a comentar los alcances de la tarea cumplida esta semana y su proyección ante el renovado IICA, que con la cooperación y apoyo de los países y nuestra Junta Directiva, entrará en funcionamiento próximamente, con la vigencia de la Nueva Convención.

Es significativo que la última reunión del C.T.C. y Junta Directiva se haya realizado en México, país que a través de su historia, ha dado ejemplos pioneros para el desarrollo de una política agraria integral, encaminada a reducir la marginalidad de la población rural campesina y resolver el serio desafío de superar las limitaciones naturales que afectan a gran parte de su territorio árido y casi desértico. La notable obra en aspectos de irrigación llevada a efecto por la Dirección General de Recursos Hidráulicos y hoy, íntegra con la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos que preside el Sr. Secretario Francisco Merino Rábago, es un ejemplo de cómo se ha encarado con decisión la producción de alimentos para una población que alcanza a 70 millones de habitantes.

Hacemos votos por el éxito del plan "Sistemas Alimentario Mexicano" (SAM) que promete resolver, en el mediano plazo, las necesidades de producción de alimentos del país, lo cual puede lograr, pues México cuenta con una excelente base técnica para encarar el problema que solo requiere apoyo de políticas integrales que fueron expuestas por el señor Secretario en la primera sesión de la Junta Directiva. Esta política será observada en el futuro con mucho interés por delegados a esta reunión.

Las deliberaciones del Consejo Técnico Consultivo y de la Junta Directiva han dado lugar a recomendaciones y 20 resoluciones aprobadas que orientarán la acción del Instituto y del Director General en el período del año que se iniciará en 1981, período que tiene la particularidad de ser de transición hacia la puesta en marcha del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

A continuación haremos un breve resumen de los aspectos más sobresalientes de los acuerdos de estas sesiones de intenso trabajo en que se contó con la participa-

ción de 26 delegados que, en este momento, es la representación total de los países miembros del IICA.

Los debates fueron presididos y dirigidos muy eficientemente por el Sr. Ministro de Agricultura de Haití, Ing. Agr. Wilner Pierre Louis; el Ing. Agr. Dr. Roy Francisco Riascos Elías, de Colombia y por el Dr. Tydeo Larre Borges de Uruguay a quienes presentamos nuestro agradecimientos en nombre del Director General.

El Consejo Técnico Consultivo tomó conocimiento de las actividades técnicas cumplidas en el período 1 de julio de 1978 al 31 de diciembre de 1979.

En cumplimiento del reconocimiento de méritos agrícolas el Consejo Técnico Consultivo otorgó al Ing. Agr. Ernesto José Doresta, de Venezuela, la medalla agrícola Inter-Americana por su destacada labor consagrada a la investigación y a la enseñanza agrícola de su país. El Dr. Don Fiester, de Estados Unidos de América, el Premio al Desarrollo Agrícola Inter-Americano y al Ing. José Mayorga de El Salvador, el Premio Agrícola Inter-Americano a los Profesores Jóvenes.

Especial realce tuvo la realización de la mesa redonda sobre Planificación y Administración Agropecuaria para el Desarrollo Rural, la gran participación de los asistentes motivados por las interesantes exposiciones de los doctores David Koren y Luis Paz Silva, es una muestra de interés de nuestros países en este campo. Asimismo, ha significado una ratificación de varios aspectos que los directores de planificación nacional sectorial plantearon en los seminarios de Planificación organizados en el año pasado como sus problemas básicos y sobre los que el Instituto, a través de PROPLAN debería trabajar para brindarles un apoyo efectivo.

La Junta Directiva aprobó 20 importantes resoluciones de especial importancia para las actividades del Instituto en 1981 y para el período de transición hacia la vigencia de la Nueva Convención.

Haremos mención solamente a algunos de los objetivos de estas resoluciones.

- Programa Presupuesto 1981
- Bases para la Evaluación del Plan General y del Plan Indicativo de Mediano Plazo
- Proceso de Inflación, su Efecto en el IICA
- Programa Presupuesto al Fondo Simón Bolívar y Apoyo al Fortalecimiento del Programa
- Situación contractual del CATIE
- Resolución de Apoyo a los Programas de Salud Animal y Sanidad Vegetal
- Apoyo al Programa Regional de Cooperación e Investigación Agrícola, IICA Cono Sur/BID
- Coordinación del IICA con el Instituto Indigenista Inter-Americano
- Oferta de Asistencia Técnica de Corea
- Peste Porcina en Haití
- Sede de la Próxima Reunión de la Junta Directiva
- Reconocimiento al Lic. Osvaldo Valdés por su Contribución al IICA
- Agradecimiento al Gobierno y pueblo de México

Apreciamos y agradecemos la participación de los señores observadores de España, Israel, Egipto, Japón y Corea. De los observadores de organismos internacionales: FAO, BID, INDIGENI, OEA, OPS-OMS, CEPAL, CREPAL, y el Instituto Panamericano de Geografía e Historia. De los organismos regionales: ALIDE, CARDI. De los centros internacionales: CIAT, CIMMYT, CIP e IITA.

Agradecemos especialmente las declaraciones y observaciones que hicieron los señores representantes de FAO y BID que contribuyeron a clarificar varios puntos considerados en la reunión.

Un especial reconocimiento a la prensa, radio y televisión por la difusión que se sirvieron dar a las reuniones del C.T.C. y de la Junta Directiva.

Agradecemos el silencioso y laborioso trabajo desplegado por la Secretaría de documentación, interpretación, traducción y servicios.

Agradecemos, una vez más, al C.T.C. y a la Junta Directiva por el apoyo a la acción del IICA a la América Latina y el Caribe que nos ha permitido cooperar más ampliamente con los países miembros en sus programas para el desarrollo del sector agrícola y rural y nos ha abierto el camino para una acción renovada bajo los objetivos más amplios que deberá cumplir en el futuro el Instituto Interamericano de Cooperación Agrícola.

El mejoramiento de la capacidad de producir alimentos y mejorar las condiciones de vida del medio rural es un desafío para la próxima década que se podrá cumplir manteniendo vivos el espíritu de cooperación y hermandad interamericanas dentro de los postulados que nos legaron nuestros predecesores y que se sintetiza en un ideal bolivariano de libertad y hermandad entre nuestros pueblos.

Finalmente, nuestros agradecimientos al Excelentísimo Sr. Presidente de la República de los Estados Unidos Mexicanos Lic. José López Portillo, por el honor que nos hizo al inaugurar nuestra reunión.

Al Sr. Secretario de Agricultura y Recursos Hidráulicos, a los funcionarios del Gobierno y autoridades que nos acompañaron, nuestro agradecimiento por las finas atenciones recibidas y al apoyo brindado para el éxito de esta reunión.

Manuel Rodríguez

Esta publicación fue editada, diseñada, publicada y distribuida por la Dirección de Gabinete y de Información Pública, del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas.

EDITORES

José Mario Vilches Maldonado

Elizabeth M. Lewis

EDITORA DE ARTE

Ane Navas de Navarro

**LEVANTAMIENTO Y COMPOSICION
DE TEXTOS**

**Giselle Madrigel
Zeide Sequeira**

Esta edición en español e inglés consta de 1.000 ejemplares.

Impresa en la Unidad de Imprenta del IICA, en San José, Costa Rica.

Diciembre de 1980



This publication was edited, designed, published and distributed
by the Office of the Cabinet and Public Information of the
Inter-American Institute of Agricultural Sciences.

EDITORS

José Mario Vilches Maldonado

Elizabeth M. Lewis

ART EDITOR

Ana Navas de Navarro

TYPESETTING AND COMPOSITION

Giselle Medrigal

Elena Monge

One thousand copies were printed of this Spanish/English edition

Produced by IICA's Printing Shop in San José, Costa Rica.

December, 1980

We give special thanks to the secretarial, interpretation, translation and services personnel for their hard work.

Once again, we thank the members of the T.A.C. and the Board of Directors for their support of IICA's action in Latin America and the Caribbean, which has enabled us to expand our cooperation with the member countries in programs for developing the agricultural and rural sectors, and which has opened the way for new action under the broader objectives of the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture.

Improving the ability to produce food and to improve the living conditions of the rural environment is the challenge for this decade which we can keep alive with the spirit of cooperation and inter-American solidarity we have inherited from our predecessors, and which are the essence of Bolívar's ideal of liberty and solidarity for our countries.

In conclusion, we would like to give special thanks to His Excellency the President of the Republic of the United States of Mexico, José López Portillo, for the honor he bestowed on us by inaugurating our meeting.

To the Secretary of Agriculture and Water Resources, the government officials and the authorities who joined us, our thanks for your kind attentions and support which guaranteed the success of this meeting.

Manuel Rodríguez.

Next, I will briefly summarize the most outstanding aspects of the agreements arrived at during these intensive working sessions by the 26 delegates who represent all of IICA's member countries.

The debates were moderated very effectively by the Minister of Agriculture from Haiti, Agricultural Engineer Wilner Pierre Louis; Agricultural Engineer Dr. Roy Francisco Riascos Elías, from Colombia and Dr. Tydeo Larre Borges, from Uruguay, to whom we offer our thanks in the name of the Director General.

The Technical Advisory Council took note of the technical activities performed between July 1, 1978 and December 31, 1979.

In recognition of merit in agriculture, the Technical Advisory Council awarded the Inter-American Agricultural Medal to Agricultural Engineer Ernesto José Dorreste, from Venezuela, for his outstanding contributions to research and agricultural education in his country. Dr. Don Piester, from the United States of America, was awarded the Inter-American Agricultural Development Award and José Mayorga, from El Salvador, the Inter-American Agricultural Award for Young Professionals.

Of special import was the round table on Planning and Agricultural Administration for Rural Development. The interesting presentations by Dr. David Koren and Dr. Luis Paz Silva, stimulated much participation and indicated the marked interest of our countries in this subject. It culminated in the ratification of several matters that national sectoral planning directors had described as their basic problems at the planning seminars held last year, and upon which the Institute, through PROPLAN, will focus its future support.

The Board of Directors approved 20 important resolutions which are particularly relevant to the Institute's activities for 1981 and for the transitional period.

I will mention only a few of the objectives of these resolutions:

- 1981 Program-Budget.
- Bases for the Evaluation of the General Plan and the Medium-Term Indicative Plan.
- Inflation, and its effects on IICA.
- Program Budget of the Simon Bolívar Fund, and increasing support to the Program.
- Contractual status of CATTIE.
- Resolution of support to the Animal Health and Plant Protection Programs.
- Support to the Regional Cooperative Agricultural Research Program, IICA Southern Cone/IDB.
- IICA coordination with the Inter-American Indigenous Institute.
- Offer of technical assistance from Korea.
- Swine fever in Haiti.
- Site of the next meeting of the Board of Directors.
- Recognition of Ing. Oswaldo Valdés for his contributions to IICA.
- Vote of thanks to the Government and People of Mexico.
- We appreciate the participation of the Observers from Spain, Israel, Egypt, Japan and Korea, and thank them for attending; we are also grateful to those from the international agencies of FAO, IDB, INDIGENI, OAS, PAHO-WHO, ECLA, CREAL and the Pan American Institute of Geography and History: from the regional agencies of ALIDE and CARDI; and from the international centers of CIAT, CIMMYT, CIP and IITA.

A special thanks for the statements and observations made by the FAO and IDB representatives to help clarify some points that were discussed at the meeting.

A special recognition to the press, radio and television for providing publicity on the activities of the T.A.C. and the Board of Directors Meetings.

Twenty-five years of consecutive meetings of the Technical Advisory Council and nineteen years of the Board of Directors have produced many valuable documents, not only on the historical development of our institution, but also on the concerns of those who participate as the representatives of IICA's member countries at these meetings, motivated by the progress and development of agriculture and the well-being of the Latin American and Caribbean populations.

It would be a lengthy task to list all the achievements resulting from the participation and deliberations of the worthy members of the Technical Advisory Council and the Board of Directors.

Their most significant contribution, however, has been to provide the Institute with the objectives, organization, structure and resources that have enabled it to become a significant element in support of the agricultural sector and the rural population of Latin America and the Caribbean, moved by a broad humanitarian spirit of solidarity, liberty and respect for the human spirit, especially for the campesino family, and pursuing the campesino integration into society and their participation in national development.

IICA's significant achievements in its 26 member countries have enabled us to better understand their complex problems and the true challenge of rural development. It has enabled us to define our standards of action, which were described by the Director General to the Board of Directors in reference to IICA's concept of participatory technical cooperation. It has enabled us to support institutions throughout Latin America and the Caribbean, to strengthen them and train their directors and specialists, since they must implement the policies and plans of their governments. Thus, within this framework, the T.A.C. and the Board of Directors have supported the objectives that made IICA the inter-American agency responsible for progress in agriculture and the rural life of Latin America and the Caribbean, responding with rapid growth and development.

The work performed by the Technical Advisory Council in its 26 years of meetings, and IICA's Board of Directors in Washington, and especially its annual Board of Directors meetings, deserve special recognition before we enter into a discussion of the achievements of this week's efforts, and their significance to the new IICA, which, with the cooperation and support of the countries and our Board of Directors, will soon initiate its activities when the new Convention goes into effect.

It is significant that the latest meeting of the T.A.C. and the Board of Directors be held in Mexico, a country which has pioneered in developing an integrated agricultural policy throughout its history, and which aims to reduce the isolation of the rural campesino population and overcome the natural limitations of large parts of its territory which are arid and almost desert-like. The notable work in irrigation performed by the General Office of Water Resources, now a part of the Secretariat of Agriculture and Water Resources, and directed by Francisco Merino Rábago, is an example of how they are confronting the problems of food production for approximately 70 million inhabitants.

We extend our best wishes for the success of the "Mexican Food System" (SAM), that promises to resolve the countries' food production needs in the medium term. We know this can be done as Mexico has an excellent technical base for dealing with the problem and only needs the support of integral policies, as described by Secretary Rábago during the first session of the Board of Directors. Mexico's policy will be observed with much interest in the future by the delegates at this meeting.

The deliberations of the Technical Advisory Council and the Board of Directors have resulted in recommendations and 20 approved resolutions that will guide the Institute's and the Director General's actions during the period beginning in 1981, a period which will be of particular note because of the transition to the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture.

"Twenty-five years of consecutive meetings of the Technical Advisory Council and nineteen years of the Board of Directors have produced many valuable documents, not only on the historical development of our institution, but also on the concerns of those who participate as the representatives of IICA's member countries at these meetings, motivated by the progress and development of agriculture and the well-being of the Latin American and Caribbean populations."



**SPEECH MADE BY THE DEPUTY DIRECTOR GENERAL OF IICA,
MANUEL RODRIGUEZ, AT THE CLOSING SESSION OF THE
NINETEENTH ANNUAL MEETING OF THE BOARD OF DIRECTORS
Mexico, D.F., September 1980**

Mr. Secretary of Agriculture

and Water Resources,

Francisco Merino Rábago,

President of the Nineteenth Annual Meeting

of the Boards of Directors of the Inter-American Institute

of Agricultural Sciences;

Representatives from the Countries;

Observers;

Director General of IICA;

Ladies and Gentlemen:

To summarize the work of an intense and highly productive meeting is a very pleasurable task, as it can be analyzed from different perspectives to provide a clear idea of the importance of its accomplishments.

Consequently, it is very heartening to review the results of this agency's achievements, and to see that special emphasis has been placed on strengthening its programs of technical cooperation for overcoming the problems of food production, rural employment and incomes.

Rural development, as we all know, must have more and better technologies and it is toward this goal that the members of the Institute have clearly directed themselves by promoting the exchange of information on progress made in agricultural and forest research.

It is necessary, however, to develop formulas by which this exchange can take place as smoothly as possible. We know that technology transfer occurs at a slower rate than research itself. Taking advantage of the modern media for disseminating information can very well help speed up this process.

Likewise, the continuation of our agriculture and livestock by the spreading of pests and diseases deserves all our attention, and thus, the preventive agricultural health programs promoted by this meeting are very important, as they will contribute to safeguarding our economies and the efforts of our farmers.

As we all know, campesino women make many sacrifices, along with the men, to wrench their families' sustenance from the soil.

For this reason, it is highly commendable that the Board of Directors has decided to establish the "Inter-American Award for the Participation of Women in Rural Development."

We are also very pleased with the agreement to provide extra stimulus to specialists and researchers who devote themselves with enthusiasm, skill and honesty to developing solutions to the agricultural problems of the Hemisphere.

Honorable Delegates:

We invite you all to join our efforts in implementing the decisions that were made here, and to continue applying the measures necessary for achieving the goals of agricultural and rural development which must take place for the well-being of our people.

We hope that your stay in Mexico has been pleasant and that the mission that brought you here proved fruitful.

Thank you.

It is an honor for me, on this twenty-sixth day of September of nineteen eighty, to declare the Nineteenth Annual Meeting of the Board of Directors of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences formally closed.

"We invite you all to join our efforts in implementing the decisions that were made here, and to continue applying the measures necessary for achieving the goals of agricultural and rural development which must take place for the well-being of our people."



**ADDRESS OF THE SECRETARY OF AGRICULTURE AND WATER
RESOURCES OF MEXICO, FRANCISCO MERINO RABAGO,
AT THE CLOSING SESSION OF THE NINETEENTH ANNUAL
MEETING OF IICA'S BOARD OF DIRECTORS**

Mexico, D.F., September, 1980

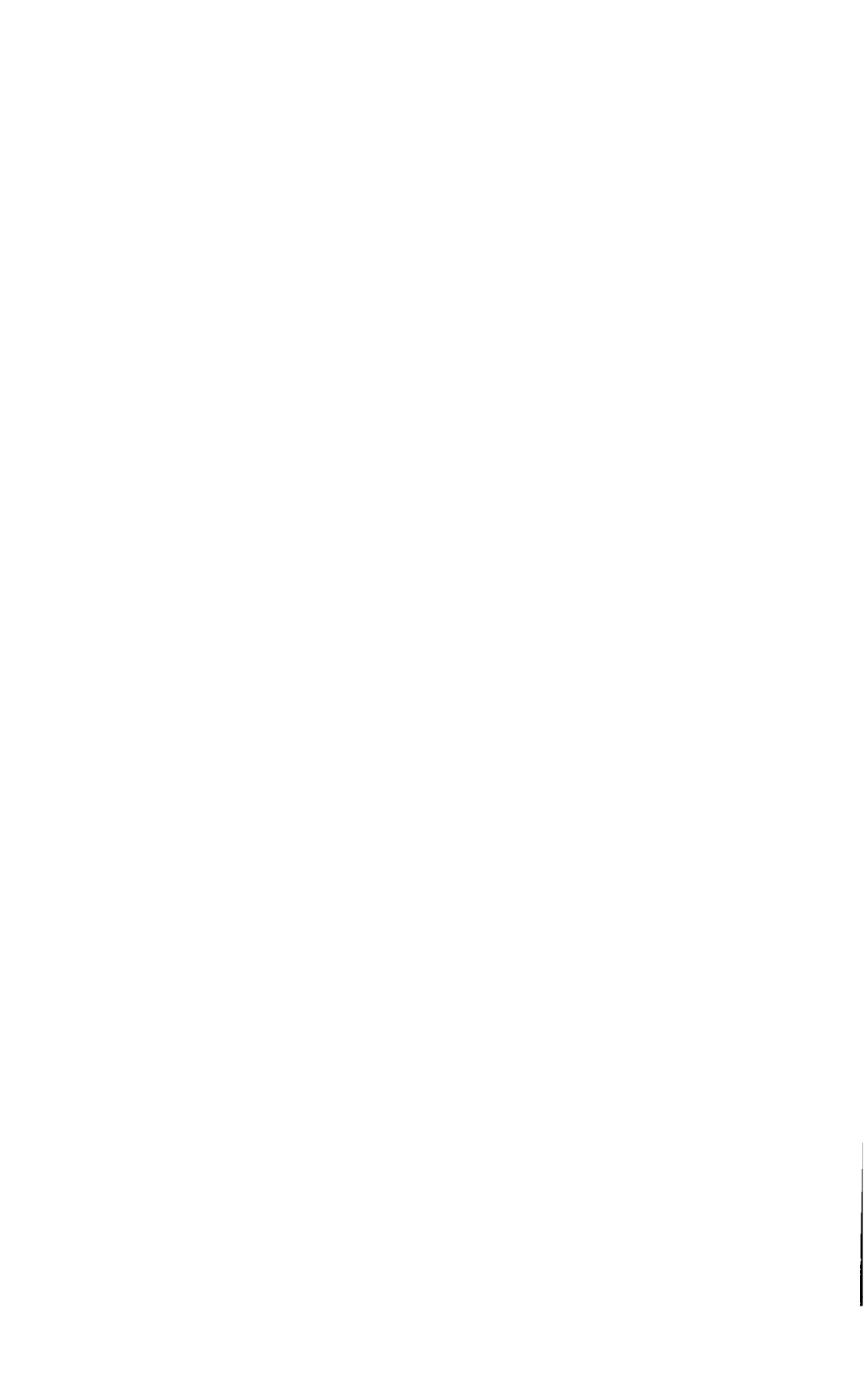
**Dr. José Emilio G. Araujo,
Director General of the
Inter-American Institute of Agricultural Sciences of the OAS;**

Honorable Delegates and Observers;

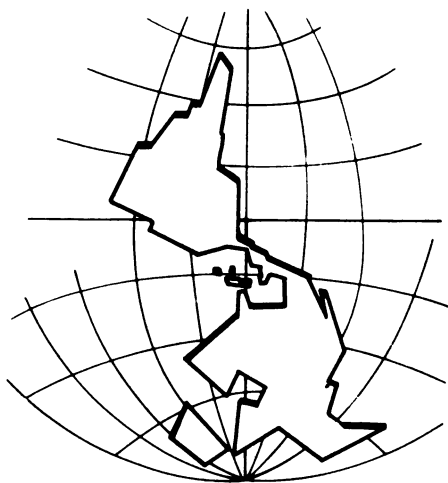
Ladies and Gentlemen:

Upon the conclusion of this important meeting, I am pleased to bring you the congratulations of President José López Portillo for your evident success in the working sessions and for your decisions supporting the expansion of the Institute's sphere of activities in favor of agricultural development in the region.

Mexico supports all actions which strengthen ties of friendship and technical cooperation.



CLOSING ADDRESS



"IICA's work in Mexico is representative of the 1500 projects sustained by the Institute in its 27 member countries. These activities have involved 777 national institutions and have received the participation of over 25,500 persons active in agricultural development in the Continent.

"This work has brought about the rapid growth of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences, which entered the eighties with an international technical corps of 200 high-level professionals, 85 percent of whom are working in the Offices in the countries. For its work on the Continent, the Institute receives funding from diverse sources and reached a 1980 total of 33 million dollars.

"The IICA Office in Mexico is very proud to have been one of the first Institutes Offices in member countries. It has personally witnessed IICA's development to meet the growing needs for technical cooperation in the agricultural institutions of Mexico.

"On the occasion of the Nineteenth Annual Meeting of IICA's Board of Directors, held in Mexico City and attended by distinguished high-level representatives of the agricultural institutions in the member countries, the IICA Office in Mexico would like to reaffirm its commitment to provide technical cooperation for the authorities and people of Mexico. Our firmest hope is that the outcome of this work will increase agricultural production and productivity and augment the well-being of rural dwellers in all the countries of the Americas.

"As was stated by His Excellency the President of Mexico, Mr. José López Portillo, 'No one is blind to the importance of concerted, systematic efforts by the international organizations. In the final analysis, these organizations are whatever the member Governments want them to be, and therefore I am certain that the participants in this Meeting will work intensively, in the conviction that they hold in their hands the possibility of continuing to strengthen, orient and develop the policies and actions of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences. These efforts will always be to serve the interests and aspirations of the member countries, in the area of regional agricultural development.'"

It is evident that IICA's work cannot be carried out by any single individual; rather, it must fall to a team of specialists who, in the past as in the present, have brought their best to this beautiful country. Without the support of the General Services personnel, this group of specialists could never have achieved its goals.

We extend our most heartfelt gratitude to the institutions which have generously cooperated in the production of the audiovisual presentation, "IICA's Action in Mexico." Specifically, our thanks go to:

- The National Agricultural Research Institute, INIA; the National Productivity Center of Mexico, CONAPRO; the General Offices of the Secretariat of Agriculture and Water Resources in the States of Yucatán, Campeche and Quintana Roo; and Kodek of Mexico, S.A. de C.V.

The Audiovisual presentation "IICA's Action in Mexico" was produced by José Mario Vilches Maldonado, Head of Public Information at IICA Headquarters.

"In 1980 IICA's Technical Cooperation Program in Mexico will cost one-half million dollars, including quota and extra-quota funds. This total does not include other resources, such as counterpart funds, or resources acquired as a direct result of project activities.

"The other source of income is IICA's Simon Bolivar Fund, which was established with an initial contribution of ten million dollars over a five-year period, from the Government of Venezuela, for implementing specific projects in the member countries.

"National institutions that have benefited from technical cooperation activities contribute counterpart funds through bilateral agreements and contracts, for conducting specific projects.

"IICA's work around the Hemisphere is funded with resources from a number of different sources. First, quota funds are paid annually by the 27 member countries. In addition, the Institute sustains agreements, contracts, contributions and donations with other international organizations.

"One of the effects of IICA's work in Mexico has been to provide a major link between the agricultural sector institutions in this country and their counterparts around Latin America. Training and institutional experiences in Mexico have given the country a great deal of visibility among its sister republics on the Continent. Many Latin American institutions have adopted the structures and operational patterns they observed in Mexico.

FOURTH AUDIOVISUAL MODULE

In this fiscal year alone, IICA-Mexico has received 36 Latin American specialists from six different countries, who have come to receive reciprocal training in agricultural credit, agricultural communication, fruit production, agricultural extension services, rural education management, agricultural planning, and campesino organization and training.

Mexican institutions have never turned a deaf ear to programs of this nature. Mexico has proudly and humbly demonstrated both its successes and its shortcomings to all its friends in Latin America who have passed through our Offices.

Finally, Ladies and Gentlemen, I cannot overlook an extremely important IICA activity which has been founded on the great generosity of the Government of Mexico. I am speaking of reciprocal training.

"Thus, the voices and opinions of the participants themselves have shown us the progress of the Project to Consolidate and Develop an Agricultural Planning System in Yucatan, an area located in Southeastern Mexico and covering an expanse of over 14,000 square kilometers. It has over a million and a half inhabitants, and ecological conditions are similar in Yucatan, Campeche and Quintana Roo. This area looks hopefully toward the future because of efforts like those of the Simon Bolivar Fund of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences."

"So far, traditional farming has been the practice here, which means that the major products are rice, corn and beans. The beans are alternated with the corn. The campesinos of Quintana Roo have always felt a great deal of satisfaction because of their self-sufficiency, without realizing that they have the potential of developing their farming even more and becoming large-scale producers."

Nevertheless, I feel that we should be more specific in regional matters. By this I mean that, in the case of the State of Quintana Roo, I think we should give special consideration to the type of characteristics that come up by zone or by region and affect IICA's work. If the members of the Secretariat itself begin to generalize, I think IICA could reverse the trend by particularizing. In other words, they could make their studies more specific.

"We asked Fernando Escalante Canto, General SARH Representative, about the participation of the General Office of the Secretariat of Agriculture and Water Resources in the State of Campeche. He said:

"In this specific case, it was very important for us. Specific treatment was given to Planning. But what we liked the most, on the regional level, was that the technical advisory services and personnel training took place right where the people were working, and covered the subjects that affected them. This was the origin of the State Agricultural and Forest Development Plan for the State of Campeche for 1980." "In discussing the achievements of the Project, Escalante noted, "The Inter-American Institute of Agricultural Sciences assigned a specialist to cooperate with us in training our specialists. In order to improve these efforts, five independent courses were held for our personnel. One was called "How to Prepare Low-Cost Audiovisual Presentations; another was, "Agricultural Information and Documentation"; there was one on Information Sciences and another on Agricultural Planning, which was very useful for our State Agricultural and Forest Development Plan. Finally, we had one on macro-and-microeconomics.

"Training was provided for two people who went to Mexico City to learn about the retrieval of statistical data in our central office. We received help in setting up a basic library for agricultural planning, to serve the Planning staff and any other employees of the Secretariat or the Agricultural Sector.

"We had two working meetings that were like Seminars. They were based on mutual participation and a give-and-take of ideas. One was held in Merida and attended by the Director of the Simon Bolivar Fund. The other was in Cozumel and covered Project evaluation.

"On the local level, we would like to receive future cooperation in planning training programs for our personnel. This would be divided up between existing personnel, who would attend courses in order to improve their knowledge of particular subjects and thus become more effective in their work, and new personnel recently joining the Secretariat, in order to help orient them and improve their motivation."

"At the General SARH Office in the State of Quintana Roo, we spoke with Demetrio Ronquillo Onofre, Coordinator of the State Development Plan. His comments on the cooperation of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences in the region were as follows:

"IICA has effectively supported the Planning Program in the State of Quintana Roo by promoting training for personnel. It organized a number of courses which were attended by our personnel.

"They have developed a very interesting plan of activities in the Peninsula, as became clear at the recent meeting in Cozumel, where we saw that development plans in the various States involved are definitely coming together. We really felt the difference in our work with the Planning Program of the State of Quintana Roo when IICA made it possible for us to receive advisory assistance from a high-level specialist, in order to make the Planning Program policies more consistent with the SARH Office in the State.

"In addition, the Development Plan of the State of Quintana Roo has other important features, such as a sociological approach which, while not established per se in the methods we have been given, has proved to be enriching. Given the characteristics of the State of Quintana Roo, any research or study uncovers aspects that were not originally taken into consideration. I suppose that is the charm of this State."

"Ronquillo went on to discuss future possibilities for the SARH-IICA Agreement: "It looks very promising, as far as I understand IICA's advisory services.

"Specific projects should be continued, and I think it would be a good idea to try to maintain and increase these agreements between the Institute and the Secretariat, being especially careful about their placement in federal organizations. The agreements should be made on the national level, but implemented on the state level, as in the case we are discussing on the Peninsula and in the State of Yucatan."

"In addition, we have received training courses on using communication media and on drawing up state and regional plans; and our outlook in the short term is to exercise ever greater precision in integrating state agricultural and forest development plans."

"As a result of this Agreement, which has basically sought to develop human resources in key planning activities, we have strengthened the Office of the Secretariat and the Planning Program leadership, and personnel have received training both through special courses in Merida, and on study trips our technical personnel have made to other countries of Latin America."

"At that time the Simon Bolivar Fund had just begun working in Mexico (I understand this was in the field of seed production), and we also found out about developments in planning methods. So we started to talk, and finally we signed an Agreement with the Institute to set up a program on the Yucatan Peninsula. headquartered in Yucatan, to serve the three States. We received Simon Bolivar funding and followed Fund standards."

"Let's listen to Abdo Magdub Méndez, General Representative of the Secretariat of Agriculture and Water Resources in the State of Yucatan: 'Our relationship with the Inter-American Institute of Agricultural Sciences dates back many years. Personally, I have worked continuously with the Institute, primarily to train campesinos, which has been one of our most important activities. In the beginning, we began working to train a group of citrus farmers in the State, who at the time were only beginning to organize themselves. We then began to work into other programs. We received a visit here in Merida from the Director of the Institute, Dr. Araujo, who invited us to take a trip to the Institute facilities. Thus, we were able to visit IICA's wonderful new headquarters building. On a previous trip, we had visited the Offices that were located practically in the middle of San José. So we were very favorably impressed by this positive change in the Institute facilities."

"The goal of the Project is to train agricultural planning and project development personnel in the three States of the Yucatan Peninsula. The idea is to set up groups capable of analyzing technical reports on the agricultural situation in the States and formulating alternatives. We discussed the Project with SARH Representatives."

"We have selected a Line VII project from the 1980 Operative Program of the IICA Office in Mexico. It is entitled Consolidation and Development of an Agricultural Planning System in Yucatan, and though it we will take a more in-depth look at how the Institute works. This project is supported by the Simon Bolivar Fund and receives direct participation from the Offices of the Secretariat of Agriculture and Water Resources in the States of Yucatan, Campeche and Quintana Roo."

THIRD AUDIOWISUAL MODULE

Let's listen to the participants themselves as they describe the program.

IICA has supported the decentralization by upgrading planning efforts in these four States. Through its two projects, IICA-Mexico supports state-level planning efforts and helps coordinate them with national plans.

These projects have a special significance for IICA/Mexico. The current reforms to decentralize SARH, government administration has promoted and supported vigorous administrative

SECOND AUDIOVISUAL MODULE

"IICA's work is organized into seven groups of activities, known as Lines of Action. Line of Action I is entitled 'Information and Documentation for Rural Development.' In 1980, the IICA Office in Mexico is implementing a program to support the National Agricultural Information System in the country.

"With the participation of the National Agricultural Research Institute, INIA, the National Livestock Research Institute, NIF, and the National Council for Science and Technology, CONACYT, work is being done to develop a system for agricultural information to be used as an integral component of Government policy.

"IICA's Line of Action II is Education for Rural Development. The IICA Office in Mexico is promoting the integration and growth of higher agricultural education. Through joint actions with the Mexican Association of Higher Education in Agriculture, AMEAS, programs for educational evaluation and professional improvement are underway and will be continued in the next period.

"In the area of non-formal education, IICA supported the training of Agricultural Extension personnel from the Secretariat of Agriculture and Water Resources, SARH.

"Line of Action III is Agricultural Research and Technology Transfer. Under this Line, the IICA Office in Mexico is working to upgrade the General Office of Agricultural Production and Extension, DGPEA, and the Communication Division of the National Agricultural Research Institute, INIA. The goal of this program are to integrate the various offices involved in technology transfer; develop appropriate mechanisms for the dissemination and adoption of technology produced by Mexican researchers; and finally, to provide training for personnel active in this area.

"Under Line IV, Agricultural Production, Productivity and Marketing, the IICA Office in Mexico is helping to coordinate agricultural production in the region and to train personnel from the Guarantee and Development Fund for Agriculture, Livestock and Poultry, FIRA, of the Bank of Mexico, in agricultural marketing activities.

"In 1980, IICA's Cooperative Program for the Protection and Modernization of Coffee Production in Mexico, Central America and Panama, PROMECAFE, began to work with the Plant Protection Office of the Secretariat of Agriculture and Water Resources and the Mexican Coffee Institute, INMECAFE, headquartered in Jalapa.

"Following the tenets of the conceptual framework of agrarian reform, drawn up by IICA and FAO, the Institute is working on Structural Change and Campesino Organization, under Line of Action VI. IICA-Mexico is working with the Secretariat of Agriculture and Water Resources, SARH, to design a training program for Campesino Organization and select methods appropriate for Mexico. The program includes working with the General Training Office to plan methods, design development plans, organize a research department, and provide reciprocal cooperation.

"IICA's Line of Action VII is entitled 'Formulation and Administration of Agricultural Policy.' The Office in Mexico is implementing two programs under this Line. One will provide technical cooperation to coordinate sectoral planning in the State of Nuevo Leon, and the other will consolidate the agricultural planning system in the States of Yucatan, Campeche and Quintana Roo."

To repeat, we have two Line VII programs:

1) To Coordinate Sectoral Planning in the State of Nuevo Leon; this will be centered in Monterrey, the capital city, and will use Quotas Funds; and 2) To Consolidate the Agricultural Planning System in the States of Yucatan, Campeche and Quintana Roo.

with the goal of entitling Mexico's help for the countries of Central America and Panama, concerned with training personnel from national development institutions. Through integrated rural development activities, children are being reached through their families and their society, making special use of the facilities already available in Mexico for such work."

The second module will show the work we are doing.

Under the Line of Action for Information and Documentation for Rural Development, IICA has been working since 1970 to support the National Agricultural Information System. Since that time, training has been provided in Agricultural Information Handling for individuals now holding key positions in the information field. In 1976, IICA cooperated with CONACYT (the National Council for Science and Technology) to draw up a base document for the establishment of the National Agricultural Information System. Under Education for Rural Development, in 1956 IICA began working actively to coordinate the schools of higher education in agriculture. As a result, the Mexican Association of Higher Education in Agriculture (AMEAS) is now a reality.

The Government of Mexico is currently channelling significant financial resources through AMEAS, and IICA is working with the association to support 68 schools of Agricultural Technology and Higher Education, by preparing basic materials, providing institutional coordination and planning, upgrading faculty, and supporting post-graduate programs.

Under Line of Action III, Agricultural Research and Technology Transfer, IICA is working with INIA (the National Agricultural Research Institute) and the General Production and Extension Office of SARH.

Between 1970 and 1980, IICA has helped train 3,178 Supervisors, Community-cators, and Home Improvement personnel working around the country.

During these years, we have provided methodological and strategic support for technology transfer in the various SARH offices.

Under Line of Action IV, since 1976 IICA has had a specialist assigned to the Marketing Office of FIRA (the Guarantee and Development Fund for Agriculture, Livestock and Poultry) of the Bank of Mexico.

This support has consisted primarily of developing strategies to implement the marketing model, giving courses on research methods in marketing, and designing methods for the preparation and evaluation of marketing projects. Support has also been provided for developing FIRA's in-service training program.

Under Line VI, Structural Change and Campesino Organization, during this decade IICA-Mexico has implemented a number of training programs for campesino organization.

In 1975 and 1976, IICA provided advisory services for the Human Resources Training Offices of the Chontalpa Plan Trusteeship (an Integrated Rural Development Plan that will cover 22 community-owned farms, including 85,000 hectares of land in the humid tropics of Mexico).

Work was then done with SARH's General Agrarian Training Office on how to plan for Rural Development, how to write up development plans, applied research in training methods, and how to provide training for campesino organization.

Under Line VII, Formulation and Administration of Agricultural Policy, IICA is implementing two programs that will be explained in more depth in Module 3 of the audiovisual presentation.

"Mexico's first IICA specialist arrived in 1957 to set up residence. Since that time, there has been a steady flow of activity between the Institute and the national agricultural development institutions.

"IICA was operating on the basis of a Temporary Operational Agreement, mandated by the Government of Mexico and the Institute, in accordance with recommendations issued at that time by the Inter-American Economic and Social Council, CIES.

"During the early years of cooperation, Mexico served as Headquarters for the Agricultural Credit Training and Study Center of Project 201 under the Technical Cooperation Program of the Organization of American States.

"By the year 1966, the Center had given five international courses on agricultural credit, which provided high-level training for over 150 specialists from IICA's member countries, including 25 Mexicans.

"The effects of this work in agricultural credit are still being felt today. It provided the stimulus for the creation of an Agricultural Credit Center, and the work of this Center led to the establishment of the current Latin American Association of Development Financing Institutions, ALIDE. IICA's Agricultural Credit Insurance Program, currently underway in Panama, Ecuador and Bolivia, was also influenced by these early efforts. Special mention should be made of the request received by the

National Agricultural and Livestock Insurance Agency, ANAGSA, in Mexico, to take part in training technical personnel in Brazil, El Salvador, Nicaragua, Panama, Bolivia and other member countries.

"For years, IICA sustained a Food Crops Program to conduct experiments with vegetables. This work was supported by other international organizations and the National School of Agriculture, known today as the Autonomous University of Chapingo.

"Our present Operational Agreement was signed by the Secretariat of Agriculture and Livestock, now the Secretariat of Agriculture and Water Resources, and the Inter-American Institute of Agricultural Sciences, IICA, on January 12, 1970. The document bears the signatures of Juan Gil Fraile, the Secretary of Agriculture and Livestock; Antonio Carrillo Flores, the Secretary of Foreign Relations; and Carlos Madrid, as Acting Director General of IICA.

"The Convention governing IICA's work dates back to 1942, although a New Convention is now undergoing the final steps of ratification by the member countries. It will upgrade IICA to meet the new demands of agricultural development in the Continent and convert the Institute into the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture.

"The IICA Office in Mexico is directed by Dr. Eduardo Salvado, who is supported in his work by a number of professionals now residing in Mexico: Ulises Urea, Specialist in Agricultural Education; Jose Samuel Miragom, Specialist in Project Development; Julio Ringuelet, Specialist in Agricultural Credit; and Jorge Cabrera, a Mexican Specialist in Agricultural Planning. Hugo Torres, Specialist in Agricultural Marketing, will be joining the team in January, 1981, to replace Renan Bucheli.

"This permanent team is periodically joined by specialists from Headquarters and from the other IICA Offices, and by outside consultants who occasionally take part in the Institute's Program of Action in Mexico. During this period, these visiting specialists have contributed 1,040 hours of technical work.

"The IICA Office in Mexico also serves as the center for the Agreement between the Institute and the United Nations Children's Fund, UNICEF. The technical coordinator of this agreement is Rolando Quiroz. It was signed in June, 1979,

"The Inter-American Institute of Agricultural Sciences, IICA, is a specialized organization of the Inter-American System, working for agricultural development on the Continent. It was founded in 1942 by the countries of the Americas, and it is headquartered in San José, Costa Rica.

FIRST AUDIOVISUAL MODULE

The first module of this audiovisual program gives a brief history of the Office and its members.

IICA-Mexico, in close cooperation with national institutions, has put together an audiovisual program to explain the work we are doing. We hope this visual presentation will be more pleasing than a monotonous, abstract reading of our list of activities.

This presentation has two fundamental purposes: 1) to help Delegates and Observers from the Member States become familiar with IICA's actions and thus increase their understanding of the type of work being done; and 2) to show the Delegates and Observers what kind of work IICA is doing in other countries. Many of these actions are very different from one country to the next, and this exchange helps us all to increase our mutual understanding.

Mr. President, Delegates, Observers, Colleagues from IICA: it is the tradition at Meetings of IICA's Board of Directors for the local Office of the host country to give a brief discussion of IICA's actions in that country.

A PRESENTATION BY THE DIRECTOR OF THE IICA OFFICE IN MEXICO, DR. EDUARDO SALVADO INIGUEZ, AT THE NINETEENTH ANNUAL MEETING OF THE BOARD OF DIRECTORS, MEXICO, D.F., MEXICO

"IICA'S ACTION IN MEXICO"



"It is evident that IICA's work cannot be carried out by any single individual; rather, it must fall to a team of specialists who, in the past as in the present, have brought their best to this beautiful country."

edge of technological progress, financing and organization. This situation is now being corrected through the creation of special districts, which will be the target of important institutional action and support.

Although Mexico is setting a high priority on food, this does not mean we are overlooking other important social factors like education, health, social security and housing, which are the fundamental elements of social well-being.

Ladies and Gentlemen:

International agencies like this Institute, which are entrusted with tasks of special significance for the harmonious development of humanity, are whatever their member countries want them to be. We believe that our success or failure on the Continent as a whole will depend on our actions and not on our words.

Improving every aspect of agriculture in our countries and, subsequently, the living conditions for rural sectors, is an ideal that demands real strides in continental cooperation and solidarity. Bolívar's dreams can provide us with the clarity of vision and the determination we need to develop true cooperation within which we can all contribute our ideas and efforts to our hopes of the progress for our people.

We are certain that this meeting will be a significant contribution to attaining this progress in favor of the agricultural sector of the region. It is our most fervent wish that this be so.

Thank you.

The Government has given preference to rain-fed lands in our territory, because almost 80 percent of the campesino population works on this type of land for producing corn and beans. Traditionally, these areas were always on the outer

The State now shares risks with the farmers by guaranteeing that they always receive the profits they would have made for average yields on their parcels without the use of the technification introduced through Government programs. If new profits fall short of this average, the Government will make up the difference.

At the same time, official subsidies for production have been reoriented to reflect lower prices for improved seed and fertilizers, insurance premiums, interest rates on credits for producing basic grains, as well as other types of support like mechanization and fighting pests and diseases.

The strategies of this new food policy focus on three fundamental tasks: first, to open up new rain-fed and irrigated areas, for increasing the production of basic foods, like corn, beans, rice and wheat; second, to rehabilitate large irrigation areas, and third, to make a continuous effort to transfer new technology to the agricultural sector to boost productivity.

In pursuance of this goal, the Mexican Food System seeks to take maximum advantage of the valuable technical and scientific experiences resulting from agricultural research in all the developed and developing countries, adapting them to our particular circumstances and applying the knowledge we ourselves have accumulated during decades of work towards a single end: food self-sufficiency.

The Mexican Food System, conceived by President Lopez Portillo, and with which you are undoubtedly familiar with, seeks to correct these limitations, not only in the hopes of implementing the best recommendations of world agencies working in the field of food, health and culture, but also because the country needs to maximize the rational use of its resources.

Just as we have common interests, we are also all plagued by the same factors that prevent us from fully developing our agriculture. These include the lack of mechanization for agricultural work, limited research due to insufficient financial resources, and the slow pace at which technology is transferred to farm workers.

Mexico is currently making the greatest effort in its history to balance the demands of its growing population, the availability of food and campesino employment. It does not intend to set itself up as an example to those who are also striving for self-sufficiency.

Within one year, the report submitted by the Inter-American Institute of Agricultural Sciences of the Organization of American States as part of the working agenda of this meeting, will undoubtedly highlight new approaches to the Continent's problems through the analyses of the decade's priorities for technical cooperation.

Although Latin America has one-third of the planet's fresh water resources, only 5.5 percent of our lands are irrigated. This dramatically demonstrates our great untapped potential, and means that we have a serious challenge to face in the very near future.

Statistics on the number of undernourished persons on this Continent are alarming. The shocking truth of these figures will not disappear through grand speeches, but by food alone. Other statistics demonstrate that 10 percent of the world's farm land is located in Latin America. However, this figure combines all holdings, rich and poor, and will become a truly positive asset only if new areas are opened for cultivation and more intensive use is made of our water resources.

population growth, which indicates, among other things, the need to increase agricultural yields through the use of modern technology.

This is worsened by the fact that most countries in our Hemisphere have large population groups both in the rural zones and in the large cities who, due to insufficient employment, low incomes, flaws in the marketing and distribution systems, and other factors, are plagued by hunger and malnutrition. This is intolerable in light of the progress which has been made in science and technology, and the tremendous waste of resources spent at cross-purposes with general human well-being.

The Inter-American Institute of Agricultural Sciences has accomplished a great deal in favor of rural development by working to improve agricultural activities in the countries of the region.

We recognize its contributions to improving educational and research institutions; its studies on rural development and regional agriculture; its work on organizing the rural sector, its evaluations of natural resources for agricultural development; the preparation and implementation of cooperative programs and the exchange of information on research and services.

The transformation of this agency into the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture will constitute a transcendental step to significantly improve and expend its projects and goals for continental agricultural development.

When Mexico signed this Institute's convention on March 6, 1979, it was acknowledging the Institute's need for legal instruments that would strengthen its working programs in its new sphere of action.

As we develop a clearer and fuller understanding of our common needs, we find that our customs and traditions are similar in many regards, as they are based on a mutual yearning for freedom and independence.

This commonality of interests and traditions is what inter-Americanism is all about. Our vast and numerous American family, seen as a whole, faces identical problems in agricultural and forest development, and in steady population growth, which means more mouths to feed and more people to employ.

Food and work are, indeed, the most critical problems of our times. If we do not solve the first, neither will we solve the second.

The population of Latin America doubled between 1950 and 1975, and estimates indicate that by 1980, Latin America will have 472 million inhabitants and by the year 2000, 602 million.

This growth means, on the one hand, a significant increase in the need for food products, and on the other, heavy pressures on natural resources, which will be reflected particularly in rapidly falling amounts of agricultural land available per inhabitant.

Between 1961 and 1965 there were 93 million hectares of arable land. This figure rose to 116 million hectares in 1976. Irrigated land increased from 9.9 million hectares to 12.8 in 1965-1976. The average amount of arable land per inhabitant, which had been 4,030 square meters, fell to 3,580 in 1976, for a reduction of 11 percent.

While the index of the physical volume of food production rose from 91 in 1960 to 154 in 1977, the per capita index of food production crept only from 101 to 106 during the same period. That is, productive efforts were offset by the accelerated

The problem is further compounded by the negligible progress and even occasional setbacks that production has experienced in some developing countries, which will be obliged to import ever-increasing quantities of food and increase their need for food assistance. This will reduce supplies to minimum levels and create an atmosphere of insecurity in the area of nutrition.

**ADDRESS BY THE SECRETARY OF AGRICULTURE
AND WATER RESOURCES, FRANCISCO MERINO RABAGO,
AT THE OPENING OF THE WORKING SESSIONS OF THE
NINETEENTH ANNUAL MEETING OF IICA'S BOARD OF
DIRECTORS, HELD IN MEXICO, D.F., IN SEPTEMBER, 1980**



**Dr. José Emilio G. Araujo,
Director General of the**

Inter-American Institute of Agricultural Sciences;

Honorable Delegates and Observers;

Ladies and Gentlemen:

I would like to begin by thanking the Board of Directors of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences for honoring me with the distinction of presiding over the work of its Nineteenth Annual Meeting. This is more than a very high personal honor for me, because it also reflects appreciation and recognition for Mexico and its Government, which is striving to boost agricultural activities and improve the living conditions of the farmers and the rural population as a whole. Many thanks, distinguished members of the Board of Directors, for this honor.

The importance of the Institute and the goals that motivate it acquire transcendental importance in view of the widely known fact that there is a world-wide imbalance between food production and food needs. This is especially so in the developing countries, and is further complicated by the excessive grain production in a few countries and the unfortunate directions that have been taken in marketing this surplus.

INAUGURAL WORDS OF HIS EXCELLENCY THE PRESIDENT OF MEXICO, JOSE LOPEZ PORTILLO

The President of Mexico, His Excellency José López Portillo, received the commemorative medals from the Director General of IICA, Dr. José Emilio G. Araujo and officially inaugurated the meeting.

Said President López Portillo: "Mr. Director General of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences, Dr. José Emilio G. Araujo; Secretary of Agriculture and Water Resources of Mexico, Mr. Francisco Merino Fábrego; Representatives of the Nineteenth Annual Meeting of IICA's Board of Directors; ladies and gentlemen. Today, the 22nd of September of 1980, I declare the work of the Nineteenth Annual Meeting of the Board of Directors of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences formally inaugurated, and I extend my best wishes for its every success. Thank you very much."



"The importance of the Institute (Inter-American Institute of Agricultural Sciences) and of the goals that motivate it, acquire transcendental importance in view of the widely known fact that there is a world-wide imbalance between food production and food needs."

Similarly, we find that the region has developed highly useful models for institutional organization and action that can lead to a dynamic administration of State investment in the agricultural sector. The systems described by these models seek to provide rapid, high-quality services, thus stimulating an increase in production and productivity and improving the quality of life and the well-being of the great majority of the rural population.

Obviously, both the current situation and the prospects for change in the short and medium term are characterized by serious imbalances among the countries of the region. Difficulties are growing ever more serious in the relations—particularly trade relations—that our region maintains with the more developed countries.

Mr. President, worthy Delegates: we are convinced that, under the new Convention, IICA can assume a more important role in this process, for the benefit of our Member States. There is no need at this time to quote the list of areas of technical competence that we have developed in response to your requests, and the spirit of helping the countries with their "agricultural revolution." I would like only to express our abiding hope that, by developing cooperative activities, we will continue to give maximum priority to the need for cooperation among countries, collective learning processes by the Member States and maximum participation by you, our leaders, in defining and administering our technical cooperation. We are convinced that this role requires not only more dialogue between the Institute and its Member States, but also a change in the quality of the dialogue. Only this will enable us to continue emphasizing those issues of greatest interest to the region, and to remain at the forefront in finding solutions to these problems and in helping the countries reach agreements for seeking their own solutions.

I must also mention that IICA is defining a unique political context for itself. Our organization embraces both developing nations and developed nations; but the countries themselves, Mr. President and worthy Delegates, have urged us to become an authentic Latin American forum that will maintain intact its regional character, keeps its doors open to dialogue and cooperation between the North and the South. Perhaps this has caused us to work silently on developing new concepts of responsibility and equity in the relations among countries. It has also, without a doubt, led us to set up new dimensions for technical dialogue in our region and with other regions of the world.

I urge our Member States to protect and cultivate this uniquely regional quality of our organization. By its very history, and in its current and future dimensions and projections, it has no parallel in any other region of the world. It can truly serve as an incentive for the establishment of similar models beyond our own borders.

Your Excellency, Mr. President of Mexico, José López Portillo: I know that those present are eager to share the thoughts of a man who is guiding the destiny of a great nation that has preserved an extraordinary sense of its Latin American heritage, that recognizes its collective responsibility to history. Once again, in the name of all those present, I would like to express our deepest respect for you, for the Government you represent with such dignity, and for the people of Mexico.

Thank you.

Dr. Arzujo then proceeded to present IICA's commemorative medals to His Excellency the President of Mexico, José López Portillo, saying:

"Mr. President, I would like to take the liberty, in the name of IICA's Board of Directors, of presenting you with a set of medals commemorating IICA's 35th Anniversary and the inauguration of our new Headquarters building."

We have recognized that the obstacles to development and technology adoption can be overcome in the medium term, and the distribution of benefits can be improved among rural families. This can only be done, however, in the presence of firm policy decisions by our Member States.

In the area of production and productivity, for many years IICA has sustained that Latin America possesses the physical base and the resources needed for regional self-sufficiency in its food supply. Similarly, we feel that the exporting potential of the region can play a decisive role on the world level, and particularly via a role in the Third World, and can pave the way toward a more solid balance of payments position. The region can also make a substantial contribution to financing an energy account for the non-petroleum producing countries and to provide locally produced energy from non-conventional sources.

The Mexican experience can teach us many lessons concerning these changes in both dimensions.

These challenges, and the changes implicit in the transformation of regional agriculture, have two important dimensions: internally, in the work that is incumbent on every country; and internationally, which demands a special approach based on the relationships among the various countries of the region, and with countries in the developed world.

There is no doubt that the countries of our Continent must undergo a true revolution in their agriculture. It will be a complex revolution, simultaneously requiring numerous changes: in production and productivity of both food crops and export crops; in the distribution of the benefits of production and well-being toward the campesino family. It also requires profound changes in the national institutions called upon to conduct the development process, thus guaranteeing true independence for every country and for the region as a whole.

IICA is standing at the threshold of the enactment of a new Convention which will transform it into the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture and will confer upon it an expanded sphere of action, making these challenges our own.

I would like to express my deepest gratitude to the Government and people of the great country for the warm welcome they have given us today as we begin the Nineteenth Annual Meeting of the Board of Directors of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences. In particular, I would like to pay special tribute to His Excellency the President of Mexico, José López Portillo, who has honored us with his presence on this occasion. He has lent a very special importance, unique in the history of our Institute, to this meeting and to the course of action IICA will be following as we move into this new decade. The presence here of President López Portillo places before us a renewed vision of the history, the accomplishments, and the challenges of the Mexican Revolution.

Ladies and Gentlemen:

DR. JOSE EMILIO G. ARAUJO,
ADDRESS OF THE DIRECTOR GENERAL OF IICA,
AT THE OPENING OF THE NINETEENTH ANNUAL
MEETING OF THE BOARD OF DIRECTORS,
Mexico, D.F., 22 September 1980

OAS/Ser./I/
IICA/RAJD/Doc.281(19/80)
19 September 1980
Original: Spanish

"The search for ways and formulae to increase cooperation between the countries of our Hemisphere is a long-sought ideal. During the last four decades, many meetings have been held in all the countries of our region, motivated by this Pan American dream.

Today, it is the Annual Meeting of the Board of Directors of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences, one of the specialized agencies of the Organization of the American States, that brings us together. It was IICA's directive body that selected Mexico City as the site for this meeting. Mexico extends its warmest welcome to the delegates of the meeting, its observers and guests."

Dr. José Emilio G. Araujo, Director General of IICA, then took the floor at the inaugural session.



"The presence here of President López Portillo places before us a renewed vision of the history, the accomplishments, and the challenges of the Mexican Revolution."

OPENING WORDS



The Specialized Conferences produce technical policy guidelines that interpret and update the development problems being faced by the member countries. They must form a part of the harmonious and coordinated whole, in relation to technical cooperation, so as to achieve the due correspondence between technical policy and inter-American cooperation. Overall consistency within the System, then, would come about through the coordination of technical policies, cooperation, and the policies issued by the Assembly and its Councils.

As for the Inter-American Conferences on Agriculture, it is a pleasure to inform you that next year's meeting (the Eighth Inter-American Conference on Agriculture), in accordance with the joint call we have issued with the Organization of American States (OAS) will be held from April 3 to 6, 1981, at a location to be announced at a later date.

II CA is now in the process of putting together the documents, in accordance with the approved agenda, and is in consultation with the organizations of the System.

On this note, I would like to add my words of heartfelt, sincere gratitude for all the support you have given II CA, the Director General, and the technical bodies. Because of this support, we can now state with great pride that we have a Hemisphere-wide institution with a humanistic doctrine and an effective, consistent set of programs to serve the member countries.

From this platform, to which you brought me ten years ago, I would like to express my warmest wishes for the new Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture to continue receiving the support and the confidence of the member countries, for the benefit of the rural sector of the American Continent.

In this sense, we would especially like to receive orientation from the Member States for establishing new inter-governmental organizations in the region to give partial coverage to the field of action that the countries have assigned us under our lines and programs. Naturally, we do not want to close our eyes to the countries' own initiatives in this sense, or compete with them. We would, however, like to receive clear guidelines from you on the establishment of certain program and budgetary priorities for the future, taking into consideration the possibility that such organizations could become a reality.

Perhaps the best way to work toward achieving our goals would be to allocate the necessary human and financial resources, technical abilities, and the possibility for harmonious, complementary coordination among organizations that maintain consistent objectives and doctrines for cooperation within our region.

For this reason, ladies and gentlemen, we feel an ever-growing concern about the tendency to disperse efforts into steadily shrinking spheres on the regional or sub-regional level. There has also been a proliferation of new "Centers" whose task appears to be finding partial solutions to the problems. They thus lose the integral perspective enjoyed by organizations such as ours, especially organizations conceived by the member countries themselves, within a cultural, economic and social context appropriate to their own situations, rather than imposed by systems in which our Continent enjoys little real participation.

Our hope of achieving positive results from technical cooperation for the member countries has led to this concern for revisions in the structure of the System. In particular, we would like to modify the technical functions and the operational capacity of the specialized agencies by reformulating the system so as to cover the entire spectrum of existing agencies. They must have clearly defined technical jurisdiction and be able to expand into areas that are similar or related, as a function of the subject areas in which they work.

All of this is the natural outcome of the system that characterizes specialized agencies and has given them such complete technical autonomy. In order to strengthen and ensure this technical autonomy, they should move toward coordination and complementary efforts with other organizations active on the regional and world level.

This implies that the Specialized Agencies would do well to implement technical or institutional policies that, on the System level, were based on the primary development needs of the member countries, by paying close attention to the sphere of action of each, and with the timely and flexible coordination that discourages duplication and maximizes the effectiveness of cooperation.

Technical cooperation activities carried out in the countries must seek to build up national institutions, training them to carry out their basic functions. We must not try to replace them. This can ensure that technical cooperation will have a stronger impact than anything possible through the indirect effects of the work of the so-called autonomous centers or units of international organizations.

Along this same line of thought, it would be appropriate and timely to decentralize the Inter-American System, thus increasing its presence in the member countries as a harmonious and coordinated whole. To this end, higher percentages of resources would be allocated for operating and maintaining extra-Headquarters activities.

Aside from modifications in the methods of providing technical cooperation within the Inter-American System, it would appear advisable to give a more explicit idea of the differentiation between technical and political functions, in order to increase the technical competence of the agencies of the System.

Functions of the System and its operations, and the reinforcement of the institutional system, as the central basis for participatory technical cooperation.

The above process casts light on several observations concerning the differentiation of technical and political functions, the decentralization of the technical

The active participation of the member countries in the orientation and examination of IICA activities, as well as the close working ties with the institutional system for the rural sector in the countries, have led to the development of a unique operational and functional scheme of action: technical cooperation with the overall set of activities taking place within a country, by decision of the Government and in collaboration with national institutions, with the goal of bringing about rural development.

In the complex area of action in which IICA works, special attention has been given to producing evaluative and objective judgments of our own actions and to maintaining a steady, intelligible flow of information with the member countries.

IICA feels the need for the member countries to undertake an in-depth examination of the objectives, structure and functions of the Inter-American System in general; and each of its components in particular. They must determine those areas particularly suited for cooperative efforts, and the most appropriate forms of cooperation to ensure the positive results of efforts and investments involved.

Ladies and gentlemen, as I mentioned in my introduction, this will be the last Director General's address for the Annual Meeting of the Board of Directors of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences, and I cannot close without presenting a few ideas on our priorities for the Inter-American System, of which our Specialized Organization is a part.

V. CLOSING WORDS

IICA's proposal for a rural development agricultural program will tackle these four problem areas. IICA will attempt to help the countries develop an institutional sub-system adequate to preserve the complementarity and overcome the contradictions that currently exist between the public agricultural sector and the public industrial and development sector. IICA will also help develop technological research and training policy for providing the countries with the capacity and resources to create technological structures adapted to their own problems and markets. Special emphasis will be placed on developing campesino organizations and on training small-scale farmers to incorporate themselves and develop agricultural strategies for rural development. Finally it is imperative for our countries to revise their current agricultural development policies, with an eye to averting bias and achieving the best development potential that agricultural development has to offer, on the basis of the prevailing social and economic circumstances in each country.

The implementation of this proposed agricultural policy plan for rural development is not an easy task. In the first place, it is difficult to find an institutional framework in Latin America for developing such a policy. In the second place, technological research has been carried out in an isolated fashion and has not dealt directly with rural development strategies such as these. In the third place, the campesino population is segmented and dispersed and continues to receive very superficial organizational schemes in which the introduction of agribusiness and horizontal integration, such as we have presented here, would be very difficult. Finally, agricultural development policies continue to reflect outside influences in which excessive optimism for the potential of export markets produces a preference for agribusiness processes dominated by high levels of technology, urban locations, and sizeable capital investments. This type of industry receives extensive state protection in the form of excessive plant facilities with low equipment amortization rates. It opposes the establishment of rural development agricultural programs which may enjoy competitive advantages in the limited markets currently controlled by large industries.

extent on the level of participation and influence of this group in finding and promoting new markets, as well as the possibility for the rural population to receive a higher percentage of the aggregate value of agricultural production. In this context, agribusiness represents an expansion of the possibilities for using and consuming agricultural products, and therefore should be seen as an essential tool.

In spite of this, agribusiness has received very little attention in the rural development policies of Latin America, and it has never been strongly emphasized. This is due largely to the essentially capitalistic approach to agribusiness in the region, as a result of the scale of operation and the level of technology used, as well as the limited nature of markets. In addition, national agribusiness development policies have been based on misinterpretations of policies for export development and import substitution, and therefore have stimulated the indiscriminate growth of physical plants fitted out with high-level technology in a scale appropriate for industrialized countries, but totally out of proportion to national market potential. This has only helped aggravate the oligopolistic concentration of wealth and has further separated agribusiness transformation projects from forming activities, which in this context were relegated to the task of simply providing raw materials.

In spite of all this, there is no doubt that agribusiness can be a powerful tool for stimulating rural development, as long as it is promoted and developed in accordance with clear policy guidelines geared specifically to the generation of rural employment, returning added value to the production zones, and generating a development-oriented multiplier effect in the rural environment. This type of agribusiness must reflect the following characteristics:

- a. Production of food and/or food-related items.
- b. Emphases located in the rural areas.
- c. Emphasis on perishable products.
- d. Intensive use of labor.
- e. Primary transformation.
- f. An important role in National Development Plans.
- g. A major social component.
- h. A multiplier effect.

These characteristics would produce what we call agribusiness with rural development potential. Many of the existing agribusiness plants in Latin America, and some production lines such as beer, carbonated beverages, cigarettes, textiles, etc., would be excluded from these development strategies, but the strictly agribusiness activities, under a new approach and with a new definition, would become essential.

This orientation would help make the demands for competitive, efficient agribusiness development compatible with the problems of ensuring the effective participation of the rural population. The national scale of operations must be respected, both for agribusiness and for the promotion and development of markets, but this would be done by breaking down the transformation processes—currently combined under a single roof—into distinct, separate components to be carried out by various producer organizations. Each of these components would be in accordance with a central, overall production plan covering the entire process.

In response to the demand for effective participation of small-scale farmers in the benefits of agribusiness development, base organizations would be established for developing each of the components of the diversified agribusiness process and for guaranteeing the full participation of individuals in joint activities. These base organizations would in turn be members of second-degree organizations on the regional level, responsible for incorporating the primary components of the agribusiness process into secondary components. Finally, the regional organizations would be incorporated into a National Program.

In order to improve the terms of trade for the sub-sector of small-scale farmers, an integral rural development strategy is needed. It depends to a large

- Develop artificial hatcheries for low-income population groups.
- Support research to generate information and experiences in the short run, in order to improve the production and management of resources.
- Organize traditional small-scale operators into cooperatives and other types of associative enterprises, thus helping them improve their systems of extracting, unloading, processing and marketing their products. This will be possible to the extent that we develop organization and training activities.
- Help producers adopt better technology and more rational systems of exploitation, through technical cooperation projects.

In order to reach these objectives, efforts will be made to:

ICIA has given high priority to small-scale fishing and aquaculture for the next decade because of the following factors: (i) the possibility of increasing the availability of animal protein; (ii) the large number of people making their living from this work; and (iii) the mismanagement and depletion of resources.

We will seek to cooperate with member countries in reaching such objectives as: increasing the production of animal protein, thus improving the levels of protein consumption of the population; fostering the conservation and rational exploitation of species; and improving the business methods of small-scale fishing operators.

In many of our countries, large numbers of families are economically dependent on small-scale, home-based fishing operations. This group is afflicted by serious socioeconomic problems. The work is characterized by rudimentary fishing methods and small boats. Nevertheless, in many areas, these small operators provide a significant proportion of the market "whitefish."

The industrial and small-scale exploitation of these resources has been taking place, but in an absence of any rational management. This means that many species have been nearly depleted by overfishing.

Inland waters include rivers, lakes, ponds, reservoirs, etc. They contain numerous species, some of which are very important for their commercial value. In these waters, we can also find large quantities of species fit for human consumption, including fish and crustaceans.

Brine and sea water house tremendous numbers of species that vary from one region to another. Most are fit for human consumption. These waters are rich in fish (cod, conger, sardines, cornia, porgy, mackerel, etc.) as well as invertebrate species (shrimp, crab, and lobster) and molluscs.

It has been noted that Latin America and the Caribbean could develop large-scale productive activities for sea fishing and aquaculture, as most of our countries have extensive resources of this type. This is true in spite of the fact that the products extracted from the sea and from inland waters differ considerably in terms of limnological and physical-chemical characteristics.

For many years, we have been overlooking our rivers and seas. They offer an enormous potential and, if well managed, could be transformed into generators of animal protein to improve the diet of the population.

— the pre-petroleum phase, when the commercial and some of the energy uses of petroleum were being discovered.

— the petroleum phase, with its dependence on petroleum as a fundamental key-stone of the energy system.

The process has led us to almost total dependence on a single source, and it is curious that we passed from a diversified phase to a mono-energy stage, only now to be moving the process back toward diversification.

Latin America is currently passing through several of these stages, on both the country and the regional levels. However, it is of note that the Latin American model passed almost directly from the agrarian or traditional stage, to the petroleum stage, with the resulting adaptive, technical and socioeconomic imbalances.

The situation could be traced in terms of the following hypotheses:

In order to keep up the pace of development, Latin America needs a growth rate of six to seven percent annually at which it would take exactly 31 years to reach the per capita GNP enjoyed by the United States in 1980, approximately US\$ 6,177.

This means that, by the time the economies in this Continent actually reach these levels, the shortage of hydrocarbons could in itself become the major obstacle to further development. Under alternative hypotheses of GNP growth, the situation looks even more disheartening.

Agro-energy technology is available. No massive or highly sophisticated research is needed. Alcohol and alcohol production have been known for many years, and bio-digesters are being used on a massive scale in India and the People's Republic of China.

The technological problem is to refine what already exists and make it more efficient, at least in the medium term, dedicating new efforts to perfecting the agricultural factors, rather than the technology itself.

Alcohol is a liquid that can be either mixed with hydrocarbon derivatives, or sold in its pure state with minor modifications through the existing marketing channels used for hydrocarbons.

Because it has a similar consistency, there is no need to develop new systems or psychological attitudes. This is an unquestionable economic advantage in that the transition can be made without causing undue disruption.

IICA will be active in the development of alternative energy sources of an agricultural origin, particularly if we accept alcohol production only as a possible replacement of gasoline, rather than a substitute for heavy oils, bunker oil, and other fuels or lubricants. This means, of course, that the dependence on fossil fuels would continue in certain areas of energy use.

In summary, we must seek alternative solutions in the agricultural field and consider such factors as the use of wood and vegetable coals, vegetable oils, latex, biogas, etc.

c *Small-scale fishing and aquaculture*

Because of prevailing development conditions in our countries, it is becoming more and more difficult to feed the population. This problem has been exacerbated today by world-wide phenomena such as the energy crisis. These factors suggest that we should be looking to other natural resources that will enable us to increase the availability of food and reduce relative costs.

On the level of the Amazon tropical region, IICA has already begun to offer support for the Amazon Pact in Guyana, Suriname, Brazil, Bolivia, Peru, Ecuador, Colombia and Venezuela. This Pact is a legal and policy tool by which the countries involved have agreed to cooperate closely in scientific and technological research efforts to create more appropriate conditions for the economic and social development of the Region.

It is worth noting that the Charter of the Amazon Pact recognizes the need to make use of existing national and international organizations for promoting and implementing the technical, scientific and development programs and activities needed by the countries. We feel that IICA can the needed technical mechanism to serve as a clearinghouse and coordinator of the technical and scientific work of the Pact, by making use of the abilities and knowledge IICA has acquired and demonstrated in the region.

b. Agro-Energy Alternatives

The energy problem

During the seventies, the human race underwent what could probably be called future shock as the era of low-priced petroleum-based energy drew to a close. The end of cheap energy supplies from petroleum sources may well be the result of sociopolitical demands, but beyond a doubt, its impact has gone far beyond anything the OPEC countries had imagined, for it brought to light the vulnerability of previous world energy patterns.

The OPEC decision was made during a stage of human history when many regions of the world were trying to emerge from underdevelopment.

At that time, the development effort was a strong economic commitment both internally and through foreign indebtedness, often straining the countries to the limits of their capacity for payment.

During the nine-year period from 1970 to 1979, petroleum prices rose sharply, from US\$ 1.80-24.00. The shift was so radical that even today, some people continue to tell themselves that it will not be long before things go back to normal. There can be no doubt that a petroleum price increase of this magnitude has been responsible for many of the other price rises that have occurred on all levels during the last ten years.

The Agro-energy Option

The development of alternative sources, at least in the short and medium terms, is more than a practical necessity. Essentially, it could come to mean survival and stability for the developing countries of the Continent.

According to recent estimates, Latin America's current petroleum reserves will meet the Hemisphere's needs for thirty years, and natural gas, for 45 years. There is no doubt that, with further exploration, these figures could be doubled or even tripled, and resources could supply needs for a century and a half.

Taking a backward look, we can see that the human race has now passed through:

- the agrarian phase, when it was dependent on human, thermic (wood) and eolic (wind mills, sail boats) energy. During this era, in a certain sense energy sources were technologically inefficient but diversified.
- the industrial phase, when the production process began to move away from cottage industries with the discovery of coal and steam machinery.

The Highland Region, or the Upper Andes

This area includes the semi-arid region of Bolivia and Peru, and to a lesser extent, of Ecuador and Colombia. It is the productive core of a broad range of pseudo-grains consumed by the natives of the region, including quinoa (*Chenopodium quinoa*), carhuas (*Chenopodium pallidicaule*) and tarhui (*L. murabitis*), which contain high levels of protein (14% — 15%) and a good balance of amino acids to facilitate the assimilation of protein provided by other, more conventional, grains (wheat, oats, barley).

The region is also rich in roots and tubers such as oca (*O. tuberosa*), mashua (*T. tuberosum*) and ulluco (*V. tuberosus*).

The potential of these products is enormous, but their levels of production and use are minimal. Only now have we begun to give them the attention they deserve on the national and regional level.

Energy sources

In addition to providing nutrition, most of these species from the various ecological zones are renewable sources of energy. There is thus a double incentive for promoting these crops, such as roots, tubers, and grains. Because of their starchy content, they are a potential source of ethyl alcohol, which is currently being used as an energy product to replace gasoline partially or totally. All these crops are energy alternative to sugar cane, cassava, and sorghum, which are viewed as the primary products for agro-energy (sources of alcohol fuels).

In studying food products, IICA is not interested in creating a controversy between the use of these goods as strictly nutritional, or their use as sources of agro-energy. Preferences for one or the other must depend exclusively on the capabilities of the country or the region, once the needed energy models have been drawn up and their technical, agronomic and social aspects have been defined. For example, the agro-energy model in Brazil is alcohol production based on sugar cane. However, other alternatives are being found, for no country must allow its energy model to be based on a single, exclusive source, for obvious reasons.

In addition to agricultural sources of energy, the various ecological regions contain a broad diversity of potential species that have great energy potential either for the production of alcohol, ethanol or methanol, or for oils to replace diesel or lubricants. Examples are the African palm babacu, jodge, black marmelero, castor bean, cotton, peanuts and rape, to mention only those that have already been identified.

An examination of the potential of each of the ecological regions gives a glimpse of each region's capacity to produce food, energy and sources of energy fuels. This alone is enough reason for IICA to increase its attention to the topics and cover the ecological regions that have been largely ignored up to now and that today have acquired new interest for the countries involved.

We will continue to provide this support to the research and use of production systems for making rational use of available resources. This includes farming systems as well as agro-forestry, agro-forest-pasturals, and even the establishment of agro-energy systems that would use the association of edible and energy crops or even strictly energy crops. Emphasis would be placed on avoiding competition between food production and energy production. Instead, we will seek to make the best and most rational use of all resources.

At the same time, we will continue to support mechanisms for coordinating work and the exchange, synthesis and dissemination of information and documentation, as well as professional and scientific training and exchange programs.

Tropical fruits

There is no doubt that this is one of the most promising lines in the lower tropics, both for local consumption and for export.

The still unexploited diversity of native, little-known and new species is enormous, as can be seen in some of the lists or catalogues produced recently in Brazil and Peru. They are recognized as high in food value, due to their level of vitamins, minerals, carbohydrates, and protein.

Below is a sample listing of some of these species. It is by no means complete:

Peach palm (*Guillemia gussipaes*)
Caju (*Anacardium occidentale*)
Mango (*Mangifera indica*)
Tamarindo (*Spondias lutea* L.)
Sourp (*Annona muricata*)
Bribe (*Rollinia mucosa*)
Pineapple (*Ananas comusus* L.)
Papaya (*Carica papaya* L.)
Mangosteen (*Garcinia mangostana* L.)
Chestnut (*Bartholletia excelsa*)
Tamarind (*Tamarindus indicus*)
Brazilfruit (*Artocarpus communis*)
Jackfruit (*Artocarpus integrifolia*)
Guava (*Psidium guajava* L.)
Purple granadilla (*Passiflora edulis* S.)
Macadamia (*Macadamia integrifolia*)
Naranjilla (*Solanum quitoensis*)

Other products

Another line to be developed in the humid tropics is tropical vegetables which are consumed only minimally even in the rural sector. Factors limiting their use could include ignorance of the species and varieties appropriate for the area, and a lack of crop management techniques.

This brief outline gives us a clear idea of the food products available in the lower tropics. The countries included in this group must strengthen their research programs in these crops, which are little known but which offer great food or industrial potential. IICA gives its full support to such programs.

The arid and semi-arid regions

There is no doubt of the economic importance these regions hold for the countries, especially Argentina, Chile, Bolivia, Brazil, Peru, Venezuela and Mexico. In countries such as Argentina, the arid region is a stock market without equal, for both sheep and cattle. In Peru, this land is the center of national economic and cultural life, based on irrigation farming to use the water from rivers born high in the Andes. In spite of adverse climatic and soil conditions, the arid and semiarid areas of Latin America are the habitat of countless species of industrially useful plants such as henquen, guayaba, jobo, etc., as well as food species such as cucurbita squash, cereal legume (from the *Phaseolus* genus) and others. In the Sonora region alone, in northern Mexico, over 300 wild species of edible plants have been identified, most of which are used by the natives of the area.

Obviously, the native plants of these regions cannot easily compete with traditional commercial crops, but they are a very important economic asset, and it is essential that they be developed with the full support of research to facilitate resource use.

The ecological regions under consideration are:

- the humid tropics, which include the Amazon region and others in South America, and tropical areas in Central America and the Caribbean;

- the arid and semi-arid tropics, covering considerable expenses in such countries as Argentina, Chile, Peru, Bolivia, Brazil, Venezuela and Mexico. This ecological region includes the High Andes, which, because of their importance in countries such as Peru and Bolivia, could be considered a third region for particular attention from IICA because of the production of so-called "Andean" foodstuffs.

Before conducting studies of the availability of food and energy resources, IICA will promote the production of food products, with an emphasis on non-conventional products or those which are used on a very limited basis by rural populations but which have not been widely distributed to urban centers, in spite of their high caloric and protein potential.

These crops should be cultivated using rational methods, not only in terms of ecological zone limits, but also through the application of appropriate production systems that will maximize the use of land resources and maintain high production levels in the benefit of the producers, especially small-scale farmers. As a result, efforts will be continued to promote research into "new" or non-conventional "crops and to disseminate and transfer research findings, thus spurring their use by farmers.

Of these non-conventional crops, special emphasis will be placed on the following for humid or lower tropics:

Roots: Taro (*Colocasia esculenta*)
Yautia (*Xanthosoma sagittifolium*)
Yams (*Dioscorea* spp.)
Sweet potato (*Ipomoea batatas*).

All these crops are native to low-lying, hot, humid regions, and some, such as Taro, are well adapted to flooded land. Both Taro and Yautia have high nutritive values, surpassing even the potato, particularly in calcium, iron, phosphorus, Vitamin A and ascorbic acid.

The leaves and young shoots are rich in proteins, fats, and minerals, thus providing the primary source of nutrition for an enormous population in the tropics and subtropics of Western Africa, Latin American and the Caribbean.

Protein foods

In order to balance the diet of the region, which is highly starchy, there is a need to intensify research and production of a number of legumes that are well-adapted to the ecology of the region, such as the cow-pea and the mung bean (*Vigna* spp.), as well as:

Pigeon pea (*Cajanus indicus* and *Cajanus cajan*)
Mung bean (*Vigna radiata*)
Sesame (*Sesamum indicum*)

All these crops contain at least 24 percent protein and are high in calcium, phosphorus, and iron. Also, when used to produce oil for human consumption, they yield a protein-rich residue (up to 43 percent) appropriate for animal feed.

1. Native food products with high caloric and protein potential in large areas of the Americas, including the production of agro-energy materials.

2. Production systems for small farmers and associative enterprises.

3. Institution building in rural development planning systems, with an emphasis on project design and management.

4. Developing systems responsible for the creation, dissemination and adoption of technology.

5. Agribusiness.

6. Campesino organization.

7. Rural education, especially intermediate-level agricultural education.

8. Training human resources for rural development in specific areas.

9. Using innovative methods for understanding and using the basic elements of agriculture.

10. Developing information technology.

I have selected several of these areas for a more in-depth discussion at this time. They represent new elements in the context of the agricultural sector, and they will have major importance in the immediate future. They include:

a. *The tropics and semi-arid regions*

The energy crisis and the need to increase food production are more than enough reason for IICA to promote the creation of a program on the Tropics. This would expand from the Amazon region, where activities have been concentrated since 1971 under the IICA/Tropics Program, toward other ecological regions considered equally important.

The challenge our countries are facing as a consequence of the energy crisis and its direct effects on food production cannot be successfully met unless integral use is made of all the natural resources. These resources are distributed throughout our countries, covering more than one ecological zone. For this reason, it is very possible that the energy crisis, which affects developed and developing countries alike, but which has more drastic effects on the latter, could become the cornerstone for motivating our countries to become aware of their own resources and try to maximize the rational use of their natural wealth.

The countries are facing an ever-growing dilemma concerning food production. It can be synthesized as, "Should we devote all our resources to satisfying our food needs, while we continue to import fuel? Or should we use agricultural production for obtaining fuels, and import food for our people?"

The second alternative may well be more promising, especially for non-petroleum-producing countries.

An expanded program for production in the American tropics would cover the regions that have lain unmonitored up until now. It would permit IICA to provide the needed support to national efforts seeking the best alternative or alternatives for attenuating or solving this dilemma.

Action VI, and the objectives of Program VI.B—Campesino Organization—established in the Medium-Term Indicative Plan, IICA has been promoting and supporting campesino organization and participation in those countries which have requested it or in which conditions favor assistance in this field.

Emphasis has been placed on promoting and supporting campesino self-managed business organizations, such as Campesino Community Enterprises.

Special mention should be made of the efforts underway in Central America and the Dominican Republic, with special funding from the Government of the Netherlands, in the form of the GOBHOLO-IICA/PRAICA Project for Development Assistance for Campesino Community Enterprises. The first evaluation of this Project has shown positive results.

In response to the recommendations of the Evaluation Committee, the Project has been reoriented to increase its emphasis on developing methods for promotion, diagnosis, training, planning, development and evaluation, taking into consideration the various levels of development of the enterprises in various countries, the differences among campesino groups receiving the assistance, and the socio-political situation of the countries.

As a part of this program, during the last year five experimental laboratories were set up with the participation of 260 campesinos and 20 technical specialists; reciprocal training was held for 34 campesinos and 8 specialists in the region; 8 national campesino meetings were held, with the attendance of 780 participants, and two courses were attended by 42 specialists from Agrarian Reform agencies. These events provided training for a total of 1,054 campesinos and 90 professionals.

As noted above, IICA has no prefabricated formulas for helping the countries deal with the problem of underdevelopment. IICA's proposals emerge from the actual situations in the countries themselves, or in the various regions inside a country, and from joint efforts with national institutions. Nevertheless, we are convinced that the road to development must include the appropriate, genuine organization and participation of campesinos. This does not mean preset formulas, but rather tools and conditions that will make it possible to bring about authentic development.

Organization for production and services is one of the key tools for achieving other objectives of rural development, such as increasing agricultural production and productivity, expanding the capacity to generate employment, and enhancing the participation of the rural population in making economic, social and political decisions. This is why IICA attaches such importance to this Program.

IV. IICA IN THE FUTURE

The potential for institutional action that will be provided under the new Convention will give the Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture expanded horizons for reciprocal and participatory technical cooperation. For this reason, we must carefully prepare ourselves to meet these newly enlarged responsibilities.

To this end, IICA has begun an analysis of priorities for technical cooperation in this decade, to specify the needs and interests of the member countries. The resulting document will place special emphasis on the possibilities for cooperation among the various agencies providing technical and financial assistance.

However, I would like briefly to present the Representatives a summary of the ideas we will be expressing at a number of international gatherings such as the Eighth Inter-American Conference on Agriculture, scheduled for early next year.

There are a number of problem areas that will be of fundamental importance for the region, in relation to IICA's objectives, and we can expect the following ten areas of concentration for our actions:

- A simple organizational system was established within the national institutional structure. It is now under use by beneficiaries who have been organized into 56 farmer groups, and is easily adaptable for other areas.
- An institutional coordination mechanism was created and established with both national and international organizations, which provided a basis for creating the Regional Development Board; the Honduran government then expanded the system into other regions of the country.
- Adaptive research was begun with beneficiary campesinos. This action research has been combined with ongoing activities of the Secretariat of Natural Resources of Honduras.
- In the area of campesino training, during its three-year period the project worked with almost 800 farmers. Professionals trained by the project were absorbed by the Government.
- It was demonstrated that production and productivity increases can be achieved. For example, corn production rose from six to 35 quintals per manzana.
- The project in Peru, entitled Fostering Quinoa Agrusiness Production in Puno, merits special notice because of the concrete results of the joint Country/IICA activities, summarized below:
- Re-establishing the importance of quinoa and other Andean crops, and setting up germplasm banks.
- Demonstrating that quinoa can be grown commercially, by increasing average production from 450 to 900 kilograms per hectare on the individual farmer level, and obtaining up to 300 kilograms from official seedbeds, thereby ensuring the availability of seeds. The area under cultivation was increased from 8,000 to 16,000 hectares.
- The research led to the design, construction and testing of quinoa scarification and threshing machines, which are available to farmers in the two storage centers that have been established.
- Agronomic research teams worked with over 900 lines of quinoa and over 500 strains of tarhui, of which the most promising varieties have been identified and are under testing.
- A feasibility study was conducted of these and other Andean crops, and over 30 technical papers were published.
- Technical assistance made it possible for seven agencies to provide combined services to producers farming over 5,000 hectares. In addition, the training of campesinos and professionals played an important role.
- Two seed plants, two storage centers and a rotating seed fund were set up.
- Efficient institutional coordination was achieved, not only among national organizations, but also with other countries and agencies on various levels.
- Campeño Organization
- In accordance with the objectives of the General Plan, the contents of Line of

3. Made it possible to research and test new methods, on the field level and in contact with beneficiary campesinos, giving an innovative approach to rural development.
 4. Through the Fund, IICA has expanded its institutional relations, which has led to the acquisition of up-to-date technology and resources, both for IICA and for the countries.
 5. IICA has gained experience in the management of the rural development process.
- In this brief message, I cannot go into all the benefits that have been generated for the countries. Therefore, I have selected the most outstanding accomplishments, as indicated in the project evaluations for Jamaica, Brazil, Honduras and Peru.

The Jamaican project for the study and implementation of hillside farming has generated previously unavailable knowledge on profitable production systems for mountainous zones. Special emphasis has been placed on the efficient use of soil and water. This generation of technology and of basic ideas on production systems has inspired new technical operations from other sources, as well as projects that are currently in various stages of formulation and execution, for farming in hillside zones, such as those being pursued by the Government of Jamaica with support from the IDB, USAID, and FAO. Pragmatic research has unfolded nine promising systems now being tested with farmers on larger land plots.

The training of specialists and farmers is almost constant (over one thousand farmers have received visits), and we can see the beginning of a process of adopting certain technologies for making better use of soil and water resources.

The project as such, from the standpoint of conceptualization and implementation on the field level, has been a success, and there are signs that it is having an impact on various official levels where IICA's capacity is being recognized not for just talking about what should be done, but for deciding how to do it. The project has been in process for three years and has received US\$ 240,000 from the Simon Bolivar Fund.

The project in Brazil was designed to support the establishment and operation of efficient commercial farming in areas under irrigation, so as to increase the production and productivity of foodstuffs and raw materials. The evaluation conducted last July indicated that the original objectives had been reached; an organizational structure had been established with the participation of all the institutions, and it provides a model for other areas of the San Francisco Valley; a model for organized production had been drawn up for increasing the area, the number of settlers, productivity, and marketing efficiency.

In addition, an organizational model of the users was completed, and it is being used by the Development Institute, CODEVASF.

The project made it possible to train personnel from other areas under irrigation and it facilitated the design and institutionalization of irrigation standards on the national and regional level.

IICA provided nearly US\$ 300,000 to the project over a four-year period.

The project supporting Agricultural Development in the Border Areas of Honduras, which was completed last December, has had very important results, including the following:

- The work was expanded with US\$ 20 million in financing from the Swiss Government, under conditions very favorable for the country. This action required the design of a preliminary feasibility study, as well as additional studies.

The problems that have been identified and followed through to the project profile stage for study and research include "Policies for the Organized Participation of Users in the Management and Development of Irrigation Projects in Latin America;" "Mechanisms of Inter-institutional Coordination for the Development of Irrigation Projects;" "The Cost of Services for the Administration, Operation and Conservation of Irrigation Projects;" and "Recovering the Investment of Public Funds Spent to Study and Erect Infrastructure for Irrigation Projects." Efforts are now underway to explore various possibilities for following up on the financing needed to improve these study and research projects.

The Simon Bolivar Fund

Ladies and Gentlemen, I would now like to discuss some of the major elements of the Simon Bolivar Fund, which went into effect in mid-1976 as a technical tool by which IICA could help spur the rural development process in Latin America and the Caribbean.

The Fund operated through projects. Costs are nonrefundable, and the goal is to support national projects selected in collaboration with the authorities of the countries. They must comply with the objectives of the Fund and of IICA, and be oriented toward campesinos in the relatively less-developed regions. They are eventually absorbed by national organizations and, in addition to yielding permanent positive results in the short term, they usually generate financial support from other sources.

We will be asking our member countries, particularly those which have benefited from Simon Bolivar Fund projects, to help us prolong this important institutional resource. We will ask them to contribute a sum equivalent to ten percent (10%) of the Fund monies they have received. Thus, we will create additional resources to help continue the Fund and give the beneficiary countries an opportunity to express their cooperation and interest in the projects.

To date, the Fund has set up 42 projects, of which 10 have been completed. Of those that are still in process, four are multi-national and 28 are located in member countries.

In compliance with recommendations issued by this Board of Directors, and with the Regulations of the Fund, evaluations have been conducted of 15 projects (Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, Dominican Republic, Guyana, 2 in Haiti, 2 in Honduras, Jamaica, Panama, Paraguay, Peru, and Uruguay). By the end of 1981, 80 percent of the projects are expected to be ready for evaluation.

Our past experiences, as well as these evaluations, have cast light on major achievements of a general nature, for IICA and for the countries.

Among these general achievements, we can state that IICA has cooperated with over 75 organizations from the agricultural sector of the countries; it has provided specific training to over 1,500 specialists, and its work is affecting over twelve thousand campesino families. It should also be noted that the projects on the whole have generated financing for the countries from other sources, totalling over forty million dollars.

As a benefit for IICA itself, the Fund has:

1. Become an effective tool, through a greater concentration of resources, for pinpointing certain critical problems of interest to the countries.
2. Generated new projects and resources to be managed by IICA, thus giving continuity to the work.

Aside from this, regular Program specialists, with the occasional support of consultants of recognized technical competence, have worked closely with the Plans of Action in their headquarters countries, to develop activities for cooperation and technical support. These activities have led to projects for land and water resources, as stipulated in IICA's Operational Program.

In a very brief synthesis, we will mention some of the recent achievements in support of the task of upgrading and/or complementing legal and regulatory provisions covering water use. They include new drafts of the General Water Resources code in the Republic of Guatemala and the El Chaco Province in Argentina; new draft legislation on water in the Dominican Republic; general regulations, which have now been enacted, for the operation and maintenance of irrigation districts in Brazil, supplemented by specific regulations for various districts and technical and methodological instructions, etc. New draft legislation on Water Resources is currently being formulated for Bolivia and Costa Rica.

In the area of upgrading the organization and operation of institutions responsible for the conservation and management of land on the national level, mention should be made of the preliminary draft drawn up in conjunction with the National Water Resources Institute (INDRHI) of the Dominican Republic, and the documents being formulated for Brazil, Bolivia and Costa Rica.

In the area of training, a number of national courses and seminars have been provided in such areas as the conservation and management of soil; soil suspension in water and its application to the design of irrigation control gates and sand boxes; the systematization of land for irrigation; the operation, conservation and administration of irrigation projects; drainage; the conservation and management of watersheds; the operation of dams; etc. As in previous years, work was also done to coordinate, plan and supervise technical exchanges and reciprocal training among specialists from different countries in the Region, to help them derive mutual benefit from their neighbors' solutions of common problems in the field of the conservation and management of land and water resources.

We are convinced that the new technologies of localized irrigation, particularly drip irrigation, offer very favorable possibilities as valid alternatives for boosting the development of irrigation farming in Latin American areas that suffer severe limitations on the availability and quality of land and water. The program, with the cooperation and sponsorship of major public and private institutions active in irrigation development in Brazil, organized and carried out the Third Latin American Seminar on Drip Irrigation in Campinas, in the State of São Paulo, Brazil, in October, 1979. The event was attended by over 240 recognized specialists from 12 countries of the Region, from Spain, and from regional and world technical cooperation organizations. Concrete progress was made in acquiring knowledge of the principles and foundations of this new irrigation technology. There was a sharp increase in its use in many countries, by comparison with the findings of the two previous Seminars held by the Program (Argentina, 1975 and Mexico, 1977).

In response to an express request from the delegation of Venezuela, and the strong recommendations of the Plenary Session of this Third Seminar, the Program is working with public and private institutions in that country to organize the Fourth Latin American Seminar on this subject. It will be held in Barquisimeto, and the date has been tentatively set for June 12 to 27, 1981.

In January of this year, formal activities were begun under the Office of the Associate Deputy Director General for Rural Development, with the establishment of the Land and Water Task Force. Since that time, in addition to the support and coordination activities in the various areas of the Program, work has begun to compile, study and analyze information on the problems shared by most of our countries in the area of land and water resources. Several have been identified as appropriate for further study and in-depth research, with the purpose of finding and proposing the alternative solutions most appropriate to the situations of the countries of the region.

The rural organization projects are in Honduras and Jamaica. After the initial diagnostic phase, a demonstration zone was selected in each country for beginning the task of reinforcing women's production organizations while at the same time training national specialists and planners. Two positive features of these actions to benefit the campesino family are the cooperation of the FRA/GA/GOB/HOL in Honduras, and the inclusion of the project in the Allalides work in Jamaica.

The projects for technology transfer are located in Ecuador and Brazil. In these countries, a number of courses were planned for training national professionals and campesino families in production with appropriate technology. These courses were based on the findings of country-by-country diagnoses that pinpointed the most critical needs of the campesinos.

In response to requests from IICA member countries, the Division of Women and Rural Youth is designing projects for five countries. They will begin activities in 1981 in the following countries: Panama in the Northern zone, Haiti and Barbados in the Antillean Zone, Bolivia in the Andean Zone, and Paraguay in the Southern Zone. These projects are being designed to use participatory planning methods, thus incorporating national professionals and campesino women into the implementation of the programs that will serve them.

Program for the Conservation and Management of Land and Water Resources

The Program for the Conservation and Management of Land and Water Resources was approved in 1975 as one of the objectives and strategies of the Board of Directors of the Institute. It has significantly increased its work in many of the countries, in support of national institutions and organizations responsible for optimizing the agricultural use, conservation and development of these vital resources.

This increase has stemmed primarily from the signing of Agreements, Contracts and Letters of Understanding, which are renewable but vary in terms of duration. They have specific objectives and working plans for reaching, as much as possible, the high priority goals set down in national, sectoral and regional plans for economic and social development.

A basic objective common to many of these commitments is to help forty institutional systems by updating and reinforcing their legal provisions and regulations governing the use, conservation and development of land and water resources. They also seek to upgrade the organizations and operation of national institutions and organizations so they can better fulfill their responsibilities in this area. Other major objectives of these commitments include conducting an inventory and evaluation of available resources; formulating national irrigation plans; developing inter-sectoral and inter-institutional coordination; providing the professionals and specialists working in national institutions with training on various levels in interdisciplinary matters related to problems of the conservation and management of land and water resources; ensuring that the users of irrigation projects be included in the process of designing programs to organize them; and studying, upgrading and/or developing useful methods and techniques for reaching project goals. All of this is being done in close coordination with related activities in other Institute programs.

The commitments that have been assumed include agreements signed with official institutions in Argentina, Brazil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, the Dominican Republic, Ecuador, Haiti, Guatemala and Jamaica. Funds for these projects have been provided by various sources, including the IDB, World Bank, Simon Bolivar Fund, and IICA's own national regular extra-quota funds. This has made it possible to further project development, and it has allowed for seven specialists on the Conservation and Management of Land and Water Resources and a Coordinator of the Land and Water Task Force to be hired as members of the regular international professional personnel of IICA. In addition, over 20 qualified specialists have been hired as temporary personnel for periods of time stipulated in the working plans.

In order to implement these methods as demonstration projects, four coun-tries were selected (one in each Zone) to initiate the process of transforming women's extension systems. In addition, the four regional coordinators were selected, appointed and trained. They are located in Honduras in the Northern Zone, Jamaica in the Antillean Zone, Brazil in the Southern Zone, and Ecuador in the Andean Zone.

The methods which have been designed for incorporating women into the productive process focus on the need to train rural women, through their own organi-zations, in the technical and administrative aspects of production. On the basis of preliminary analysis of the situation of campesino women in each country, recom-mendations are made for new extension and promotion systems for women, to be provided through the relevant national institutions.

ILCA's Program for Women in Rural Development was begun in July, 1979 with the goal of increasing the socioeconomic participation of rural women in devel-opment by organizing small-scale production. Rural organization, technology transfer, and administrative services are fundamental elements and are being developed through joint projects with specialists from national agencies. Rural workshops and technical advisory services on the intermediate and higher levels are some of the key activities for transforming public programs for women and campesi-no families.

In addition, training enhances the productive capacity of women and rural youth who are active in their families, social groups, or associative enterprises.

Organization for participation is an essential objective of the policies and strategies for campesino families. Training, seen as a cultural dialogue with the rural family, creates the conditions for action and participation to throw off the shackles of dependence, inequality and poverty.

The human element of rural development has been receiving increasing attention in the last decade. Rural organization, associative enterprises, youth clubs and homemaker's groups are being seen more and more as critical components of development programs for the poor and overlooked sectors of the population. At the same time, greater emphasis is being placed on the economic and social potential of one of the most ancient and fundamental organizations of our society: The Family.

Achievements of the Program for Increasing the Participation of Women in Rural Development

e. Preparing the Second Inter-American Meeting of Directors of Plant Protection on the Hemispheric level for Mexico City, Mexico, October 14 to 17, 1980.

d. Editing a Quarterly Plant Protection Bulletin.

- Rad Ring of coconut
- Citrus cancer
- Mediterranean fruit fly
- Black Pod of cacao
- Coffee Rust

c. Editing bibliographic references on:

b. A Letter of Understanding between the Policy Sciences Center, Inc. and ILCA, for improving the safe use of agrochemicals in Latin America in three areas: manufacture, training, and labeling; now in the process of formalization.

The overall objective of the Program is to establish a coordination mechanism for dealing with the plant health problems of economic importance to the region. In order to fulfill the basic purposes of the Program, a number of actions have already been taken.

Meetings have been held with the Regional Technical Committees of the Northern, Antillean, Andean and Southern Zones. These Meetings lasted from two to three days and were held in Panama, Barbados, Ecuador and Uruguay, respectively.

As a result of these first two series of meetings, the following priorities have been set for each region:

In the Northern Zone:

— Study the establishment of an Emergency Fund for the control and eradication of pests and diseases.

— Draw up sample regulations for quarantine services and legislation.

— Promote professional training (courses, scholarships, etc.).

— Propose mechanisms for coordination with national, regional and international organizations.

— Establish relations with institutions or organizations for developing a plant health information exchange system to streamline information dissemination.

— Work with Area Organizations to coordinate financing mechanisms for Plant Protection research programs.

— Recognize ICAITI as a regional reference laboratory.

In the Antillean Zone:

— Plans of action for the control and eradication of the following pests and diseases: Smut and Rust of sugar cane; coco nut diseases; leaf-cutting ants; vegetable nematodes; moko disease of banana and plantain; Rust and Berry Borer of coffee; citrus diseases.

— The effective use of pesticides.

In the Andean Zone:

— The introduction of two projects to obtain institutional support for the improvement of plant health control, which are now under consideration by the Ministries of Agriculture in Bolivia and Ecuador.

— Four training courses on Coffee Rust, held in Ecuador and Peru.

— Technical support to the Government of Bolivia for the problem of *Tragoderma* sp. in rice crops.

In the Southern Zone:

— Follow-up visits have been made to the countries of the region, for the purpose of coordinating the implementation of the Plant Protection program and compiling information on the problems affecting it.

Other Activities:

a. The preparation of a course on Plant Protection, in coordination with the Board of the Cartagena Agreement, the Government of Venezuela and IICA, scheduled for November of this year.

Peru: At the request of the government, a technical review was made of the program for the eradication of hog cholera and the prevention of African Swine Fever.

Central America: An IICA team recently conducted a feasibility study in those countries for the development of a screwworm eradication program based on the biological elimination methods currently in use in Mexico, with the cooperation of the United States of America.

Haiti: Technical personnel from IICA's Animal Health Program, together with a team of institute specialists, have made several visits to this country to help the government formulate a plan for the eradication of African Swine Fever. Similarly, IICA has been involved in ongoing discussions with the governments of Mexico, the United States, and Canada, to obtain financing for this program which, given nature of the problem, will require investments of several million dollars.

The Caribbean: From August 18 to 22, Georgetown, Guyana was the site of an Animal Health Training Course sponsored by IICA with the cooperation of PAHO. It was attended by personnel from the veterinary services of 16 countries and territories in the Caribbean. In addition, a working plan was drawn up for the development of veterinary diagnosis and quarantine services in the region.

Mexico: Arrangements are being made with this country for setting up the Animal Health "Emergency Fund" that IICA has proposed to its administrative Bodies.

Such a fund is needed for the implementation of exotic disease control programs and the establishment of Animal Health inspection and quarantine services.

Negotiations are underway with the Animal Health Office for using the excellent veterinary resources available in Mexico (the Palo Alto Livestock Research Institute, the Santa Teresa Tecama Exotic Disease Laboratory, the National Network of Veterinary Laboratories, etc.), for a special training program for Central America and Panama.

IICA's Animal Health Program has enjoyed high-level participation in several international meetings and conferences, such as the World Conference of Animal Health Directors of the International Epizootic Office in Paris, France, May, 1980; the World Congress of Infections and Food Poisoning, Berlin, July, 1980; and the National Conferences on Veterinary Medicine held in Mexico, Venezuela, and the United States.

Finally, the Second Inter-American Meeting of Animal Health Directors of the Hemisphere is soon to be held at IICA Headquarters in San Jose, Costa Rica.

Plant Protection Program

This Program was launched at the First Meeting of Plant Protection Directors, organized by IICA and held at Headquarters in San Jose, Costa Rica from August 15 to 18, 1979. The meeting was attended by representatives of all the IICA Member States, as well as international and regional organizations supporting the field of Plant Protection in the countries of the Hemisphere.

At its First Meeting, the Program Director was appointed and charged with selecting specialists to work in each of the four geographic areas. He was also responsible for programming future activities on the continental level in the field of Plant Protection.

At this time, the Specialists for the Andean and Southern Areas have assumed their posts. The Specialist for Antilles is being chosen and the Specialist for the Northern Zone is just being hired.

tion. To this end, we have increased the technical capacity of the Inter-American Agricultural Information and Documentation Center (CIDA), with the addition of new specialists, both in areas of direct support to the countries, and in technical editing, for more and better publications.

We have also made substantial increases in the number of Depository Libraries. In the beginning, sixty were receiving our publications and documents, but the number has now grown to over 200, distributed throughout the member countries. This gives us a much more extensive reading public, from the point of view of geographic coverage. Access to our information is not exclusively available to the most important areas of each country, but is beginning to reach all the zones.

In addition, our Central Headquarters has received and installed a new computer, which considerably expands our capacity for data storage and increases the speed of information retrieval. This enables us to provide much more efficient services than previously.

It is also important to note that the work of the Information Project for Central America (PIADIC) was strengthened with the renewal of our agreement with the regional agency of AID (ROCAP), and it has now moved into a new phase of activities in the sphere of the Central American Isthmus. We have also received continuing support from Canada's IDRC, by means of an agreement through which we can establish mini-projects on information in several member countries.

I feel that the most important activities in support of national information systems, in addition to the Central American project, are in such countries as Argentina, Brazil, Bolivia, the Dominican Republic, Peru, and Venezuela, where substantial progress has been made.

Animal Health Program

The Institute's first step toward implementing this program was to organize and conduct the First Meeting of Animal Health Directors, which was held in San Jose, Costa Rica from August 22 to 25, 1979. It was attended by representatives of all the Member States of IICA, as well as international and regional organizations active in the field of Animal Health in the countries of the Hemisphere.

During this period, the Program Director was appointed. Area veterinarians were selected, and a Special Advisor was named for programming activities to provide the countries with technical cooperation in Animal Health.

The Animal Health program activities began early this year when personnel were selected. Technical assistance has been provided in the following activities:

Argentina: The National Veterinary Research Laboratory, INTA-CASTELAR, received assistance in preparing a project for reorganizing and expanding its activities and those of the chain of veterinary diagnostic laboratories in the country. The project proposal will be presented to the INTA Administration and the government in the next few weeks, to be considered for national fund allocation and international credit assistance. IICA helped with the scientific programming and the economic analysis of the preliminary draft.

In a joint effort with the Director of the Graduate Department of the School of Veterinary Sciences at the University of La Plata, a project is being designed for establishing a regional Animal Health training center. It would receive funding from the University of La Plata, the University of Buenos Aires, the Argentine Veterinary Diagnosis and Research Centers, and financial contributions made by the Banco de la Nacion and the Banco de la Provincia de Buenos Aires. At the present time, negotiations are underway with national authorities for formalizing a project and an operational agreement between the government and IICA.

Chile: Direct and administrative technical assistance was given for formulating a project for the eradication of hog cholera, to be launched in 1981.

It is truly a pleasure for me to report to the Representatives that we have been progressing with activities to reinforce national sub-systems of agricultural informa-

Information for rural development

As in my custom, in addition to presenting you with full detailed information on IICA's activities, through the Annual Report and its various supporting documents, I would like to submit to your consideration a number of specific examples of progress achieved in areas that assume special importance for the Institute. For this discussion I have selected the following cases:

III. PROGRESS REPORT IN SPECIFIC AREAS

Serious problems remain to be solved, including the need to find productive technologies appropriate for little-known ecological zones; the need for nations and regions to acquire and absorb the extensive financing needed for incorporating often isolated and underpopulated zones; and the difficulty of reconciling private interests in the short term with the need for conservation. The search for solutions in the framework of rural development efforts will be subject to what the countries can and want to do. Cooperation among countries, often in the form of exchanges of information and experiences, and often through joint direct action in common areas, can and should be a useful tool for the work of each country. IICA is offering its own experience for facilitating this cooperation, and its capacity for technical cooperation as needed for the process is available to the member countries.

Our tasks for the future are not new, because the region continues to owe itself and the world an integral, rational use of its human and natural resources. But the urgent need to cover accumulated debts is being exacerbated by growing economic and population pressures, which can no longer be fully absorbed.

The ever-present threat of hunger, whose specter hangs over the entire world, the growing use of imported foods in several countries of the region, together with severe balance of payment problems and the ongoing need for production and export in order to make full use of our human potential, demand that the member countries implement policies for making integral use of the abundant natural resources available in Latin America and the Caribbean. In the interest of generations to come, and in order to avert the shortfalls that are now making themselves felt and are clearly foreseeable in the future, we must design systems that manage these resources by preserving a long-term flow of production.

The energy crisis unleashed in 1973 is merely one symptom of the crisis affecting development models that place extreme pressure on natural resources without allowing for rational exploitation. Thus, the high energy prices that emerged some years ago will soon be compounded by the enormous cost of recovering idle or ill-used resources and putting them into production.

Natural resources: a major concern

It is clear, ladies and gentlemen, that this situation cannot continue if we want IICA, your organization for the rural sector, to have the technical and operational capacity required for complying with the mandate you have given us.

If we had not taken this approach, we may well have found ourselves cutting back certain operational items to the point of total inactivity, and we would have had to freeze the hiring scale for professional and general service personnel, thus putting ourselves into an uncompetitive position.

For in recent years we have been absorbing the effects of inflation primarily by refusing to create new technical and administrative positions.

presenting for 1981 takes this situation into account and, within a realistic and pragmatic framework, articulates our approach to meeting the inflation-caused cost increases. We have high expectations for your approval of the budget as presented, for in recent years we have been absorbing the effects of inflation primarily by

Health Care) in Central America; SIECA (the Permanent Secretariat of the General Treaty for Central American Integration), also in Central America; CARICOM in the Caribbean; ALADI, formerly LAFTA, on the regional level; and ALIDE (the Latin American Association of Development Institutions) and OLADE (the Latin American Energy Organization), in the areas of credit and energy.

In addition, we have revitalized and expanded our work with the observer countries. They have given us technical assistance, donations, and various kinds of financing. Of special note are the contributions of Germany, France, Holland, Japan, Spain, England and Israel; cooperation has also been forthcoming from Portugal, Austria, Italy, Egypt and Belgium.

Finally, we have raised the voice of Latin America and the Caribbean at world-level international events by presenting lectures and papers at meetings in Finland, Sweden, India, Korea, the Philippines, and a number of countries on the African Continent.

Evaluation of the Tropical Agriculture Research and Training Center and the Simon Bolivar Fund

The Tropical Agriculture Research and Training Center (CATTIE), as you are all aware, was created in compliance with Resolution IICA/JD/Res.2(173) of our Board of Directors and was set up by a Civil Association comprised of the Government of Costa Rica and IICA. The countries of Central America, as well as the Dominican Republic in the Caribbean, have become members, and according to the terms of its constitution, it is to have a duration of ten years, ending in July, 1983.

We therefore propose that this Annual Meeting of the Board of Directors authorize IICA to conduct an evaluation of the scope and projections of this Resolution. In the section concerning the Contract with the Government of Costa Rica (which is part of the Resolution), Article 21 established the procedures for terminating or extending the duration. It requires an evaluation which would have to begin in 1981 in order to be ready by 1983, to give us a clear view of CATTIE's achievements, activities and limitations. This would provide the member countries with a tool for reaching a decision on the future of this important research and training center for the tropical area.

In the same vein, we will be presenting a request to conduct an evaluation of the first five years of operation of the Simon Bolivar Fund, in compliance with Article 21, letter f, of the Fund Regulations approved in Resolution IICA/RAJD/26(14/75).

In both cases, we recommend that the evaluations be conducted by consultants from outside IICA, with the advice and cooperation of CATTIE and IICA personnel.

Given these circumstances, ladies and gentlemen, we feel it is absolutely essential that these evaluations be conducted. They would provide us with a clear view of the needs, modifications and projections for the continuation of these two important areas of institutional endeavor.

A Word about Inflation

Latin America, the countries of the Caribbean, the United States of America, and Canada are all being affected by an inflationary process, unprecedented in modern history.

Undoubtedly, the inflationary process has serious repercussions for the capacities of technical cooperation organizations, which find their operational resources shrunken and have felt the need to rechannel their funds to pay the increased

countries), and with the Central American Bank for Economic Integration. In addition, an agreement has been signed with the CDB for providing assistance to the member countries of that institution. During this fiscal period, special efforts have been made in three specific areas:

- designing projects suitable for external funding in the national offices, Headquarters units, and national organizations;
 - providing the national offices with advisory services in specific aspects of project development; and
 - providing IICA personnel with technical training and improvement programs.
- Relations with new member countries, extra-continental countries and other organizations

Our institution has been strengthened with the membership of two new countries, Grenada and Guyana, both located in the Caribbean zone. We are now holding membership discussions with the newly emerging countries in that area.

As the member countries are aware, we have been involved in negotiations with the OAS Secretary General concerning the harmonious organization and coordination of work being done in rural development. These negotiations reflect the feelings repeatedly expressed by the member countries, concerning the need to avoid duplication of cooperative efforts in the inter-American sphere. This implies the distribution of technical responsibility among organizations, as well as cooperation and coordination for carrying out complementary activities.

Thanks to the interest shown by the Secretary General of the OAS, Ambassador Alejandro Orfila, IICA and the OAS have been able to set down the general terms for transferring rural development actions to IICA. This would be done by the Executive Secretary for Economic and Social Affairs, Diego de Figueroa, at the next CEPFIES meeting.

There is also a possibility of reaching an understanding with FAO for setting up coordination mechanisms by negotiating a general agreement. I would like to report that, in principle, the Director General of that organization has agreed to open negotiations which, I am certain, will show significant progress in coming months.

Last May we attended a meeting in Chile that FAO had called in consultation with IICA. The purpose was to study all the programs of the international, regional and sub-regional organizations working in the rural sector of the Hemisphere, and communicate the information to the member countries.

We have initiated formal contacts with the European Economic Community (EEC) and have drawn up several formal proposals for project financing on the regional and sub-regional levels.

We are also making progress in negotiations with the IDB, the BRD, the Central American Bank for Economic Integration, the Caribbean Development Bank, and IFAD, to support pre-investment work on the country level, in compliance with Recommendation No. 1 of the Seventh Inter-American Conference on Agriculture, held in Tegucigalpa, Honduras, in September, 1977.

At the present time, we have a number of projects for acquiring outside financing. They are in various stages of preparation and negotiation, and since the beginning of 1980, we have signed 47 agreements or contracts with national and international organizations. We have also prepared reports on the legal aspects of IICA's institutional relationships.

On the regional level, we have been cooperating with such organizations as OIRSA (the Regional International Organization of Plant Protection and Animal

II. SOME IMPORTANT ACHIEVEMENTS

Before I present the progress reports on some of the areas of institutional endeavor, allow me to give you some information on several of the achievements we have made that we feel are fundamental for improving the management of our institution. These include:

Substantial increases in specific projects

IICA has recently strengthened its work by making substantial increases in specific projects based on agreements and contracts signed with national and international organizations, as well as with development financing agencies.

As you know, the 1978-79 period lasted eighteen months, due to the change in our fiscal year. During this period, 55 new agreements and contracts were signed, bringing about a major increase in the Institute's economic resources. This involved hiring a large number of technical specialists to handle the demands of the new projects. During this period, the Institute passed the ten-million-dollar mark in external resources, particularly if we include the two and a half million dollar annual contribution of the Simon Bolivar Fund. These resources were distributed to over twenty countries through more than thirty projects.

So far in 1980, we have continued to increase our external resources by signing agreements and contracts and, in accordance with a resolution of the Board of Directors, by establishing new programs and activities. As a result, at the present time, we are handling external resources of over 17 million dollars. Together with the monies from the Simon Bolivar Fund, this brings outside resources to 60 percent of total IICA income.

For the next five years of operation, our goal will be to increase external funding to fully 75 percent of IICA's resources, thus limiting the proportion of quota funds from member countries to only 25 percent of total funding.

As you will note, this introduces a new approach, with an administrative and technical management system quite different from the IICA of today. This new dimension of institutional development implies, without a doubt, the development of a much more efficient and dynamic institution, in both the technical and the administrative senses. Thus, we find ourselves in the process of re-evaluating our systems, with the help of our own officials and units, and with the cooperation of international consultants who are preparing their preliminary report and expect to complete it shortly.

The Establishment of Joint IICA/CDB, IICA/World Bank, and IICA/IDB Units

As I noted, ladies and gentlemen, the Governments of the member countries have been giving higher priority to the agricultural sector and to the formulation and execution of national rural development policies. Likewise, higher levels of external resources are expected, as well as the need to increase the capability of national institutions to implement their priorities by identifying, preparing and managing their projects more appropriately.

IICA seeks to increase the coordination of technical and financial cooperation, particularly on the international level. We know that this effort will be translated into increased benefits for the target population in the member countries.

In this framework, IICA has established, or is about to establish, Joint Units with the Development Banks, to assist the countries in identifying and preparing agricultural and rural development projects suitable for funding by the various international financing organizations. At the present time, the Governments of Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua and Panama are receiving technical cooperation from the Joint World Bank/IICA Unit. It is hoped that similar units can be established with the IDB (to benefit the relatively less-developed

This is IICA's perception of technical cooperation. We are convinced that it is an accurate picture of the evolution of the concept of development in our region, and we strongly believe that technical cooperation, conceived and executed in association with the member countries, will bring about the transformations we seek. The resulting changes will be fundamental, rather than superficial, and thus will not have the effect of hobbling the development we all seek.

All this assumes greater significance when it is put into the framework of financial cooperation. We feel that every financial contribution should contain elements of participatory and reciprocal technical cooperation, as we have described it. The goal would be to enable the institutions to administer their own operations and introduce new innovations, and this would bring about the real impact that is sought through financial contributions.

The extent to which national capabilities are developed determines the freedom of international organizations to increase the excellence, quality and technical consistency of the services they provide to the member countries.

Likewise, we see comparative advantages in developing this type of cooperation through the use of bilateral mechanisms. We feel that this can facilitate the mutual encounter of a greater number of experiences, which in turn favors the development of improved models that are easily adaptable and have a higher potential for success.

To the extent that this can be done systematically, we call it *institution building*. We feel that it is the basic prerequisite if any participatory technical cooperation is to be effective and successful, and we view it as IICA's key operational strategy.

Thus we reaffirm our conviction that reciprocal, participatory technical cooperation is particularly useful for the countries if, through work *with them* and their institutions and personnel, tools can be designed that will provide solutions to concrete problems. This fosters the development of permanent national capabilities that will progressively reduce the need to request help from foreign experts when similar problems arise.

This new attitude, however, was not enough, after the first few years of experience, fraught with hard work and torn by contradictions, the countries seem to have recognized that the road of social and economic transformation cannot be dependant or based exclusively on models that have sprung from the so-called developed countries of today. For this reason, IICA has moved toward the concept of reciprocal and *participatory* technical cooperation, which implies that international action must contribute to the development of an appropriate level of self-sufficiency in the countries and their institutions, enabling them to engage in sustained, effective actions that will create the internal conditions needed for making better use of cooperation.

At this point we find the emergence of the concept of reciprocal technical cooperation among the developing nations, by means of which the level of dependence can be gradually reduced between developed and under-developed countries. The problem, then, becomes a question of interdependence among countries with similar levels of relative development, through the use of their individual capacities and experiences in specific technical, economic, administrative or organizational areas. This, in turn, will help create new capacities and develop collective self-sufficiency in the economic, scientific, and technological sense. "Intermediate technology" will be developed for using the adapted or native processes available in all the relatively more developed countries and transferring them as easily as possible to the relatively less-developed countries in accordance with local conditions.

time, in our sphere they have eventually led to a consensus on what must be done, how it should be offered, and how technical cooperation should function.

The implicit assumption of this concept was that, by means of the massive adoption of this knowledge, it would be possible for the underdeveloped countries to reduce the processes that had taken place in the developed nations. Thus, "technical assistance" became a vehicle for translating this assumption into reality.

The fundamental problem with this concept of technical cooperation was that under the circumstances of our countries, the models and most of the technology we were trying to push simply did not work. Our experience appears to confirm that this was the product of our own poor understanding of the real world. We were attempting to use exotic "formulas" united on the field level. This led not only to a waste of large quantities of human, physical, and economic resources, but also, and even more seriously, to a substantial increase in the foreign indebtedness of our countries, which found themselves acquiring large sums of money through "development loans" and investing them in wild adventures which produced minimal or even negative results.

This should not come as a surprise if we acknowledge that, as in so many other types of situations, there is very little that can be directly transferred from one society or culture to another. We would therefore support the assertion that, in the area of science and technology, the potential for absolute transfer is practically nil.

In this connection, ladies and gentlemen, we feel that there is no use in trying to set up a few International Research Centers to replace national institutions. We have seen evidence that it is nearly impossible to transfer knowledge to users unless national institutional capacity has reached at least a minimum acceptable level. It must be able not only to experiment with adaptation, but also to organize itself into a coherent, harmonious system that will facilitate the process of adopting the new technology.

For all these reasons, IICA has sought a new approach to the traditional mismanaged process of technical assistance. To start with, we have called it "technical cooperation," which implies not only a switch in terminology, but fundamental, a new approach more in accordance with our basic strategy of institution building.

This concept is very important. In general terms, the major functions of the organizations for international technical cooperation where defined by political circumstances that produced divergent expectations in the various member countries. For this reason, and because of the obvious fact that the member countries have evolved from a state of passive consciousness raising to a period of direct action, the organizations for international technical cooperation will have to reassign their programs of action, and even their organizational structures, in accordance with the new problem-solving approaches adopted by the member countries.

If we accept this premise, we must recognize that international technical cooperation, in order to be useful, must stimulate national efforts and institutionalize change or progress. If this does not happen, it becomes a "crutch" standing in the way of the independence of self-sufficiency of the member countries, producing a distorted, vicious circle in pursuit of its own self-perpetuation.

The Foundations of Technical Cooperation

Technical cooperation is based on the fact that, for various reasons aside from the presence of international organizations, there are differences among and within the member countries, in terms of knowledge, past experience, and relative development. This creates the possibility for exchange or dissemination of knowledge and experience from one country or institution to another.

At the same time, the circumstances that create the need for technical cooperation can produce different kinds of action on the part of the countries and institutions in a position to "give" and those that must "receive". For this reason we have generated a broad range of international activities. Developing and changing with

In the same way, ladies and gentlemen, the development of our concept of "technical cooperation" has suffered from imbalances. At one time, "technical assistance," as it is often known, pursued the fundamental goal of providing the developing countries with certain scientific and technological factors and institutional models that had demonstrated their usefulness and value in the so-called developed areas of the world.

As an example, we have managed to make major technological strides that, in our early euphoria, caused us to anticipate a "green revolution," but in spite of this enthusiasm, we have fallen behind in adapting and organizing these new findings for the use of low-income farmers and farmer organizations that, while rich in labor resources, have no access to the type of capital they would need for making real progress.

Nevertheless, our efforts to deepen and broaden our thinking about development have not been well balanced. Achievements have been neither similar or equivalent from one area to another, and we find striking differences in the perceptions of the various countries of a given region on the phenomena of development. The countries also differ on the strategies needed for overcoming their dissimilar stages of underdevelopment. This imbalance further manifests itself in the process of creating technical and policy tools for feeding the development process.

In the area of the rural sector and its progress, productivist outlooks from the late fifties have now been weighed and expanded with broader approaches based on a humanistic viewpoint. The ideas of equity, income, employment and organization have come to occupy important positions.

This is why we are so heartened by the growing tendency on the part of the developing countries to take an integrated approach to the tasks of development. We can see how the interrelationships between the urban/industrial sector and the rural sector are no longer a simple esoteric source of material for academic research and speculation, but have become an area of genuine concern by planners and governments in our countries. In addition, we find that the potential vulnerability of existing development models is no longer restricted to the theoretical analysis found in academic literature on the topic of dependence; rather, it now provides the background information and goals for national development plans and policies.

The current situation of the rural sector in Latin America and the Caribbean is characterized by high-priority attention to food production, the well-being of the rural family, and the effort to build national institutions responsible for stimulating production and increasing well-being. The task of learning how to combine these three conditions for rural development in our countries is the true challenge of this new decade, threatened as it is with ominous signs, primarily in the area of the world economy. We are moving forward with a special confidence in the potential of the American countries to grow UNITED in meeting these challenges.

International Technical Cooperation

I feel that we have made a great deal of progress toward providing true participationary technical cooperation. In this connection, I would like to present you with some of the concepts we have developed about this new approach to technical cooperation. This is an essential task, as these concepts will leave their indelible thumbprint on IICA's future actions in the sphere ascribed to us under the New Convention.

I feel that we have made a great deal of progress toward providing true participationary technical cooperation. In this connection, I would like to present you with some of the concepts we have developed about this new approach to technical cooperation. This is an essential task, as these concepts will leave their indelible thumbprint on IICA's future actions in the sphere ascribed to us under the New Convention.

current phases I offer my most heartfelt tribute of admiration and gratitude. I feel that, by expanding our mandate and giving us new horizons to strengthen the institution, the American Continent is merely giving voice to its conviction that the work done during the first thirty-eight years of institutional endeavor deserves its recognition, and it is demonstrating its confidence in us by setting new goals to be reached for the benefit of all the member countries.

To all those pioneers who first began IICA; to all those visionaries who, from their high offices in the governments of the countries of the Americas, approved its creation and have encouraged its endeavors; to the professionals who joined us during the early years in Turrialba, during our subsequent expansion, and through to our

This is the reason for my emotion. I believe you will all agree with me that even as we find ourselves confronting a future full of promise, with an institution whose broad mandates will enable it to cooperate much more effectively and productively with its Member States, we cannot turn our backs on the Inter-American Institute of Agricultural Sciences without feeling a certain nostalgia for all the vital, positive accomplishments, personal experiences, efforts, studies and challenges that have covered the length and breadth of the American Continent.

The emotion I feel at this moment springs from another factor: the knowledge that we are witnessing the final meeting of the Board of Directors. It is a true pleasure for me to report to you that the process begun nine years ago is now in its final phase of development. We are certain that by the end of the current year, 1980, we will have received the number of ratifications of the New Convention that we need, in accordance with the procedures duly approved to make the transition to the "new" Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture, early 1981. Thus we will draw the final curtain on a thirty-eight year phase of institutional endeavor and open the door to a new Institute. As stated in the preamble of the New Convention, the member countries, "with the intention of strengthening and broadening the action of IICA," have agreed to grant us new and more important responsibilities, and for this I would like to reiterate my feelings of gratitude.

Thanks to their sustained and loyal cooperation, my work as Director General has been backed up by a true team effort whose positive impact has been translated into an efficient, capable institution totally committed to the development of the rural sector of our countries. The Member States have placed their full confidence in us for our work, and for this, ladies and gentlemen, I beg you to accept our deepest gratitude.

This satisfaction comes from the legitimate sensation of having fully complied with my duty of moving the institution forward during the last ten years, expanding its service to each and every one of the countries of the Americas that have honored us by participating as members of our organization. In this task, I have enjoyed the unflagging cooperation of the best group of technical specialists and professionals available in this Hemisphere in the field of rural development and the agricultural sciences.

As I come before you again, I am deeply moved by the significance of this Nineteenth Annual Meeting of the Board of Directors of the Inter-American Institute of Agricultural Sciences, and as I greet you, the representatives of the members of our country, I feel the great satisfaction that stems from the knowledge of a job well done.

I. INTRODUCTION

Mexico, D.F., September 1980

BOARD OF DIRECTORS

TO THE NINETEENTH ANNUAL MEETING OF THE

OF IICA, DR. JOSE EMILIO G. ARAUJO,

MESSAGE OF THE DIRECTOR GENERAL

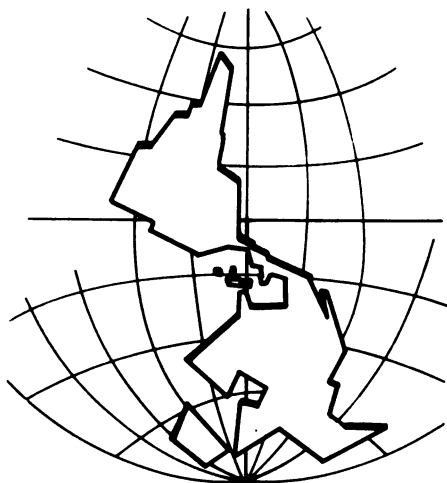
OAS/Ser./I
IICA/RAJD/Doc.272(19/80)
10 September 1980
Original: Spanish





“From this platform, to which you brought me ten years ago, I would like to express my warmest wishes for the new Inter-American Institute for Cooperation on Agriculture to continue receiving the support and the confidence of the member countries, for the benefit of the rural sector of the American Continent.”

**Message from the Director General
to the Board of Directors**





INTRODUCTION

Every year on the occasion of the Annual Meeting of the Board of Directors, IICA's Director General presents an Annual Report to the member country delegates, which analyzes the Institute's operation and progress during that period.

The Meeting also serves as a forum where high officials of the host country, representatives, delegates and IICA's high-echelon staff can present a general analysis of the progress of the Continent's agricultural development.

A simple comparison of these papers over the years, provides a valid benchmark of the progress of the projection for humenistic rural development, the philosophy on which IICA bases its continental action.

The Nineteenth Annual Meeting of IICA's Board of Directors and the Twenty-fifth Meeting of its Technical Advisory Council were held in Mexico D.F., Mexico from September 22 to 26, 1980.

This 1980 Report, "A Projection of Humenistic Rural Development," includes the Message of IICA's Director General, Dr. José Emilio G. Araujo, to the Nineteenth Annual Meeting of the Board of Directors.

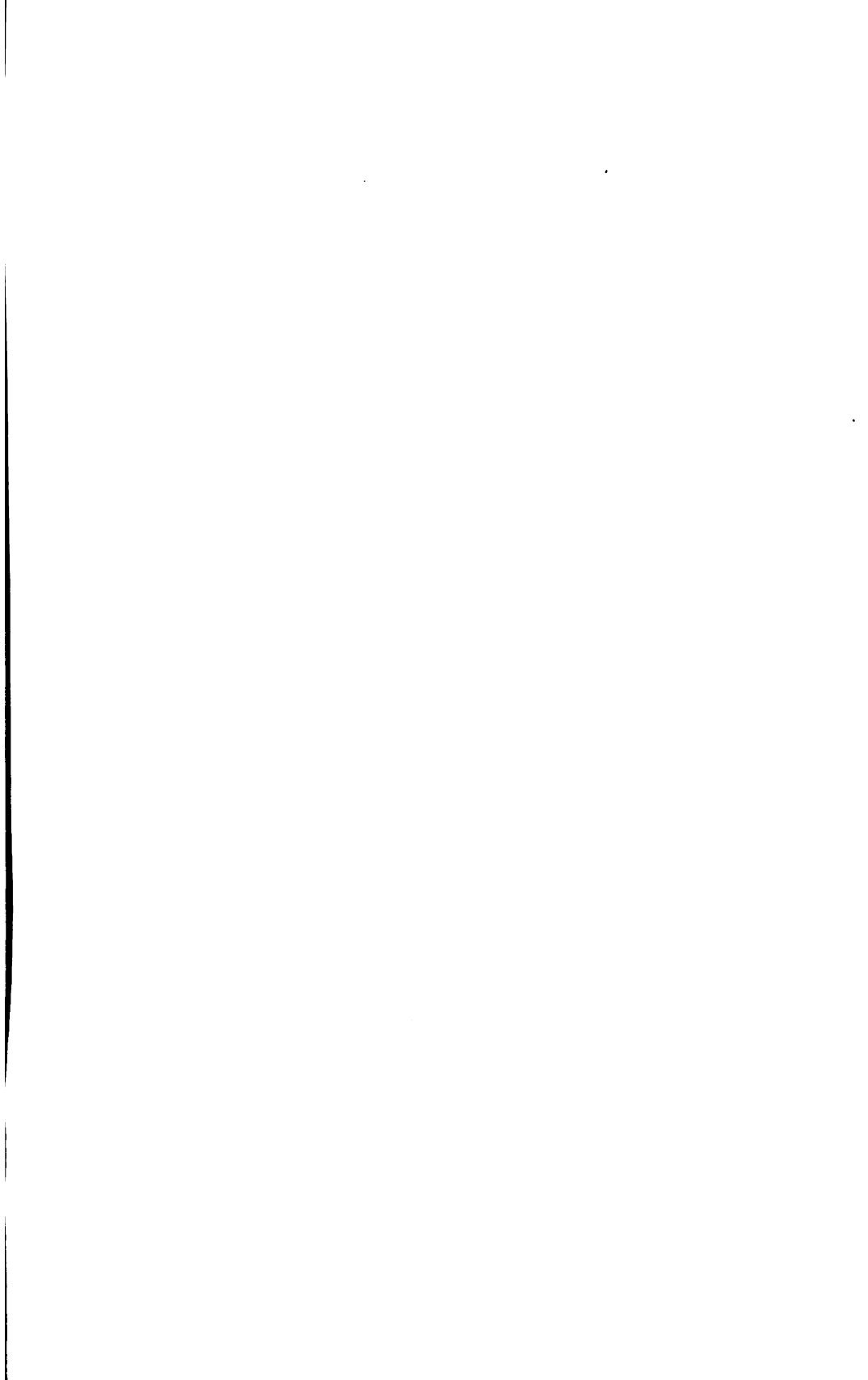
Also included in this publication are the introductory address, the speech of Director General Araujo and the official opening words of His Excellency the President of Mexico, José López Portillo, given at the opening ceremony at 11:00 a.m. on September 22, 1980, in the Hotel El Presidente-Chapultepec.

The first working session of the Board of Directors was opened by the Secretary of Agriculture and Water Resources of Mexico, Francisco Merino Rábago, President of the Meeting, whose message is also reproduced in this publication.

Traditionally, the Director of the IICA Office in the meeting's host country reports on the technical cooperation provided by the Institute to local agencies for agricultural development. We therefore include the presentation made by Dr. Eduardo Salvado Ifiguez, IICA's Representative Director in Mexico, entitled "IICA's Action in Mexico."

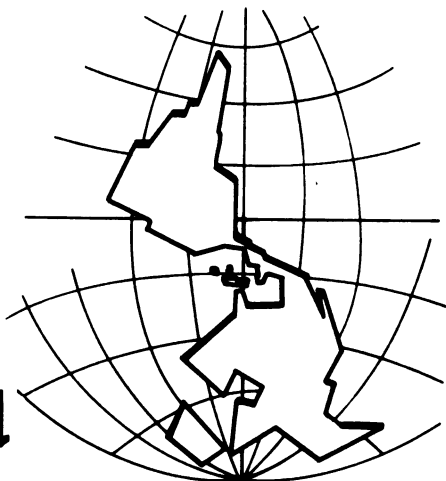
From the closing ceremonies of the Nineteenth Annual Meeting of the Board of Directors, we include the words of Mr. Merino Rábago and IICA's Deputy Director General, Mr. Manuel Rodríguez.

The Twentieth Annual Meeting of IICA's Board of Directors, or the First Meeting of the Inter-American Board of Agriculture under the Institute's New Convention, will take place in September 1981, in Buenos Aires, Argentina.

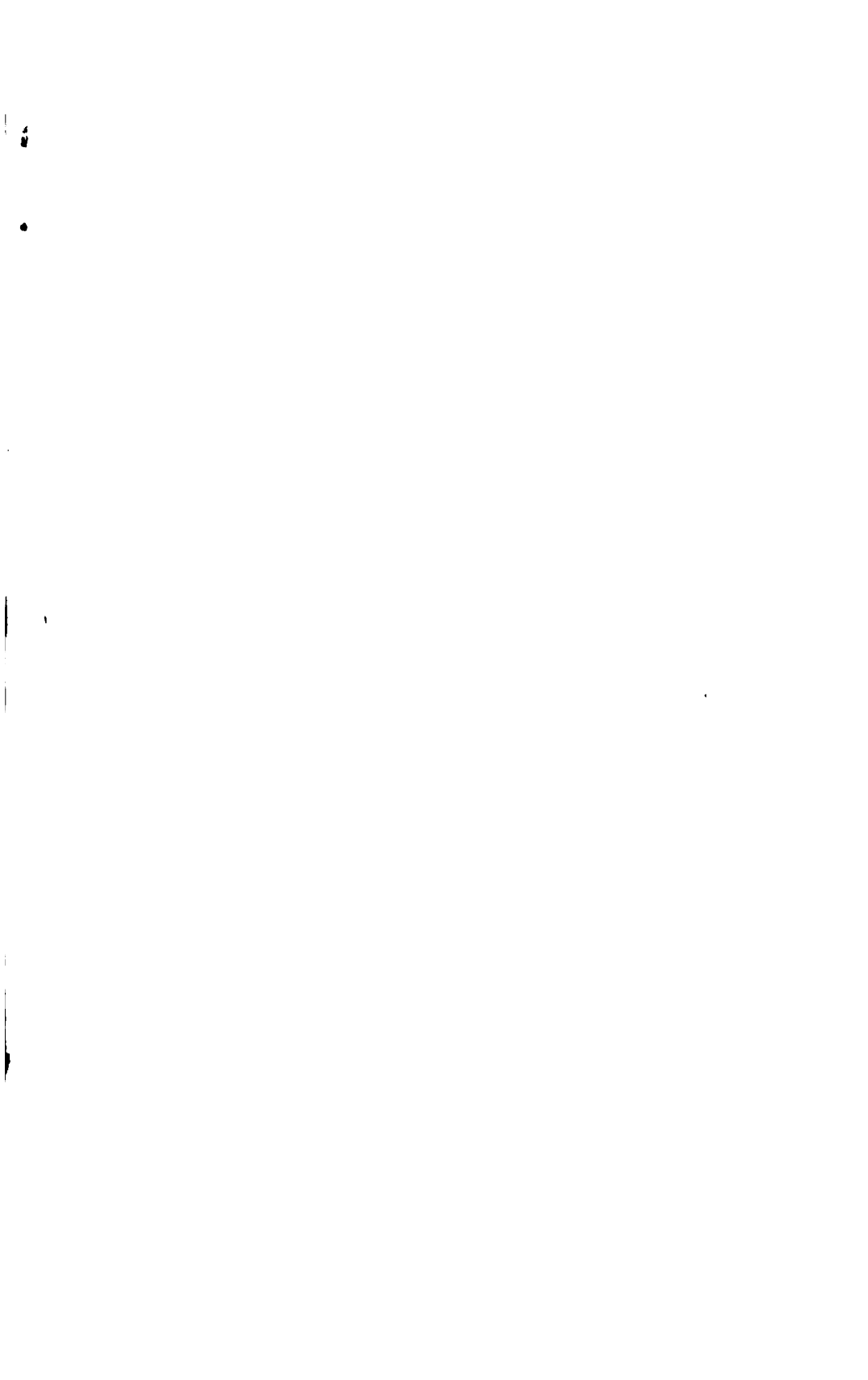


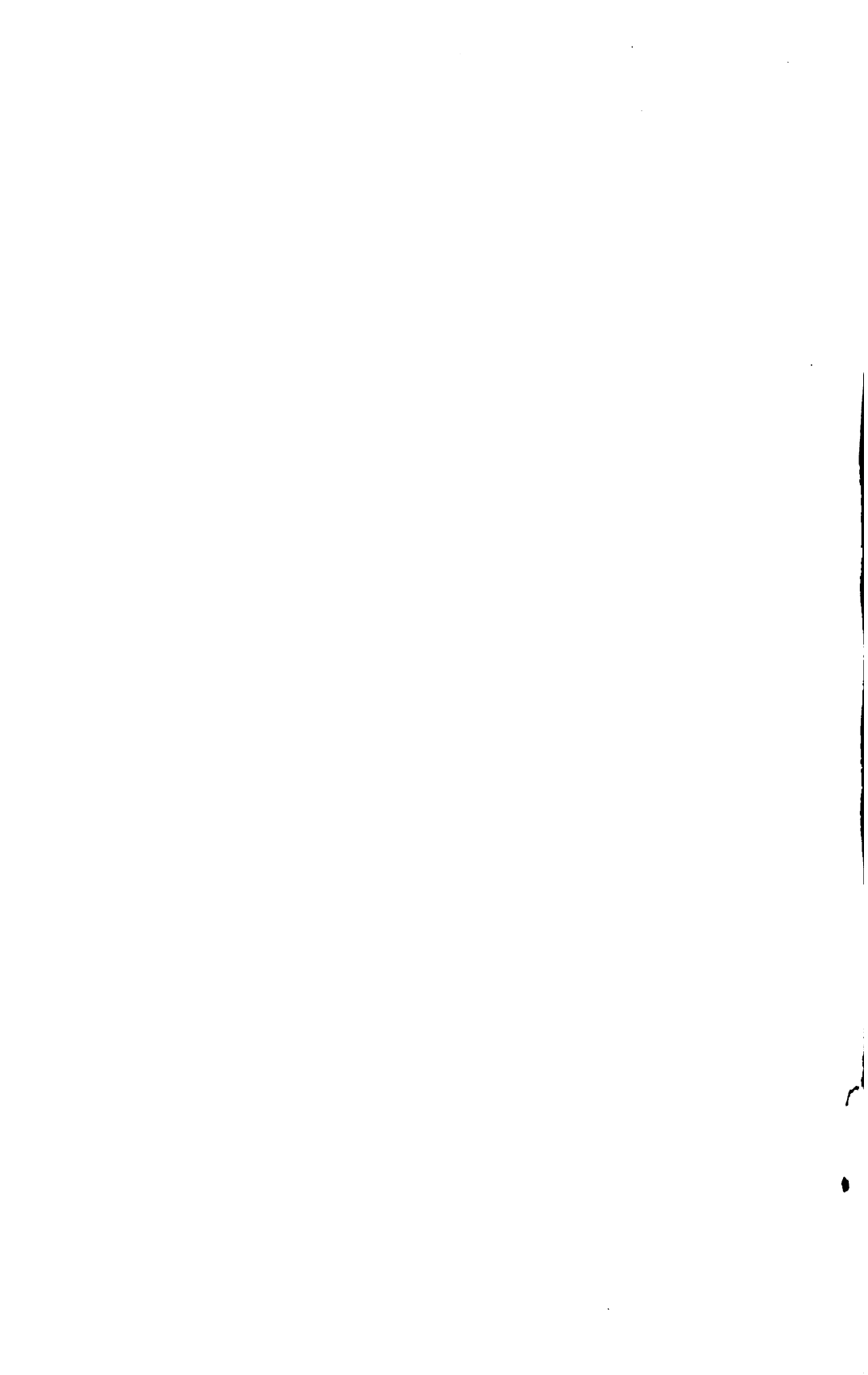


**Humanistic
Rural Development
— A Projection**



1900 REPORT







IICA



**HUMANISTIC RURAL
DEVELOPMENT
- A PROJECTION**

1980 REPORT